

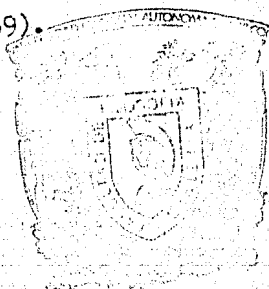
2/
Lej



Facultad de Filosofía y Letras

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA

La Ilustración Potosina (1869).
Estudio e índice.



☆ SET. 12 1986 ☆
SECRETARIA DE
ASUNTOS ESCOLARES

Tesis que para obtener el título de
Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas
presenta

Guadalupe Belem Clark de Lara

México
1986.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCIÓN

El estudio de La Ilustración Potosina, que ahora presentamos, se debe fundamentalmente al interés que en un momento dado surgió en nosotros al conocer que de la literatura mexicana, que nace en el siglo XIX, hay actualmente mucho material que todavía no se ha estudiado y que se conserva en bibliotecas o hemerotecas de donde se esperan rescatados para ser difundidos.

La Ilustración Potosina se encuentra dentro de esta larga lista y creemos que al aportar este estudio contribuimos con un eslabón más a la gran cadena de la historiografía literaria nacional - que todavía no acaba de escribirse-, y con la apertura de la revista a futuras investigaciones críticas, tanto del material literario que ella publica, como de la fuente original de las ideas que ella representa y que estaban en choque en los años de la República Restaurada.

El porqué esta revista y no otra tiene dos razones principales: la primera, de importancia secundaria, es una razón práctica, es de los pocos materiales que aún pueden conseguirse más o menos en buen estado, por lo menos existen dos ejemplares en la Ciudad de México, uno en la "Biblioteca Julio Jiménez Rueda" del Centro de Estudios Literarios de la UNAM y otro en la Hemeroteca Nacional.

La segunda razón, fundamental para nosotros, radica en la importancia que las revistas literarias de ese momento tuvieron, tanto en el campo literario como en el político, debido a que buscaban la unificación social y la integración de la cultura nacional, corriente de la cual La Ilustración Potosina fue partícipe y que ahora, vista desde el siglo XX, se presenta como testimonio histórico-literario de

ese México en formación.

A través de La Ilustración Potosina observamos cómo los factores económico-políticos de la primera mitad del siglo XIX determinaron una sociedad dividida, que después de cincuenta años de lucha tan sólo desea paz, y que apenas ésta se vislumbra con el juarismo, comienzan a producirse escritos ya no sólo de corte político, sino también de interés artístico, en los cuales si bien ya se advierte un mayor trabajo del lenguaje, no dejan de tener en el fondo una carga ideológica que trata de integrar al país en una entidad organizada.

El panorama histórico que presentamos en este estudio nos permite apreciar, de una manera muy rápida y drástica esa división social, producto de las divisiones ocasionadas por los partidos conservador y liberal. El hecho de haberlo concebido así lleva el objetivo de resaltar la importancia que tuvo esta generación de intelectuales que quiso alcanzar el equilibrio entre su pasado y su presente, entre su tradición y sus perspectivas futuras, entre su religión y las ideas modernas del positivismo, que se le presentaban como única alternativa para alcanzar la unidad social y el progreso económico y político que los conduciría a la necesaria y urgente paz.

Ignacio Manuel Altamirano crea un nacionalismo literario que vio sus primera luces al reunir a conservadores y liberales en su revista El Renacimiento, en donde buscarían juntos el camino de una literatura nacional, con obras que representaran al mexicano y a lo mexicano, y a través de las cuales se diera a conocer el hábitat, las costumbres y los ideales de orden y progreso que en ese momento pugnan por encontrar la unidad de las facciones sociales. Al mostrar,

por medio de la literatura, a la sociedad, los escritores lograron que el lector nacional se viera reflejado en ella y, así, al conocerse, pudiera enmendar sus errores y trabajar para conseguir la unidad deseada.

La generación de hombres que pensaba de esta manera, consideraba que el camino que debería seguirse para alcanzar tal objetivo era el de la educación y uno de los procedimientos que causarían mejor y más rápido éxito sería el de las entregas semanales de periódicos que, de una forma ágil y amena, transmitieran al público el sentimiento de unidad lejos de banderías políticas y de creencias religiosas. Las revistas literarias que secundaron la escuela de El Renacimiento demostraron que la unidad social era posible si había respeto a las creencias y ^a la libertad de expresión. La Ilustración Potosina buscó seguir ese sendero y es así que entre los textos que publicó encontramos poesías de tema religioso, poemas con preocupaciones positivistas, relatos costumbristas, cuentos fantásticos, en ensayos, crónicas y fábulas, que, de un modo agradable, enseñan al lector de los años 1869-1870 la realidad que vive para que por medio de la afición a las "bellas letras" conozca las opciones con las que cuenta sin necesidad de destruir lo existente -como hasta entonces, en varios aspectos, lo había hecho la Reforma-, para que tome lo positivo que el pasado le ofrece, para llegar a la tan anhelada sociedad constituida en el orden.

Algo más que destacar acerca de la importancia de La Ilustración Potosina, es que nos presenta el marco perfecto para entender la función de integración cultural que las revistas del siglo XIX tuvieron, tanto en la capital como en los principales centros de población de la República, así como para captar la gran dinámica de la interrela-

ción capital-provincia, pues si tenemos en cuenta las circunstancias nacionales respecto de la distancia, de las condiciones de los caminos y de las dificultades de transporte en ese tiempo, hemos de reconocer que la cultura de la provincia se integra a la cultura de la capital de una manera muy activa.

Queda así La Ilustración Potosina como una revista moralizante, política y científica producto de una época controvertida de búsquedas ideológicas y estéticas.

Respecto de José T. de Cuéllar debemos decir que La Ilustración Potosina nos descubrió una figura más completa del escritor. Además del consabido Cuéllar costumbrista, los textos que de él publicó La Ilustración Potosina nos permiten conocerlo como un hombre comprometido con su momento histórico y con su oficio; representante de esa generación de hombres de transición, hombres conscientes que buscaron un equilibrio nacional que con una amplia perspectiva y con un valor inobjetable, denunciaron una realidad, enjuiciaron las medidas gubernamentales, y aportaron ideas para solucionar los problemas de su tiempo. Cuéllar fue también uno de los hombres que manifestaron la dualidad intelectual que afloró en México a raíz de los principios liberales, que se agudizó con la Reforma y que encontró su expresión en algunos de los escritores del México de la República Restaurada: el hombre religioso unido al hombre liberal; el peso de la tradición y de la historia tratando de caminar al lado de las nuevas ideas del progreso en lucha permanente por una definición.

Cuéllar sufre esa dualidad, lamenta la lejanía de sus seres queridos, vive el retraimiento personal causado por la división social, y padece el olvido prematuro de su obra literaria, de la que sólo man

tendrá la etiqueta de escritor costumbrista.

El estudio de La Ilustración Potosina nos acerca a un escritor abierto a las corrientes que en su momento se dieron y sobre todo a un crítico social de amplias perspectivas; a un escritor integral que cultiva todos los géneros: poesías, fábulas, ensayos, crónicas, artículos, además de dibujos que sirvieron de base para ilustraciones de la revista, es decir, que con excepción de la traducción, participó en todos los géneros que allí se manejaron.

La poesía de Cuéllar, en La Ilustración Potosina, nos ofrece el contraste con su posición costumbrista que apuntaba ya ^{hacia} el realismo; conocemos a un Cuéllar romántico, angustiado por la fatalidad; a un Cuéllar profundamente religioso, que si bien acepta de las nuevas ideas lo que cree que servirá para el progreso de México, no se ciega ante la nueva ideología y alza su lira para pedir se siga enseñando la religión. Con una perspectiva política, ofrece soluciones para mejorar la economía de los pueblos; propone el "justo medio" (catolicismo-positivismo) en beneficio de una provechosa realidad económica fuera de toda posición extrema. Intenta recuperar el arte religioso nacional, abandonado por las nuevas ideologías. Una de las características del Cuéllar crítico es el tono didáctico; su intención es única: lograr por medio de la educación del pueblo una sociedad mejor, y así como señala en los defectos más arraigados como el afrancesamiento en las costumbres, las falsas apariencias sociales y la apatía, también fustiga los errores de la Reforma, ^{de} la educación tradicional, ^{de} la guerra civil, etcétera.

Como escritor luchó para lograr un reconocimiento a los derechos de autor y que el trabajo literario fuera aceptado como una profesión digna, capaz de generar una remuneración legítima, así lo de-

muestra su gran proyecto de publicar la revista "El Liceo Mexicano" en 1867, que aunque nunca llegó a ver la luz, dejó en su propaganda un fiel testimonio de su intención (El Correo de México, sep-dic., 1867).

En su calidad de comediógrafo galardonado, trató, a nivel ministerial, de entablar un acuerdo de propiedad literaria entre México y España, pero no se le dio la importancia que el asunto merecía, y los autores nacionales tuvieron que seguir rogando para que se representaran sus obras.

Cuéllar fue el primer autor mexicano que recibió una remuneración por la representación de una obra: Natural y figura (1866) de la que él mismo cuenta recibió las entradas netas (seiscientos pesos) de la función que el empresario Eduardo González y su compañía le ofrecieron y que Cuéllar agradeció públicamente en una carta que se transcribió en los principales periódicos el 4 de junio de 1866.

En fin, que La Ilustración Potosina nos brinda una muy precisa realidad nacional, histórica y literaria, del año 1869 y nos presenta a un Cuéllar comprometido con su circunstancia y dispuesto siempre a la lucha por una unidad nacional.

ESTUDIO

I. PANORAMA NACIONAL EN EL QUE SURGE LA ILUSTRACIÓN POTOSINA

El marco histórico en el que ve la luz La Ilustración Potosina es el que corresponde al período 1867-1872, período al que es necesario hacer referencia, aunque somera, considerando los hechos y las ideas que nos permitirán conformar el significado de nuestra revista.

1. Los hechos

Durante la primera mitad del siglo XIX, México se ve inmerso en una interminable guerra civil que lo ha sumido en una bancarrota económica y en una anarquía de poder que le han hecho perder una parte considerable de su territorio.

Estas causas, a las cuales difícilmente podría dárseles solución, fueron las que determinaron que la clase intelectual de los años cincuenta hiciera un intento por tratar de encontrar una salida a la grave situación. Sin embargo, este grupo se encontraba profundamente dividido en dos partidos: el conservador y el liberal; los principios de uno y otro bando eran opuestos y de ninguna manera conciliatorios.

El grupo conservador estaba encabezado por don Lucas Alamán quien sintetizó su ideario en siete puntos, comentados por Daniel Cosío Villegas:

Suspiraban por la vuelta al orden español y por vivir a la sombra de las monarquías del viejo mundo [...] 1o. Queremos "conservar la religión católica... sostener el culto con esplendor... impedir por la autoridad pública la circulación de obras impías e inmorales". 2o. "Deseamos que el gobierno no tenga la fuerza necesaria..., aunque sujeto a principios y responsabilidades que eviten los abusos". 3o. "Estamos decididos contra el régimen federal, contra el sistema representativo por el orden de elecciones y contra todo lo que se llama elección popular..." 4o. "Creemos necesario una nueva división territorial que confunda la actual forma de Estados y facilite la buena administración." 5o. "Pensamos que debe de haber una fuerza armada en número suficiente para las necesidades del país." 6o. "No queremos más congresos... sólo algunos consejeros planificadores." 7o. "Perdidos somos sin remedio si la Europa no viene pronto en nuestro auxilio." 1

Por su parte, el partido liberal, dirigido por Juárez, Ocampo y Miguel Lerdo de Tejada, negaba toda tradición hispánica, indígena y católica. Consideraba que el camino para conducir al país era el de las libertades: de trabajo, de comercio, de educación y de letras; la tolerancia de cultos y la supeditación de la Iglesia al Estado; la creación de una democracia representativa, electa por voto popular, y por la independencia de los poderes entre sí; la organización federalista del Estado; la reducción de la clase militar; la colonización de las tierras fronterizas con extranjeros; la aceptación de la pequeña propiedad; la implantación de la educación primaria gratuita con un sistema de enseñanza laica, basado en métodos científicos. Finalmente, si había de tener un padrino se aceptaría a los Estados Unidos de Norteamérica, prototipo del progreso.

Liberales y conservadores entablaron una lucha que en su primera fase duró tres años, en el primero de los cuales (1858), Miramón sube al poder con la victoria de los conservadores; el segundo año fue de victorias para ambos bandos; Juárez emite las Leyes de Reforma: nacionalización de los bienes del clero, cierre de conventos, establecimiento del registro civil, secularización de los cementerios y supresión de muchas fiestas religiosas. En enero de 1861, los liberales toman la Ciudad de México y los conservadores buscan en Europa el apoyo que les permita instalar el Segundo Imperio en México.

Ante la mala situación económica por la cual cruza el gobierno liberal, éste decide suspender los pagos de la deuda exterior y sus intereses; ante tal medida protestaron España, Francia e Inglaterra, quienes mediante la Convención de Londres se unen para intervenir a México y por la fuerza obtener el pago. Francia se compromete con

los emisarios del grupo conservador pensando en poner un muro a la expansión norteamericana. Las primeras tropas intervencionistas llegan a Veracruz entre diciembre de 1861 y enero de 1862. Poco después el gobierno liberal consigue, con el Pacto de la Soledad, que españoles e ingleses se retiren. Francia permanece en el territorio nacional apoyando a los conservadores que ofrecieron la corona del Segundo Imperio Mexicano al archiduque Maximiliano de Habsburgo, quien acepta, y toca suelo mexicano el 29 de mayo de 1864; logra mantenerse a la cabeza del gobierno conservador -al que no obstante desconcertó por sus ideas liberales-, hasta el 15 de mayo de 1867 fecha en la que se rinde al serle retirada la ayuda económica de Napoleón III. Maximiliano fue fusilado el 19 de junio de ese mismo año.

Al triunfar Juárez sobre la facción conservadora, el programa liberal a cargo de dieciocho liberales cultos -Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada, José María Iglesias, José María Lafragua, José María Castillo Velasco, José María Vigil, José María Mata, Juan José Baz, Manuel Payno, Guillermo Prieto, Ignacio Manuel Altamirano, Ignacio Ramírez, Ignacio Luis Vallarta, Antonio Martínez de Castro, Ezequiel Montes, Matías Romero, Francisco Zarco, y Gabino Barrera-, determina homogeneizar a México, ponerlo a la altura de las grandes naciones del mundo contemporáneo, bajo las normas de un orden que estuviera de acuerdo con la realidad. ²

Las metas económicas son: enriquecer al país con una red ferroviaria y fomentar la agricultura y la industria.

Juárez entra en la capital de la República el 15 de julio de 1867 e inicia su gobierno de paz con acciones importantes como: convocar a elecciones, reducir el ejército, elegir una Corte de Justi-

cia provisional. No obstante el pueblo no estaba contento, ¿pensaría que tantos años de desastre económico y social podían curarse en un momento? Exigen a Juárez soluciones rápidas y efectivas.

Por su parte la prensa, en manos de los intelectuales, se constituye en el cuarto poder, llegando a determinar en muchas ocasiones las acciones del gobierno.

Juárez queda sujeto a un congreso receloso; rodeado por una prensa capciosa, y custodiado por la opinión pública, vigilado, sermoneado, inhibido, inutilizado, gobierna hasta junio de 1872 año de su muerte. 2 bis

Durante este gobierno no sale del Congreso ninguna iniciativa ni tampoco se toma medida alguna para la reconstrucción del país a excepción del inicio de la construcción del ferrocarril México-Veracruz debido a la evidente necesidad de comunicación comercial con el resto del mundo. "La acción de la República Restaurada si es mirada desde el punto donde partió fue prodigiosa; si se le mira desde las metas que se propuso fue pobre."³

2. Las ideas

El nuevo orden económico que se trata de crear necesita de una base ideológica que lo explique y que satisfaga las exigencias del nuevo hombre quien ^{de extraer} habría su culto en el individualismo y en la riqueza. Son las necesidades de la nueva clase, que Justo Sierra llamó "burguesía mexicana", cuyo ideal es:

[..] la unión de todos con independencia de la individualidad de los miembros de ella[... sin] separarse más por sus ideas o por sus creencias[.] La única división que podía haber era la del dinero... pero[... éste] no podía ser una frontera limitada, cerrada, puesto que estaba al alcance del que fuese capaz de lograrlo. 4

La ideología que adoptaron estos letrados liberales fue el Positivismo.

El Positivismo mexicano tuvo dos fases en su evolución. La primera, combativa, encaminada a destruir todo lo hecho, está en contra del clero, de la milicia -representantes de la antigua clase privilegiada- y de los jacobinos -liberales radicales que optan por la idea de libertad en el sentido absoluto. Los positivistas del juarismo consideran que los anteriores caminos llevaban al pueblo hacia la anarquía, por lo tanto, es menester un nuevo orden para que se puedan obtener los bienes materiales.

La segunda fase, constructiva, crearía, con base en la educación, un nuevo pensamiento que correspondiera a la presente realidad y que reconformara el ideario político.

Gabino Barreda plantea la reforma educativa que tiene como finalidad la unión de grupo, bajo criterios comunes de orden y progreso. El fundamento para conseguirlo es el de la razón, la cual debe imperar sobre la emoción, para mostrar la verdad en todos sus aspectos y lograr que todos los ciudadanos estén en aptitud de apreciar los mismos hechos apoyados en criterios que, mediante la comprobación, permitan la unidad de opinión. El único método que puede dar las facilidades para que este objetivo se cumpla es el científico.

También con base en la educación se conforma el nuevo ideario político que tratará de formar un grupo social que termine con la anarquía y guíe a la sociedad mexicana, cuidando de su economía, y para ello se determina la plena libertad de conciencia, de expresión y de exposición, encaminada hacia el orden material. Así, el Estado será el guardián que garantice el orden material y la paz ne-

cesarios para el progreso económico individual, para que éste se refleje en el ámbito general de la sociedad.

"La burguesía mexicana educada por Barreda logró el orden y ~~conello~~ la paz[.] logró establecer un orden político y social en el cual ca-
bían aparentemente los intereses de todos los mexicanos, pero los
intereses no ideológicos, sino estrictamente los materiales." ⁵

—3. La cultura

— En el aspecto artístico no fue mucho lo que se logró durante el Segundo Imperio, si acaso la formación de la Academia de Ciencias y Literatura, presidida por José Fernando Ramírez y en la cual fue presentado José Zorrilla en 1865. ⁶

[.] pueden mencionarse trabajos útiles y dignos de encomio que fueron llevados a cabo en esos tiempos; pero además de que fueron pocos relativamente, pasaron inapercibidos, o no han producido a sus autores, por entonces, la fama y la admiración que justamente por ellos merecían, lo cual desalienta no pocas veces, e influye en que se paralice la civilización de un pueblo, casi siempre. ⁷

En estos tiempos difíciles de la guerra hubo, sin embargo, hombres ~~c/o~~ dedicados en parte a la labor artística, como Manuel Orozco y Berra, Francisco Pimentel, Joaquín García Icazbalceta, José María Roa Bárcena, Guillermo Prieto, Esther Tapia de Castellanos, Isabel Prieto de Landázuri y, entre otros más, José T. de Cuéllar quien por ese entonces incursionaba en el género teatral.

Pero no fue sino hasta los días en que el imperio de Maximiliano dejó de existir para dar paso al Juarismo, y cuando ya, de alguna manera y aunque por poco tiempo, el país se cubría de cierta paz y tranquilidad, cuando los hombres, lejos de las pasiones políticas, y cansados de medio siglo de guerras, pudieron recrear el espíritu y

manifestar sus inquietudes artísticas.

Ignacio Manuel Altamirano, comparando las dos épocas, expresa:

[...] el movimiento literario es visible. Hace algunos meses todavía, la prensa no publicaba sino escritos políticos u obras literarias extranjeras. Hoy se están publicando a un tiempo varias novelas, poesías, folletines de literatura, artículos de costumbres y estudios históricos, toda obra de jóvenes mexicanos. 8

Consideraba pues, Altamirano, que no había punto de comparación entre la producción literaria del primer año posterior a la caída de Maximiliano y toda la literatura creada durante los años de lucha.

Entre las nuevas actividades que en el campo de la literatura se llevaron al cabo, podemos mencionar la creación de las famosas Veladas Literarias, ^{8 bis} y la innovación en las columnas de los periódicos, puesto que ya no se hablaba solamente de asuntos políticos, sino que buena parte se dedicaba a la creación literaria en todos sus géneros, a las crónicas teatrales, sociales, de modas, etcétera.

Durante la primera mitad del siglo XIX las manifestaciones artísticas estaban dedicadas a la imitación de los clásicos españoles, empeñadas en cultivar del Siglo de Oro la suavidad, la corrección y la pulcritud académicas. En la segunda mitad del siglo se pasó a las expresiones que buscaban ya una mayor espontaneidad, y preferían la sinceridad a la retórica, dejándose ver los primeros inicios del romanticismo, que poco a poco iría cobrando fuerza en una creciente corriente nacionalista abanderada por Ignacio M. Altamirano.

Se prolongó y acentuó la tendencia a nacionalizar la literatura, a dibujar nuestro paisaje, a revivir la historia -reflejo de glo-

rias e infortunios, sobre todo a partir de la Reforma, la guerra de Intervención y el Imperio-, a presentar y a estudiar nuestro ser.

Altamirano impulsó a los escritores a caminar sobre este sendero: "Abrid, ¡oh jóvenes poetas!, las sangrientas y gloriosísimas páginas de la historia patria, y allí encontraréis a cada paso un motivo grandioso para vuestras inspiraciones".⁹

Es bajo este panorama histórico y en este ambiente artístico nacionalista en el que aparecen las revistas literarias, para cubrir los objetivos esenciales del momento: la unificación social y la integración cultural nacional.

II. LA LITERATURA NACIONAL. LAS REVISTAS LITERARIAS

—Ignacio Manuel Altamirano aspiró a que nuestra literatura fuera la expresión fiel de nuestra nacionalidad y el elemento activo de la integración cultural. Como ya hemos dicho, sugería que, para que esto fuera real, se buscaran temas de inspiración en nuestro pasado, costumbres y paisajes; sin embargo, creía así mismo que los literatos no deberían cerrarse a las expresiones literarias de otros países. José Luis Martínez opina que

Fue acaso el primer mexicano que, en los principios mismos de su carrera literaria, hacia 1868, exploró con inteligente curiosidad literaturas como la inglesa, la alemana, la norteamericana y la hispanoamericana[.] 10

buscando siempre enseñanzas que pudiera aplicar a la naciente cultura mexicana.

La escuela fundada por Altamirano estuvo orientada principalmente hacia la belleza moral, que sirviera y defendiera a la patria más que a los valores puramente formales; en buena parte su fundamento estuvo en las ideas liberales de las cuales participaba, además de una circunstancia que contribuyó a que esta inclinación fuera más evidente: el principal medio de difusión de las nuevas creaciones literarias de los años posteriores al Segundo Imperio fue el periodismo y "[.] si esta condición ocasional de sus escritos impidió que fuesen intachables[.] dio en cambio esa viril elegancia de la buena prosa doctrinaria[.]" 11

La culminación de esta teoría de la nueva literatura mexicana la presentó Altamirano al fundar con Gonzálo A. Esteva la revista literaria El Renacimiento, que tuvo la particularidad de "[.] lograr reunir fraternalmente a los antiguos contendientes [liberales y conservadores] y promueve toda una época de esplendor en las le-

tras mexicanas".¹² Además de crear, promover y difundir la conciencia nacional, fomentó la responsabilidad intelectual que guiaría a la generación que despertó hacia 1867, al triunfo de la República Restaurada, y que se extendería hasta 1890 año en que una nueva generación anunciaría el Modernismo y, ante nuevas circunstancias dejaría de escuchar a Altamirano.

Las revistas literarias fueron publicaciones *6/3* semanales, que tienen la importancia de ser el testimonio de toda nuestra tradición literaria, puesto que aun siendo poco su tiempo de vida -generalmente no excedían del año-, en conjunto y aunada a la producción editada en periódicos, constituyen la mayor fuente historiográfica de nuestras letras, cuando menos de la segunda mitad del siglo XIX, debido a la necesidad que tenían los autores de transmitir de manera inmediata, su visión del mundo a un público receptor de inquietudes semejantes:

El periodismo literario fue naciendo como un parásito dentro de publicaciones de otra índole, noticiosas o políticas, hasta que su invasión ganó casi totalmente un primer periódico, El Diario de México que se publicó entre 1805 y 1817. A partir de estas fechas, y pese a todas las calamidades políticas que asolaron a nuestro país durante más de la mitad del siglo XIX, las revistas literarias se reprodujeron y ma duraron en ritmo ascendente[.] 13

Hasta antes de la aparición de El Renacimiento, José Luis Martínez habla de no menos de noventa y cuatro revistas de esta ^{misma} naturaleza, 13 bis sin embargo, El Renacimiento marcó un cambio al presentar no sólo intenciones de nacionalismo, sino colaboraciones de escritores mexicanos unidos por el deseo común de estabilidad política, social y económica.

III. LA ILUSTRACIÓN POTOSINA 13 bis²

1. Razones de un título

— Al hacer un balance de las colaboraciones publicadas en LIP, consideramos que tratan de mantener un equilibrio -durante mucho tiempo buscado por Cuéllar-, entre el sentimiento del poeta y la razón del hombre positivista del momento.

¿Por qué entonces titularla Ilustración, si con ello solamente se refiere al segundo aspecto, el de la razón, que tuvo como estandarte el movimiento francés del enciclopedismo? —

— Precisamente éste es el motivo. La Ilustración Francesa pretendió abarcar todo lo posible en cuanto a conocimiento se refiere, mediante el razonamiento y con un espíritu liberal y antirreligioso.

En México, ésta fue la ideología de la República Restaurada -reacción contra un colonialismo en extremo religioso-, que miraba hacia el progreso. La naciente literatura nacional buscaba el mismo objetivo: una literatura que además de representarnos estuviese al nivel de las "modernas" culturas europeas.

En LIP tuvieron cabida toda clase de colaboraciones, tanto las puramente literarias como las que instrúan y ayudaban a ampliar y diversificar los conocimientos, ¿como una enciclopedia?

Finalmente, podríamos creer que el título proviene de la tercera acepción que la palabra Ilustración tiene en el Diccionario de la Real Academia Española: "Publicación, comúnmente periódica, con láminas y dibujos, además del texto que suele contener". Definición ésta que si bien puede enmarcarlo, preferimos la primera interpretación propuesta.

2. Objetivos

(-----) a) La Ilustración Potosina, editada por José T. de Cuéllar y José María Flores Verdad, no varía del común de las revistas de su tiempo: "El material literario de que estaban formadas consistía en poesías líricas -sentimentales de preferencia y pocas veces sin elocuentes dedicatorias- [dentro de LIP tenemos las poesías de Monroy: "Al general Sóstenes Rocha por la victoria obtenida en 'Lo de Ovejo'", "A la señora doña María Matute de Cañedo al cumplir 25 años de casada"]; biografías de personalidades políticas o literarias [tal es el caso de los ensayos de Cuéllar y de Espinosa sobre Manuel Peredo o Melchor Ocampo]; artículos literarios [como el ensayo "La literatura nacional", de Cuéllar] y misceláneos de carácter histórico o científico -aunque de un tipo accesible a los lectores ^{más} profanos ["Adelantos de la paleontología y geología del valle de México", de A. del Castillo o "Hipótesis geológica", de López Monroy]. " 14

El sentido mismo de la presentación de LIP no difiere del que expuso Altamirano en El Renacimiento. Cuéllar en su "Introducción" dice:

Daremos lugar en él [semanario] tanto a las producciones ajenas de mero entretenimiento, como a las importantes noticias de la ciencia y la estadística, especialmente lo relativo a la riqueza, producciones e historia del Estado de San Luis Potosí (LIP, p.3).

Por su parte, en la "Introducción" de El Renacimiento, Altamirano expresa que

Mezclando lo "útil con lo dulce", según la recomendación del poeta, daremos en cada entrega artículos históricos, biográficos, descripciones de nuestro país, estudios críticos y morales (p.5).

Observamos, pues, que los objetivos de ambas revistas están identificados con su momento, sobre todo en el manifiesto deseo de querer conservar un equilibrio entre la corriente ideológica que se va gestando y aplicando en el país: el positivismo ("A la juventud estudiosa", de Arriaga, es un buen ejemplo de esta tendencia) y la corriente literaria a la que pertenecen las revistas cuyo momento corresponde al segundo romanticismo, claramente identificado en el nacionalismo cultural de Altamirano. Aquí se acepta el valor de lo individual y se proclama la libertad en todos sus aspectos, la búsqueda del equilibrio entre el sentimiento y la razón. La insatisfacción lleva a la evasión en el tiempo y en el espacio, y la melancolía a preferir lo nocturno y lo sepulcral. El egocentrismo arroja al poeta hacia la exaltación de las ideas y las emociones.¹⁵ Bástenos como ejemplo "¡Despedirse!" o "Mi jardín", ensayos del mismo Cuéllar en LIP.

En estos ensayos observamos un grado más en la evolución del romanticismo y algunos destellos del simbolismo: el alma desea encontrar nuevamente su estado natural; el hombre no se siente distinto de las cosas; el espíritu reina sin intermediario sobre los fenómenos, fuera de toda vía racional.

En "Mi jardín", Cuéllar identifica la amistad humana con los árboles: encuentra la compenetración recíproca entre naturaleza y espíritu; busca impedir -al estilo de Baudelaire-, "ese rapto del alma" que la ciencia está llevando al cabo; desea llegar hacia la "Belleza Superior", principio y fin de la poesía, a través de un inmenso mundo de analogías.¹⁶ "Todo el universo visible no es más que un almacén de imágenes y de signos a los que la imaginación

dará lugares y valores relativos; es una especie de pábulo que la imaginación debe digerir y transformar." 17

Parece ser que esta preocupación de encontrar el equilibrio entre la ciencia y el arte ya existía en Cuéllar antes de la publicación de LIP, cuando en la primera, segunda y cuarta Veladas Literarias leyó sus apólogos tecnosóficos ("Los árboles", "Las flores" y "Las palmas") a los cuales Aniceto Ortega hizo mención en una carta que mandó a Cuéllar y que publicó la misma LIP. 17 bis

b) Dar a conocer a los literatos, poetas y hombres preocupados por la ciencia en San Luis Potosí; así como dar publicidad a trabajos ignorados y abrir una senda hacia el estudio y el progreso. Este objetivo se realiza tanto en su aspecto regional como en su fin último: contribuir a la cultura nacional.

Para lograr tal meta se enviaron algunos números de la revista a la capital de la República, aunque su difusión no fue muy amplia según se ve en los acuses de recibo de la publicación. Sin embargo, la acogida fue calurosa con el reconocimiento a los editores como hombres de gran calidad literaria:

El primero del corriente comenzó a publicarse en la misma capital [San Luis Potosí] un periódico literario bajo el nombre de LIP. Son sus redactores, el conocido literato don José T. de Cuéllar, don José María Flores Verdad, y litógrafo don José María Villasana. No habiendo tenido el gusto de que llegue a nuestras manos, no podemos juzgar el mérito intrínseco de sus composiciones, aunque las recomendamos suficientemente el nombre de los que dirigen la publicación que las contiene (El Ferro-carril, 2a. época, núm. 58, 16 oct., 1869, p. 2).

LIP. El excelente semanario de literatura que redactan en San Luis los distinguidos escritores, don José T. de Cuéllar y don José [María] Flores Verdad, continúa apareciendo más agradable e interesante cada vez. Las litografías del señor Villasana son muy buenas y honran el experto lápiz que las ejecuta. Hemos visto La Ilustración en casa de un amigo nuestro

pues en nuestra redacción no se han recibido todavía las primeras entregas (La Opinión Nacional, año II, núm. 506, 15 nov., 1869, p. 2).

El Siglo XIX es el periódico que anota más acuses de recibo de las entregas semanales (diecisiete de las cuarenta que integran la revista):

El mérito de estos artículos y de los publicados en las entregas anteriores [ésta es la tercera entrega], presagia larga vida y bien conquistado aprecio a este periódico, en el cual sólo sería de desearse una impresión más elegante y un papel menos ordinario (El Siglo XIX, 7a. época, año XXVI, t. VII, núm. 293, 20 oct., 1869, p. 5).

Fue notoria la pobre presentación de LIP, comparada con la de El Renacimiento. Cuéllar se queja en una de sus "revistas" en LIP de la escasez de buen papel y la falta de facilidades que el gobierno daba a la importación del mismo.¹⁸ Además no es posible olvidar las dificultades económicas que presentaba una labor de este tipo, aunque contó con la ayuda de Silverio María Vélez, en cuya tipografía se imprimió LIP.

El Renacimiento hizo mención a la naciente revista de San Luis que seguía los pasos que Altamirano dictara:

El movimiento literario continúa haciéndose sentir en los Estados. San Luis Potosí tiene ya su periódico de literatura, y un periódico muy bonito y que honraría a cualquier país./ Redáctanle en primer lugar nuestro queridísimo amigo y hermano José T. de Cuéllar, uno de los fundadores de las Veladas Literarias en México, y uno de los que han contribuido más eficazmente a desarrollar el amor a las bellas letras en la época actual[.]/ Facundo no podía, estando lejos del círculo de sus amigos y colegas, permanecer más tiempo inactivo o reducido al papel de colaborador o escritor político [fue redactor del periódico oficial en San Luis: La Sombra de Zaragoza]; apóstol de la literatura, debía continuar su propaganda en aquellas regiones y dejar una huella brillante de su paso en la hermosa ciudad de San Luis[.] tierra buena para que fecunde la semilla de las letras./ Damos, pues, el parabién a Cuéllar... y le prometemos ayudarle con el mismo empeño con que él nos ha ayudado[.]/ El Renacimiento saluda a su nuevo colega. 19

3. El formato

— La Ilustración Potosina. Semanario de Literatura, Poesía, Novelas, Noticias, Descubrimientos, Variedades, Modas y Avisos, por José T. de Cuéllar y José María Flores Verdad. Adornado con estampas litografiadas por José María Villasana (Reimpresión). San Luis Potosí. Tipografía de Silverio María Vélez, 1869. 338 pp. + 5 de índices. Publicó su primer número el 10. de octubre de 1869 continuándose durante cuarenta entregas semanales hasta el 9 de julio de 1870.

El volumen que para este estudio se manejó es una reimpresión que el mismo Cuéllar hizo constar: "[...] nuestro semanario ha sido favorecido del público, al grado de vernos precisados a hacer una reimpresión de los primeros números y prepararnos para mejorar sus condiciones a favor de nuestros lectores[...]" ("Revistas", LIP, p. 44). Sin embargo, la reimpresión no parece haber sido en esos primeros números exactamente igual a la primera. Hemos detectado dos variantes:

— La supresión que en la reimpresión se hace de la traducción de José María Flores Verdad a la novela Los últimos días de Pompeya, de Edward Litton Bulwer, que El Siglo XIX (7a. época, año XXVI, t. VII, núm. 281, 8 oct., 1869, p. 3) menciona como impresa en la primera entrega:

La Ilustración Potosina. Hemos recibido la primera entrega de esta publicación que se hace en San Luis Potosí. Contiene las siguientes materias: / "La literatura nacional. Apuntes escritos para el semanario", por don José T. de Cuéllar. / "Novela por vapor", por Facundo. / "Elisa", Soneto, por don José María Flores Verdad. / Los últimos días de Pompeya. Novela, por Litton Bulwer, traducción de José María Flores Verdad. / [.]

La segunda entrega sólo contó con el acuse de recibo. En el comentario de la tercera entrega vuelve a mencionarse dicha traducción: "Continuación de Los últimos días de Pompeya, trad. J.M.F.V." (Siglo XIX, 7a. época, año XXVI, t. VII, núm. 293, 20 oct., 1869, p. 3).

Hacemos notar que las cornisas de las páginas pares de la reimpresión de la revista consignan LA ILUSTRACIÓN y en las nones POTOSINA, sin embargo, en las páginas 12-13 dice: LA ILUSTRACIÓN - DE POMPEYA.

— Ignacio M. Altamirano, al dar la bienvenida a LIP en El Renacimiento, elogió a José María Villasana por sus excelentes trabajos litográficos. Cuéllar, en la primera de sus "Revistas", dice: "[Suyo es] el magnífico retrato de Víctor Hugo que repartimos en la 5a. entrega". Esta litografía no estuvo incluida en la reimpresión, — tampoco encontramos ningún indicio de ella en los acuses de recibo de los periódicos de la capital.

La reimpresión de LIP contiene 343 pp., que constituyen un solo volumen. El número de páginas de cada entrega ha sido difícil de definir, en su mayoría parecen constar de 16 pp. a excepción de dos que tenían 24. En una de éstas el mismo Cuéllar lo resalta al explicar que se había extendido en la narración, y, como medida de auxilio, decidieron ^{él y su impresor} que esa entrega aumentara sus páginas: una de ellas es la que hemos considerado como 13a. que va de la p. 97 a la p. 112; la otra es la entrega que hemos considerado 24a., y que va de la p. 197 a la p. 212.

Formato: de 22 cm. por 16 cm. Las páginas están dispuestas tanto en una como en dos columnas.

IV. LOS GÉNEROS

El material publicado en LIP ha sido dividido en géneros para su presentación en este estudio. Debemos advertir que esta división es sólo una manera de organizarlos, y que las definiciones que ofrecemos de cada uno de ellos sólo son asideros para su mejor ubicación.

Sabemos bien que respecto de los géneros hay varias teorías, sin embargo, debemos aclarar que, de una manera general, nos inclinamos a considerar que los géneros tienen una manifestación determinada en un momento histórico, en el cual se relacionan con la cultura y con la sociedad en las que se dan.

Así pues, la poesía, a los ojos de nuestra época, no podría ser considerada "literatura en pureza" -como diría Alfonso Reyes-, pero en su momento sí era aceptada como tal, pues se realizaba dentro de los patrones que la regían: versificación, ritmo, métrica, rima y aunque la nutrían las intenciones nacionalista y didáctica -términos ahora opuestos a toda creación artística-, no por eso perdía necesariamente su condición estética.

En el caso de la fábula, no hemos encontrado opuestos teóricos; al contrario: parece mantener su línea original aunque las circunstancias de todo tipo hayan cambiado. La entronización de costumbres extrañas a lo nacional, y la constancia de los defectos humanos más ingratos, se convierten en materia ^{de} de acres comentarios, tanto por Fernández de Lizardi en 1812 -año de sus primeras fábulas- como por Cuéllar y Rosas Moreno en 1869, año de LIP.

Respecto del ensayo diremos que si dar una definición resulta difícil por la gama de posibilidades expresivas que acepta -"centauro de los géneros", lo ha llamado Reyes-, tratar de definirlo en el México de 1869 lo es más, puesto que la palabra ensayo se adoptó, como término, en Hispanoamérica hacia 1900 (Leopoldo Alas al comentar

el Ariel de Rodó^{19bis}). Desde luego, el género existía en su aspecto formal. Lo cultivaron el propio Fernández de Lizardi, Zarco, Prieto, Altamirano, Ramírez, etc. Si extendemos la perspectiva habrá que mencionar a Bello, a Sarmiento y a Martí, entre otros muchos.

Varios críticos han tratado de definir el ensayo sin que se haya llegado a la precisión teórica. Nosotros hemos tomado algunas opiniones que nos permiten clasificar el material que hemos considerado dentro de esta especial forma de la prosa, las cuales citaremos en su oportunidad.

En cuanto al relato, encontramos un género tradicional en el que las realizaciones artísticas, en sí mismas, no son lo fundamental -Clemencia aparece justamente en 1869. La intención crítica es una tradición -la obra de Fernández de Lizardi es inevitable-, en 1861 Payno había publicado El hombre de la situación (crítica de las actitudes ridículas de una sociedad poco original). No puede olvidarse tampoco El cerro de las campanas, de Mateos y, desde luego, la gran escuela de Riva Palacio. El costumbrismo no parece quedar lejos y sirve a Cuéllar para disparar cómodamente su crítica social, que no son otra cosa las dos narraciones que presenta en LIP. Las pinceladas románticas le vienen bien a Justo Sierra para servirse de ellas y desde allí lanzar su bandera nacionalista al trasluz de símbolos fantásticos. En fin, la narrativa, si bien embellecida, no pierde su intención crítica.

La crónica, bien definida en cuanto a relación de hechos acontecidos a última hora, todavía no manifiesta la estética formal que habrá de distinguirla diez años más tarde en los inicios modernistas. En LIP no ofrece problemas teóricos para su identificación y, más que los demás géneros, está al servicio de la información y de la crítica.

El artículo cumple con la definición de Reyes: literatura ancilar, informadora. Su presencia da redondez a la función de las revistas de

esos años: abrir una senda "al estudio y al adelanto", así como unir "lo útil a lo agradable". Estos objetivos dan cumplimiento al interés científico del momento, y su aparición obedece a la intención de no perder su contexto ciudadano, de participar de las "debilidades" sociales y de no desatender los diferentes aspectos que una "revista" debe publicar (modas, recetas, noticias).

Podemos afirmar, pues, que LIP a través de sus diferentes géneros, intenta mantener un equilibrio artístico-científico encaminado hacia un cambio mediante la educación.

1. Poesía

La Ilustración Potosina presenta doce escritores que escriben en verso con un total de cincuenta y dos colaboraciones propias y ocho traducciones. Los tres autores con mayor número de títulos son: José T. Cuéllar (trece piezas), José Monroy (trece) y José María Flores Verdad (nueve).

Apoyándonos en Alfonso Reyes quien afirma que "La literatura expresa al hombre en cuanto es de humano. La no-literatura en cuanto es teólogo, filósofo, cientista, historiador, estadista, político, técnico, etcétera", ²⁰ podemos decir de manera general, que las colaboraciones en verso publicadas en LIP no alcanzan el nivel poético que identifica a la creación artística, sino que se trata de "poesía de encargo", que realiza su fin fuera del puramente estético. Cumple con los objetivos de las revistas literarias de su momento (1869) que consiste en promover la expresión literaria nacional con temas buscados en el pasado histórico mexicano; o bien, en la descripción de retratos de hombres que entregaron su vida a la patria; o motivados por problemas que el país tiene y deben ser solucionados, como la educación, la guerra civil, etcétera. Su intención es la de crítica social que revela su preocupación política, moral y religiosa; su carácter es generalmente descriptivo, y aun en los casos de temas puramente emotivos, se trata de sentimientos que sólo afectan al autor superficialmente sin crear la metáfora que identifique la emoción, sin ir a una transformación de lo observado para proporcionar la comunicación de lo deseado, sin la captura del momento que nos dé una perdurabilidad.

La particular importancia de estas producciones radica en la revelación de su momento histórico, social y cultural. A través

de la obra de Cuéllar, Monroy y Flores Verdad, advertimos la intención de la revista y la atmósfera intelectual del país.^{20 bis}

A. Cuéllar poeta

En el caso de José T. de Cuéllar podemos dividir en dos series la producción en verso que presenta en LIP. La primera, firmada con su nombre, incluye temas de interés nacional tratados de una manera solemne: México y su situación política de anarquía y guerras ("A la patria"), el futuro del país y su esperanza de salvación en la juventud ("Los niños"), el reconocimiento a hombres con valor patriótico ("En la sentida muerte del coronel Doria"). Dos poesías en especial muestran al Cuéllar religioso: "La muerte del Redentor" y "Jesucristo en la cruz".

El Cuéllar crítico aparece en la segunda serie, firmada por Facundo, donde presenta temas de manera chusca y en ocasiones irónica; ridiculiza males sociales ("El jugador"), o critica el ser y parecer de los hombres ("Los cargadores", "A Lola", "El máscara").

Los recursos más frecuentados en ambas series son la rima consonante, la sinalefa, la anáfora y el encabalgamiento. En el caso particular de "Los cargadores" hay que señalar que Cuéllar intenta un ejercicio de ritmo acentual con graves y agudos y rimas asonantes alternas sin esquema previsto. El resultado es interesante por lo poco frecuente en ese momento.

Dos poesías merecen atención especial porque nos presentan a un poeta plenamente romántico: "La ceniza en la frente" y "Puede ser"; en ellas conocemos su preocupación por lo humano en el hombre angustiado porque la vida se le escapa entre una dualidad: reír-llorar, gozar-sufrir, vivir-morir, sucediéndose permanentemente.

Lo poco que hemos trascendido de su vida nos permite comprender la identificación personal del poeta con esta queja romántica en la que el hombre queda a merced de un destino fatal:

¿Por qué decirte, inhumanos,
que polvo has de ser, hermosa,
y que todos tus hermanos,
han de ser cual tú en la fosa
el pasto de los gusanos?

[...]

Tienes razón, niña hermosa,
en estar mustia y doliente;
porque sabes que en la fosa
tu existencia deliciosa
ha de acabar tristemente.

[...]

¡Pobre niña! que en tu daño
trabaja el mundo inclemente;
ayer reías inocente
sin preveer que un desengaño
te agobiara torpemente!

Esa es de la triste vida
la carrera halagadora;
donde hoy el placer anida,
mañana es triste guarida
de pena devoradora.

[...]

¡Triste don es el vivir,
niña de los negros ojos,
mirar flores, sonreír,
y luego ¡ay triste! sentir
que nuestra senda es de abrojos!

("La ceniza en la frente", LIP, pp. 195-196)

Nó existe en el Cuéllar de LIP </> la idealización femenina que lo podría acercar a la fuente becqueriana, así lo demuestra en poemas escritos a mujeres: "A Lola", en el que la burla aflora en los versos:

La lira sin pensar humillo...
más para mí murió desde una tarde
en que la vi escupir por el colmillo.

(LIP, p. 56)

o bien en "Los cargadores":

Yo he visto algunas púdicas doncellas
llevando... ¡quién dirá!
en vez de tiernas y virgíneas flores[. .]
humos de bacanal[. .]

(LIP, p. 307)

Al igual que en su narrativa, la preocupación constante de Cuéllar en su poesía es su crítica a las apariencias, social ("Los cargadores"), de carácter humano ("La ceniza en la frente") y de identidad de clase ("A Lola" y "El máscara").

B. José Monroy

—Colabora en LIP con trece piezas, de las cuales "A mi antiguo amigo el general Sóstenes Rocha, por la victoria obtenida en Lo de Ovejo" y "A la señora doña María Matute de Cañedo al cumplir 25 años de casada" entran en lo que hemos considerado "poesía de encargo" por su carácter de circunstancias.

La inquietud que predomina en Monroy, a juzgar por lo presentado, es la dualidad que en este momento existe entre los intelectuales: ciencia vs. religión, materia vs. espíritu. Es el problema del racionalismo positivista que pugna por ponerse a la cabeza de las ideas del México de la Restauración en una constante lucha contra siglos de tradición católica que no puede quedar atrás tan fácilmente:

A veces, mi alma espera,
nada para creer yo necesito
pero a veces quisiera,
un torrente de pruebas infinito.

[...]

Jamás la duda impía
de mi alma venturosa se apodera,
no, por que el alma mía
piensa, medita, reflexiona, espera.

A comprender alcanza,
del santo Bien la misteriosa esencia:
su voz es la esperanza,
su infinito poder la inteligencia.

("Meditación", LIP, pp. 240-241)

"La eternidad" y "Meditación" revelan la idea obsesiva del poeta sobre el porvenir del alma. Los versos iniciales de "Meditación":

Que allá tras de la muerte
existe un porvenir, fuerza es que crea;
pero mi alma no advierte,
no le es posible comprender cuál sea.

son los mismos que los versos iniciales de "La eternidad" con ligeras variantes en el último verso del cuarteto:

Entre tinieblas horribas cuál sea.

En ambas poesías encontramos su duda respecto de la existencia del espíritu después de la muerte; la lucha interior de dos mundos, problemas que pueden resumirse en el enfrentamiento de la modernidad y de la tradición:

Comprender no me es dado
que soy en este mundo de miseria:
si espíritu encarnado
o un ser a quien domina la materia.

Hay una voz secreta
que a creerme inmortal dulce me inclina;
pero mi alma se inquieta
porque su propia esencia no adivina.

("La eternidad", LIP, p. 258)

En "La oración", "¿Qué son las flores?", "Religio", "Las aves de paso", "La esperanza" y "A la luna" Monroy acepta totalmente la

existencia de la vida después de la muerte:

Pasad, aves viajeras, en caprichoso vuelo
pasad por las regiones del oscuro cielo
vivid, aves errantes, vivid, pero esperad,
imagen sois del alma que es ave fugitiva,
también está de paso, mañana, mientras viva,
del mundo, el infinito volando pasará.

("Las aves de paso", LIP. p. 296)

No está por demás advertir a nuestros lectores \leftarrow / \rightarrow la importancia de este poeta de quien Cuéllar dice:

Pobres son nuestras páginas, tan pobres como nuestra suficiencia, para detenernos a analizar esas pequeñas, pero valiosas joyas poéticas: cuando Monroy sea más conocido, ocupará en la república de las letras el alto lugar a que está llamado y al que solo con títulos como sus versos puede aspirarse ("Revista", y junio de 1870, p. 333).

C. José María Flores Verdad

— Flores Verdad tiene otro tipo de preocupaciones a cuyo servicio pone la literatura. \leftarrow / \rightarrow Él adiós a Morelia, ciudad que tanto amó ("Morelia"), la relación afectiva padre-hijo ("El sueño de mi hijo" y "Padre e hijo"), la historia en la literatura ("Hernán Cortés y Guatimozin").

El autor opta en casi toda su producción por la función ancilar de la literatura, sin embargo, nos ofrece una poesía ("El reloj") en la que reúne todas las cualidades de un gran poeta capaz de penetrar en la entraña de la realidad en la cual encuentra "el tiempo" y la vida que transcurre en el golpeteo de un "siniestro reloj", y crea un lenguaje dentro del lenguaje en la metáfora reloj-vida haciéndonos sentir, con el ritmo acentual, la rima consonante y la aliteración, ese paso del tiempo, ese tic-tac lento y

acompañado; captura el tiempo todo de una vida que además se le escapa en progresión tremenda y perceptible en un solo vistazo al reloj.

Es esta poesía, la única en LIP en la que se pone de manifiesto la intuición poética que hace posible se efectúe el cambio de versificador a poeta:

El fin de la creación literaria [que] no es provocar la exégesis, sino iluminar el corazón de los hombres, de todos los hombres en lo que tienen de meramente humanos y no en lo que tienen de especialistas en esta o la otra disciplina. 21

Y no solamente eso, sino que también cumple con el principio básico del poeta que Alfonso Reyes delimita de la siguiente manera:

El poeta no debe confiarse demasiado en la poesía como estado de alma [que es en lo más que caen el resto de los poetas de LIP], y en cambio debe insistir mucho en la poesía como efecto de palabras. 22

Podemos entonces concluir, bajo los conceptos de Reyes, que la lírica en LIP tiene poco o nada de "pureza", que está totalmente apoyada en "acciones aludidas o relatadas", y con gran acarreo de elementos episódicos o narrativos, que la llevan más hacia la función "ancilar" que hacia la literatura en función estética. Desde luego el propio Reyes afirma que "las literaturas nacionales no se explican por sí solas, fuera de aplicaciones sociológicas limitadas en que se las usa como testimonios para fines no literarios". 23

José María Flores Verdad presenta los "Poemas chinos" de los cuales hablaremos en el capítulo correspondiente a las TRADUCCIONES.

2. Fábula

En LIP sólo José Rosas Moreno y José T. de Cuéllar presentan colaboraciones en este género (siete, Rosas, y tres, Cuéllar).

La fábula, de larga tradición en México por su función didáctica y crítica, aparece en LIP cumpliendo con la misma tónica de la revista, que ya Cuéllar ha venido planteando tanto en su poesía como en su narrativa, sobre todo en la serie firmada por Facundo: mostrar a la sociedad, criticar sus vicios y defectos con un objetivo final: moralizar y educar cumpliendo por este medio con la reforma educativa que Barreda iniciara para llegar a la unidad social.

De una manera rápida y de fácil comprensión, la fábula expone al público lector de LIP no solamente los defectos comunes en cualquier sociedad sino que, aún más, se atreve a hacer una crítica claramente política de su momento y cuya vigencia se extiende hasta nuestros días: la corrupción, el analfabetismo, la prepotencia, etcétera.

Para el análisis de este género nos hemos apoyado en el marco teórico que propone Mireya Camurati en La fábula en Hispanoamérica quien, en primera instancia, nos remite a la quinta acepción de la palabra fábula en el Diccionario de la Real Academia Española:

Composición literaria, generalmente en verso, en que por medio de una ficción alegórica y de la representación de personas humanas y de personificación de seres irracionales, inanimados o abstractos, se da una enseñanza útil o moral. 24

La producción que en LIP se ha clasificado como fábula, se apega totalmente a esta definición, sin embargo, Mireya Camurati propone, para deslindar la fábula de otros géneros, como parábolas, proverbios, adivinanzas, etcétera, tres elementos o características principales: acción, tipificación e intención.

Acción

La fábula presenta, en la mayoría de los casos, un esquema dramatizado, con diálogos en estilo directo o indirecto. Es decir que supone una acción que se relata o se reproduce en el texto. / [...] En la fábula los personajes deben hacer o decir algo (o ambas cosas a la vez). El autor de fábulas nos cuenta cómo ha sido esa acción o conversación. 25

Sin excepción, las diez fábulas presentadas en LIP tienen acción; en su mayor parte están expresadas por medio de diálogo, en ocasiones combinado con narraciones, y solamente tres de ellas tienen un narrador en tercera persona como único recurso. Las acciones y pensamientos en las fábulas están representadas por personajes generalmente animales que conducirán a la moraleja que propone el autor.

Tipificación

El segundo elemento [característico de una fábula] es la tipificación. Consiste en presentar a los personajes como "tipos" característicos que sostienen una relación también característica. / [...] A este respecto es fácil comprobar que, en la mayoría de los casos, dichos "tipos" son representados por animales, (aunque en muchas fábulas aparecen como personajes, vegetales, objetos inanimados y seres humanos). 26

En LIP, cinco de las fábulas se refieren a modalidades de conducta en general ("El dromedario y el camello", "El sapo, la rana y el buey", "El burro jardinero" y "La indecisión", de Rosas Moreno, y "La música", de Cuéllar); dos al hombre en su "profesión" de escritor ("El zenzontle, el león, el burro y la zorra", de Rosas) y de crítico ("El gato y los canarios", de Cuéllar); y tres más al hombre en su inmoral quehacer político ("Un león reinante" y "Una lección seria", de Rosas, y "Los tiempos anormales", de Cuéllar).

Dentro de esta tipificación, apunta Mireya Camurati, es necesario que:

Cada uno de estos actores sea elegido de acuerdo con su naturaleza, propiedades, temperamento y demás características particulares, con el fin de que actúe naturalmente en la representación que le corresponde. 27

En LIP se cumple, sin lugar a duda, este principio, pues cada uno de los personajes que participan en las fábulas de Rosas y de Cuéllar han sido cuidadosamente escogidos por los autores según las "cualidades" que tradicionalmente simbolizan ciertos animales: león: poder; zorra: astucia; burro: ignorancia; avejillas canoras: armonía.

Intención

El tercer elemento que creo fundamental en la caracterización de la fábula es la intención. Si entendemos este término en sentido literal como la determinación de la voluntad en orden a un fin, nos hallaremos nuevamente en el terreno de la retórica. Ésta busca los medios más convenientes para persuadir. La fábula puede sostener exclusivamente esta intención interna (como sucede en Esopo), y entonces tendremos la fábula de intención retórica, o puede referir esa intención hacia otros campos, con lo que resulta la fábula política, literaria, didáctica, socio-costumbrista, forense, moral. En muchos casos la tendencia no aparece muy clara, o se encuentra lindando en forma confusa con otras clases, pero aquí también lo importante es que exista, que sea evidente esa actitud voluntaria en prosecución de algo. 28

En el caso de LIP hay siete fábulas con intención moral ("El dromedario y el camello", "El zenzontle, el león, el burro y la zorra", "El sapo, la rana y el buey", "El burro jardinero" y "La indecisión", de Rosas, y "La música" y "El gato y los canarios", de Cuéllar), y tres con intención política ("Un león reinate" y "Una lección seria", de Rosas, y "Los tiempos anormales", de Cuéllar).

A. José Rosas Moreno

— Firma sus siete colaboraciones en LIP como José Rosas. Presenta tres temas:

a) Modalidades de la conducta humana

1) La paja en el ojo ajeno

—En "El dromedario y el camello", un camello señala a un dromedario la fealdad de su joroba sin advertir sus dos jorobas propias:

Hombres hay que no encuentran nada bueno;
que aunque son de defectos un acopio,
la paja miran en el ojo ajeno
y la viga jamás ven en el propio.

(LIP, p. 21)

2) Los errores de la ignorancia

—En "El burro iardinero", un anciano que gustaba del buen vino de sus viñedos decía a su amigo:

-Si yo estuviera ocioso,
si no empuñara bien la podadera,
 [.]
que jamás el viñedo fruto diera.

Un borrico que lo oyó y quiso hacerse querer de su amo intentó hacer tal trabajo y sólo consiguió destrozár todo, y el amo le dio una golpiza:

porque palos y palos bien merece,
el que se pone a hacer lo que no sabe.

(LIP, p. 62)

3) La indecisión

—En "La indecisión", mientras un burro viejo pensaba cual de los dos atados de cebada se comería primero, llegó un alazán hambriento y se comió ambos:

que al indeciso y tonto
no se resuelve pronto,
le suele suceder lo que al borrico.

(LIP, p. 185)

4) La fanfarronería

— En "El sapo, la rana y el buey", una rana presumía ante un sapo que en una lid le había ganado a un buey, mientras esto —decía, pasó un buey y la aplastó:

que siempre el fanfarrón tiene castigo.

(LIP, p. 40)

b) El hombre en su inmoral quehacer político

1) El robo premiado

— En "Una lección seria", un tal Vereca, al robar quinientos pesos, fue premiado con la alcaldía de su aldea; cuando robó cuatro mil, con la diputación; cuando robó diez mil, lo hicieron ministro; en cambio, Escalante, por robar un peso, lo metieron preso:

nunca es bueno robar una miseria.

(LIP, p. 170)

2) Ignorancia de la realidad del país

— En "Un león reinante", un rey león quiso un pueblo venturoso y para ello dictó varias leyes asesorado por un borrico, jefe del senado, y por el Dómine García ministro de instrucción, que al considerar que la desgracia del pueblo es la ignorancia aconsejó al rey que promulgara el decreto por medio del cual toda la población se dedicase a la lectura, ya que de ellos depende

ría su ventura. El decreto se publicó en todas las esquinas pero ningún vasallo lo entendió porque no sabían leer:

Siempre una ley es mala
si no puede entenderla el pueblo todo.
Excelente, señor, fue vuestra idea,
pero errado el camino considero:
si queréis que ilustrado el pueblo sea.
Ilustradlo primero.

(LIP, p.29)

c) El hombre en su "profesión" de escritor

—En "El zenzontle, el león, el burro y la zorra", el zenzontle decía ser el bardo del valle; el león, el rey de la selva; el burro, "burro de Antonio"; una zorra que lo ^{escuchaba} le preguntó por qué si tan poco talento y ninguna gracia tenía, destrozaba los oídos de los que le oían. El burro contestó que, rebuznando, tenía el consuelo de hacerse notar:

[.] hay muchos autores
que siendo detestables escritores,
en rebuznar, sin fin, cifran su gloria.

(LIP, p. 29)

B. Cuéllar fabulista

—José T. de Cuéllar insiste en tocar en sus tres fábulas los tres temas recurrentes en su obra:

a) Oposición materialismo-idealismo

—En su fábula "La música", el ruiseñor canta, las culebras escuchan y son censuradas como "estúpidas que viven de ilusiones" por un cerdo que pasa con un pepino en el hocico y piensa que

en todas ocasiones
vale más que la música el buen grano.

[...]

En materia de música, imagino
que hay personas que imitan al cochino.

(LIP, p. 61)

b) Crítica política del momento

—Las rebeliones anárquicas que se suceden en el país están representadas en la fábula "Los tiempos anormales", en la que los tordos buscan la solución a su hambre no en el trabajo sino en los pronunciamientos de bandidaje:

Ya ves, lector, que en tiempos anormales,
se pronuncian también los animales.

(LIP, p. 186)

c) Crítica a la crítica superficial

—En "El gato y los canarios" un gato, que acostumbraba cazar ratas en la bodega, encontró a cierta pajarera, y fijó sus ojos en la grata algarabía de los canarios mientras este discurso forjaba en su mente:

[.] pensarán los tales
que son tal vez los solos animales,
que tienen melodía.[.]

[...]

Ya es menester que yo, viejo maestro
afine el diapason y corrija el estro.

[...]

/y/En gullidos feroces
prorrumpió, persuadido.

[...]

[.] Los censores
si no hablan precedidos como autores
de útiles obras y de escritos varios,
se exponen a que el mundo los compare
al gato detractor de los canarios.

(LIP, pp. 243-244)

3. Ensayo

La Ilustración Potosina presenta cuatro colaboradores en este género: José T. de Cuéllar, Manuel Díaz Mirón, Antonio Espinosa y un colaborador anónimo, traducido por José María Flores Verdad.

Como hemos dicho anteriormente, resulta difícil intentar una definición y una clasificación del ensayo en el siglo XIX. Para auxiliarnos hemos tenido en cuenta los supuestos teóricos que sugiere John Skirius, y las modalidades del género que aporta José Luis Martínez.

John Skirius nos habla de cuatro impulsos básicos en el ensayo hispanoamericano del siglo XX: confesarse, persuadir, informar y crear arte. Pues bien, en los ensayos que se publican en LIP aparecen también estos cuatro impulsos: a) el confesional, como necesidad del autor para expresar su propio carácter y lograr la mejor comprensión de sus obras; b) el persuasivo, como característica de un estilo que lleva la intención de convencer con sus ideas y teorías, y cumplir con el gran propósito doctrinario y crítico; c) el informador, como necesidad imperiosa de presentar la realidad nacional para lograr su pronta reconstrucción, y d) el artístico, mediante el cual los escritores cumplen sus metas, enriqueciendo su instrumento -el lenguaje- con los recursos retóricos, que los desvían de la norma gramatical, en beneficio de un efecto artístico a cuya eficacia confían su mejor comunicación.

De las modalidades propuestas por José Luis Martínez, hemos encontrado tres aplicables en LIP: A. Ensayo de fantasía, ingenio o divagación; B. Ensayo breve, periodístico, y C. Ensayo expositivo.²⁹

A. Ensayo de fantasía, ingenio o divagación

Para José Luis Martínez: "Exige frescura graciosa e ingenio, o ese arte sutil de la divagación cordial y honda sin que se pierda la fluidez y la aparente ligereza".³⁰

A este apartado pertenecen nueve colaboraciones: dos anónimas, traducidas por José María Flores Verdad ("El mar" y "Mis libros"); cinco de José T. de Cuéllar ("La caída de las hojas", "¡¡Despedirse!!", "Estalacmita en la Caverna de San Cayetano-Guadalcázar", "Mi jardín", "Noche de carnaval"); una de Manuel Díaz Mirón ("La ilusión perdida") y una de Rafael del Castillo ("La vuelta de las hojas").

Los temas de estos ensayos son: a) identificación con la naturaleza ("El mar", "La caída de las hojas", "Estalacmita en la Caverna de San Cayetano-Guadalcázar" y "La vuelta de las hojas"); b) soledad personal ("Mis libros", "Mi jardín", "¡¡Despedirse!!" y "La ilusión perdida") y c) conciencia nacional ("Noche de carnaval"), texto que también podemos calificar como alegórico.

a) Identificación con la naturaleza

En este tipo de ensayo, Cuéllar expone los hechos y las ideas, vive en él sus emociones y las expresa en ricas imágenes y metáforas.

Como excelente modelo de este tipo de ensayo tenemos el caso de "Estalacmita en la Caverna de San Cayetano-Guadalcázar". Aquí encontramos la "divagación cordial y honda", llena de fluidez y aparente ligereza, a través de la cual Cuéllar trasmite su posición religiosa:

La magnífica estalacmita [...] Es como el ciprés de aquel templo majestuoso, construido en muchos siglos por muchos millones de gotas de agua [...] Estos obreros-gotas, perforaban, como ejércitos, la bóveda misteriosa de la caverna ignorada, sabe Dios cuántos siglos por los hombres; y cavando, llegando, deslizándose y sobreponiéndose, se petrificaban unas después de otras, y edificaban cada cien años una nueva formación, una nueva aguja. [...] un día [...] la luz [...] invadió aquel recinto solitario y descubrió en su fondo [...] que Dios está en todas partes. (LIP, pp. 17-18).

En "La caída de las hojas", Cuéllar nos pinta el paso del tiempo a través del paralelismo simbólico hojas-hombre, estaciones del año-edades del hombre.

Durante la primavera salieron de las yemas, como salen las jóvenes de la infancia [...] las hojas meditan al medio día, como los hombres meditamos en el estío de la vida [...] Vivimos, amamos y gozamos; y el imperturbable sol nos encuentra hoy cansados [...] hojas y hombres, nos inclinamos hacia la tierra delectando. ¡Otoño! [...] las hijas ya se van una por una, pálidas y yertas, se desprenden al fin cansadas, y ya no pueden más, no tienen fuerzas, y ya van rodando a merced del viento hasta perderse [...] Símbolo eterno de todo lo que se pierde, de todo lo que se muere, de todo lo que se hunde (LIP, pp. 26-27).

b) Soledad personal

Sin alejarse de la naturaleza, Cuéllar se muestra como hombre dolido, triste, solo, que conversa en "Mi jardín" con los árboles, "esos amigos íntimos con quienes, solo y libre y sin testigos, platico lleno de paz y de emoción. Allí están los sauces, los eucapiptos y las acacias" (LIP, p. 279), pero también nos descubre su gran decepción del hombre quien, como la Delfina, "guarda un principio activo venenoso [...] como algunos seres humanos", y su desencanto de la sociedad y de la amistad; "Dichoso el que en la soledad y el aislamiento, puede encontrar en los árboles y las plantas esos amigos fieles que no traicionan, esos mudos testigos que no delatan." (LIP, pp. 283).

Este ensayo ricamente impregnado de una atmósfera de excitada sensorialidad da vuelo a un íntimo lirismo:

El arrullo de la tórtola sabe cortar el vuelo de un suspiro./ ¡Cuántas veces esa nota triste, diluida en el silencio de un bosque que ha sorprendido el torbellino de mi imaginación, y en pos de ese sonido han ido mis ideas como siguiendo una caricia hasta penetrar en el ensueño de la melancolía! (LIP, p. 279).

En "¡Despedirse!", Cuéllar expresa sus sentimientos de ese mo-

mento; es tal vez el único texto que nos demuestra el profundo dolor de su partida hacia San Luis Potosí, lo que representó para él el dejar su ciudad, su casa, su gente, sus amigos. El ritmo del ensayo es gradual y nos hace sentir su pena aunque mantiene el misterio de la razón de su partida:

Fingiréis sobreponeros al destino y animaréis a los que os rodean [...] vuestro domicilio llora vuestra partida con la elocuencia de la basura que habéis removido, de los papeles rotos, de los pequeños objetos que abandonáis y con el desorden de los muebles [...] los que le rodean] os hacen muchos encargos a un tiempo, os recomiendan veinte veces que no dejéis de escribir [...] el silencio os entrega a la atonía de la ausencia y os sentís arrancado, llevado como una hoja seca, os ponéis triste (LIP, pp. 152-153).

Es indudable que la gente lo ha lastimado y su rabia interior y su desilución aflora en sus palabras:

Del puñado de seres humanos que están a vuestro alcance, recibid forzosamente una parte del daño que están destinados a haceros, sentid la mordedura de la maledicencia, el agujijón de la envidia, la mefítica influencia del rencor, la ponzoña del odio o la desolación del desprecio (LIP, p. 150).

Fue tan grave el problema que lo obligó a partir, que tuvo que decir adiós a su ser más querido:

Y al través de ese vuelo turbio del ojo que llora, veréis dibujarse la imagen del ser querido, de ese ser que elegistéis, del ser que os ama [...] aquellos ojos atentos que también se empañan como los vuestros, y oiréis una voz que tiembla y que os consuela [...] y un día os veréis precisados por vuestro destino a poner, como una gota de veneno entre un ramo de flores, esta palabra en medio de vuestros goces: ¡Adiós! (LIP pp. 150-152).

Finalmente, Cuéllar nos dice qué es la despedida:

Anticipar el olvido con la ausencia. Anticipar la muerte con el olvido./ ¡Esto es despedirse! (LIP, p. 153).

c) Conciencia nacional

Este tema que tanto preocupa a Cuéllar está manifestado en "Noche de carnaval", cuyos símbolos alegóricos son demasiado obvios, en sueños se le aparece a Facundo una serie de máscaras, una de ellas es la política:

He trastornado el mundo y tengo el poder de cambiar la faz de las naciones. / Fastidiada, me he venido a México, porque aquí vivo a mis anchas y aunque tengo por enemigos a las artes, a la industria, al comercio y al progreso, yo hago conquistas todos los días y saco de entre el polvo mis entidades, mis hombres, que me gozo en ver engordar a mi sombra. No extrañes que no finja la voz porque sólo con hablarte en forma de editorial ya no me conoces (LIP, p. 233).

B. Ensayo breve, periodístico

José Luis Martínez lo define como:

Registro leve y pasajero de las incitaciones, temas, opiniones y hechos del momento, consignados al paso, pero con una agudeza o una emoción que lo rescaten del simple periodismo. 31

En este apartado consideramos dos colaboraciones de José T. de Cuéllar ("Descubrimiento" y "Galería de contemporáneos. Manuel Peredo") y una de Antonio Espinosa ("El C. Melchor Ocampo").

Los temas tratados son: a) conciencia nacional ("Galería de contemporáneos. Manuel Peredo" y "El C. Melchor Ocampo") y b) de actualidad ("Descubrimiento").

a) Conciencia nacional

A propósito de Manuel Peredo, Cuéllar habla del México que conoció y padeció. Su interés en este ensayo, más que hablar de Peredo, es el de denunciar, una vez más, que la guerra es la que ha limitado la producción literaria, y que los temas constantes en lo poco que se ha escrito han sido los que tratan de los héroes que han servido al país en la guerra. Cuéllar considera que ya es tiempo de hablar de

algo más, por ejemplo, de hombres con valor intelectual:

Cuando en las páginas sangrientas de la historia de México apenas hay líneas consagradas más que al recuerdo de innumerales hecatombes, grato es a los espíritus independientes y a todos aquellos en cuya alma existe puro y sin mancha el sentimiento de la patria, dirigir una mirada a los que, como apóstoles de la inteligencia y del sentimiento, cultivan las flores del ingenio y, aun al través de las épocas más azarosas y turbulentas, ofrecen a los amantes de las letras el dulce solaz de sus creaciones, de sus relatos y de sus sueños (LIP, p. 165).

b) Actualidad

En "Descubrimiento" es en donde más claramente podemos admirar el ensayo breve, periodístico, puesto que presenta la diferencia que existe entre lo que es un artículo periodístico y lo que es un ensayo con las cualidades de descripción, subjetividad, juicio personal y parcialidad en el tratamiento del asunto.

En "Descubrimiento", Cuéllar nos habla del experimento que está haciendo el profesor Grusselbach en Alemania: el científico trata de volver a la vida a una víbora después de haberla mantenido como materia inerte durante dos años; al parecer, tuvo éxito y trata de que su gobierno le proporcione un reo condenado a muerte en el cual pueda proseguir sus estudios. El giro diferente que Cuéllar le da al texto es la creación de un diálogo que se entabla entre el profesor Grusselbach y el reo:

- Doctor, ¿no será mucho tiempo?
- Para vos es lo mismo, en la muerte no hay hora.
- ¿Y si se olvida usted de mí?
- También es lo mismo.
- Para usted sí, doctor.
- No: para mí sería la muerte.
- ¡Cómo!
- Suponiendo que no pudiera volveros a la vida, me suicidaría.
- Tengo el sentimiento de deciros, doctor, que no podría sentirlo.
- Tened la complacencia de tomar otro poco.
- ¿De esto?
- Sí.

- ¿La muerte es verde?
- Para vos, sí, para los demás es negra. La muerte es la esperanza para vos.
- Tenéis razón.
- Pues bebed.

(LIP, pp. 193-194).

Importa saber que se trata de un suceso de actualidad recreado por Cuéllar. ³²

Cuéllar además expresa dos juicios muy definitorios de dos pueblos, uno respecto de la naturaleza de los alemanes: "Los alemanes hace mucho tiempo caminan a la vanguardia de esta ciencia de los descubrimientos" (LIP, p. 192), y el otro de la de los norteamericanos:

Los americanos han ofrecido al químico Grusselbach un millón de dollars por el criminal resucitado, a fin de hacerle, mientras resucita, un palacio de mármol en New York, en el que todo el mundo tendrá derecho de hacer preguntas al resucitado pagando diez centavos (LIP, p. 194).

C. Ensayo expositivo

José Luis Martínez lo define como: "Exposición de tipo monográfico y de visión sintética que contiene al mismo tiempo una interpretación original". ³³

A este apartado pertenece "La literatura nacional", de Cuéllar, y es el único texto de carácter cultural e histórico.

Aquí Cuéllar expone la evolución que ha tenido nuestra literatura desde el contacto de las culturas indígena y española, describe a la literatura colonial, siempre ^{ésta bajo} los patrones peninsulares, hasta que Francisco Ortega ³⁴

saliendo ya del círculo mezquino de sus contemporáneos, se elevaba a otros asuntos y abría la senda de los estudios serios, de las obras clásicas, ya en la paráfrasis, en los

asuntos sacros, ya en la epopeya, al primer soplo de libertad y de las glorias nacionales, o ya en fin traduciendo a Lamartine (LIP, p. 11).

Nos habla de cómo en 1810 la literatura nacional enmudeció por mucho tiempo debido a las guerras internas: Independencia e Intervención, y es hasta la Restauración en que vuelve a hacerse oír.

Cuéllar maneja el tema desde un punto de vista particular y parcial, dependiendo del aspecto de la realidad que a él lo afecta, que lo lastima, que percibe; es por ello que concluye con la carga emocional que permite al texto convertirse de un artículo meramente informativo o puramente teórico, en un ensayo con "flexibilidad efusiva [...] libertad ideológica y formal [...] calidad subjetiva [...] relieve literario":

¡Ojalá que esta fuente de vida y de prosperidad de la patria no sea jamás segada por la destructora y aborrecida mano de la guerra civil! (LIP, p. 21).

Por otra parte, "La literatura nacional" es particularmente importante para nosotros porque es aquí donde Cuéllar nos manifiesta su poética, si entendemos por ello la explicación del cometido de la literatura.

Cuéllar parte del concepto que Mariano José de Larra aporta sobre lo que es la literatura: "expresión del estado de la civilización de un pueblo", al que agrega:

La literatura es no sólo el termómetro de la civilización, sino el reflejo de la historia de los pueblos [...] es el acento expresivo de los sacudimientos y de las revoluciones, que resuenan desde los siglos más remotos hasta la más remota posteridad (LIP, p. 5).

Podemos deducir que la literatura para Cuéllar debe dar testimonio de un pueblo y de una cultura, a través de su evolución histórica.

Cuéllar es también un hombre preocupado por el papel que ha venido jugando el poeta dentro de la literatura en México, el poeta es quien nos permite conocer ese pasado, quien testimonia esa realidad, pero el concepto en que se le tuvo no fue siempre afortunado:

El estudio de las bellas letras era considerado, todavía [en el siglo XVIII ...] como un juego de ingenio, como un pasatiempo despreciable y de ninguna utilidad. No se concebía al poeta sino como hombre que sabe hacer reír; como el saltimbanqui que sabe hacer suertes; de manera que era ajeno a toda gravedad, incompatible hasta con la posición social [...] bagatela propia de estudiantes y de ingenios frívolos (LIP, p. 6).

Durante la tercera década del siglo XIX, el poeta era considerado como:

Un ente extraño y ridículo, sobre el que caía el escarnio de lo que en México se llamaba nobleza y aristocracia [...] el nombre de poeta sonaba como sinónimo de pobre y sucio en aquellos altos círculos (LIP, p. 10).

Es hasta la Restauración cuando México renace a las letras, y Cuéllar afirma: "por la primera vez en la República se nota el sorprendente movimiento literario que agita hoy a todos los hombres de letras" (LIP, p. 20).

La prueba de esta reverencia fue el gran número de publicaciones no sólo políticas, sino también literarias que florecieron en esa época:

El Semanario Ilustrado, La Vida de México, El Renacimiento, Las Violetas (de Veracruz), El Anáhuac [...], las novelas de don Vicente Riva Palacio [...], las de don Juan A. Mateos [...], las de Rivera y Río [...], las de Olavarría [...], la de Justo Sierra [O'Reilly ... la de] José María Ramírez (LIP, p. 20).

Finalmente, Cuéllar menciona que la crítica ha sido la precursora del buen gusto en los tiempos de la decadencia literaria. Aunque el comentario es breve, puesto que se está definiendo como hombre de transición, Cuéllar está consciente de su momento y de las corrientes literarias de las que participa.

4. Relato

En LIP contamos con cuatro colaboradores en este género: Cuéllar ("Novela por vapor" y "Ensalada de pollos"), Justo Sierra ("La sirena" y "Leyenda de un muerto"), Manuel Díaz Mirón ("El ángel de la misión") y Pfeffel ^{posible} -seudónimo que no hemos podido identificar- ("La oveja perdida").

Los relatos que se presentan en LIP quedan inscritos en las predilecciones románticas: el interés por la realidad nacional (Cuéllar), lo fantástico (Sierra), lo religioso (Díaz Mirón) y lo caballeresco (Pfeffel).

Por la importancia de sus textos, sólo nos ocuparemos de Cuéllar y de Sierra.

A. El interés por la realidad nacional

—Cuéllar representa este interés en LIP. Si tuviésemos que buscar una fuente directa de influencia en el relato de Cuéllar, dirigiríamos nuestra vista hacia Mariano José de Larra, tanto en función de la literatura,³⁵ ^{como} ^Ade su nacionalismo,³⁶ de su momento de transición y de su crítica a las extralimitaciones liberales, y, por supuesto, de la pintura de su sociedad.

Cuéllar, como Larra, es un hombre de transición, un hombre consciente de las situaciones históricas que le ha tocado vivir (como ya lo hemos mencionado más de una vez en el presente estudio), un hombre que hasta 1867 solamente ha conocido a un México en constante guerra, que a partir de ese año, con el final del Imperio y el inicio de la República Restaurada, ^{manifiesta} su nacionalismo en las letras permitido por la reciente paz. Cuéllar, al igual que los intelectua-

les de su tiempo, conoce la evolución que se ha venido gestando en todos los aspectos de la vida, y que en el campo literario por sabido es que tuvo sus especiales manifestaciones como son el romanticismo y el naciente realismo, con el costumbrismo como crítica al exagerado sentimiento romántico. 36 bis.

Cuéllar, hemos dicho, es un hombre de transición, y esta circunstancia está representada en LIP por medio de dos relatos: "Novela por vapor", que pertenece a una primera fase romántica: el amor imposible que termina con el suicidio de los amantes, y "Ensalada de pollos", donde Cuéllar rápidamente avanza un grado más en su perspectiva literaria y nos presenta un relato costumbrista.

Sobre el costumbrismo, José F. Montesinos nos dice:

Cada vez que vemos aparecer un costumbrista consciente de su obra, oiremos de su boca la afirmación del mismo propósito: dar fe de un cambio, de una revolución, de una evolución que ha transformado la faz de todo el país, [...¿a] falta de una idea rectora de la época y de un definido carácter de ella es la razón de ser del costumbrismo. Y la nostalgia de lo que se va aunque sea malo, pobre o incómodo, por lo que evoca de energía, salud y carácter. 37

La literatura costumbrista tiene además como característica: su función ancilar, es decir, que su objeto final no es el del arte sino que:

se pone al [servicio del] estudio de las circunstancias nacionales [...y] ha buscado su justificación en la moral, en la ciencia, en la sociología, en mil cosas ajenas al arte mismo. 38

"Ensalada de pollos" corresponde pues al marco teórico del costumbrismo, cuya presentación editorial ^{adapta la} a forma de publicación por entregas, con ilustraciones, todo ello encaminado hacia la popularización de la literatura y de la educación del pueblo, fines nacionalistas del

México de esos años.

Ahora bien, la literatura costumbrista tiene su mejor expresión en el "cuadro" y es precisamente ésta ^{la} variante que ofrece Cuéllar; "Ensalada de pollos" es un relato en el cual podemos advertir todos los elementos que constituyen una novela, en su historia y en su discurso: anécdota, personajes, manejo del tiempo, narrador, diálogos, clímax, desenlace, todo estructurado para presentar según las convenciones de su época, el tema que le interesa al autor: la perspectiva moral de una sociedad.

a) Ensalada de pollos

En el transcurso de "Ensalada de pollos", encontramos una crítica personal a las actitudes sociales del México de la República Restaurada. A través de diálogos, de narraciones o de intromisión directa del autor, encontramos sus impresiones sobre los siguientes temas:

1) Falta de identidad

La falta de identidad que existe en la sociedad mexicana de los años inmediatos al Segundo Imperio, es el reflejo de la realidad política nacional que vuelve sus ojos a la Europa civilizada, en especial a Francia, sinónimo de lo aristocrático, de lo elegante, de lo culto. La falta de identidad conduce a imitar a una sociedad extranjera en todo lo que sea posible. Sin embargo, habrá un momento en que esa nacionalidad saldrá a flote inevitablemente:

En cuanto a Concha, ataviada aún con ^{el} traje del paseo nocturno, había cambiado solamente el manto gris por un rebozo azul. / El rebozo es el primer confidente de la mujer en México. Las costumbres francesas se han estrellado generalmente ante el uso de este adminículo indispensable, ante es-_____.

ta acentuación de la nacionalidad, ante ese chal de extraña flexibilidad y característico de México (LIP, p. 115).

2) Posición de la mujer

— Por medio de Concha, el autor nos presenta los motivos que conducen a una mujer hacia el vicio y la prostitución. Precisa cuatro móviles:

a) Falta de educación moral

— Concha no tiene principios religiosos y:

Se empeñaba[ñ] en no aprender los vejestorios que le[s] enseñaba doña Lola, se reía[ñ] cuando ésta le[s] enseñaba a rezar (LIP, p. 54) [...] Concha no se espantaba: lo que tenía delante de sus ojos era el abismo de la prostitución con todos sus horrores, porque para ver ese abismo se necesita tener educada la vista en la moral y en los buenos principios; y la pobre de doña Lola nada supo en su vida de toda esa jerigonza (LIP, p. 119).

b) Deseo de "mejorar" económica y socialmente

— Desde luego fundamentado en la necesidad de aparentar:

Concha había aprendido a peinarse y a estar de moda, por medio de esa ciencia que poseen las muchachas pobres, imitando a las muchachas ricas[.] Arturo conoció a Concha en la casa de las amigas[.] y con ojo avisador del personaje en ciernes, la había señalado como su víctima. Era una conquista fácil, ¡era pobre! Se volvería loca viendo onzas de oro (LIP, pp. 54-55).

c) El mal ejemplo familiar

— Si doña Lola no supo infundir principios morales a sus hijos por medio de consejos, tampoco lo supo hacer por medio del ejemplo, pues apenas había sido abandonada por su esposo: "Sólo con don José de la Luz estaba en armonía[.]" (LIP, p. 54).

d) La necesidad económica de sobrevivir

Las loretas de París suelen caer desde el palacio hasta el hospital./ Cuando a Concha se le acabó el oro no le quedaba más que la belleza, que es el capital que rinde más frutos réditos./ [.]La explotación del capital más inmune que se conoce: éste era el porvenir de Concha[.] (LIP, pp. 118-119).

En todos estos puntos Cuéllar deja sentir la "amoralidad" y la "inconciencia" que rodea a la joven, así como la ignorancia tácita, factores todos que conforman el marco de un hogar desintegrado.

3) La juventud masculina

a) Los excesos

El pollo es por naturaleza disipado y ocioso: el pollo que constituye gran parte de esa promesa del porvenir, es en nuestros tiempos una larva dañina, un aborto de juventud malograda por la precocidad de una niñez desarrollada en las malas costumbres (LIP, p. 79).

El gusto, la vista y el olfato, se regordean en el refinamiento culinario; sabores y aromas estimulan el sensualismo del gastrónomo (LIP, p.91).

b) El vicio del cigarro

El hombre como siente y como piensa, fuma. Se aflige, se mortifica y se avergüenza y fuma./ No sabe que hacer, y fuma[.] El cigarro es un problema sin solución./ El hombre para quien hauido, son y serán humo muchas cosas, se familiariza con el humo. A la pobre inteligencia humana que le queda mucho qué averiguar, tiene delante siempre lo indefinido, lo abstracto, lo desconocido, y pasa por el mundo dejando sin solución la mayor parte de lo que ve./ Por eso fuma el hombre: tal vez esa nubecilla que tanto se empeña en hacer permanente delante de sus ojos es la significación de todo lo que ignora (LIP, p. 122).

4) Defectos nacionalesa) La pereza

La pereza está al lado de las necesidades, para proporcionar el recurso fácil del empeño al que tiene por dicha de los usuarios, la torpeza de olvidar la aritmética en estos tiempos [..]/ El time is money norteamericano no ha logrado aclimatarse en nuestra zona, a despecho de todo el gremio pensador; tal vez porque por acá la madre naturaleza es tan querendona[... que/ la pereza se enseñorea en la tierra de bendición[... por lo que le hemos consagrado/ un culto [a su santo patrono ..]un santo esencialmente mexicano [..] San Lunes (LIP, p. 118).

^{mal uso de la}
b) El Oratoria ha podido más en el mundo que cualquiera de las mejores razones tanto en política como en amores:

El general había sabido dar a su voz esa entonación conmovedora de la pasión, y no en vano la oratoria cuenta más triunfos que la verdad y la justicia./ Los actores de la comedia humana se disputan, como los pájaros, la supremacía en las inflexiones de la voz./ La elocuencia de los sonidos está elevada al rango de arte divino (LIP, p. 157).

c) La justicia mal administrada

Yo te garantizo que no te hacennada. La levita, chico, es una garantía social ¿a cuántas personas decentes has visto ahorcar?/[..]No estás solo en el mundo, tienes amigos, tienes relaciones. No hay más que ver tu prisión convertida en tertulia[..] (LIP, p. 158).

d) El juego de las apariencias

!—Cuéllar ha visto el juego del ser y parecer que existía en la sociedad de su tiempo, sobre todo entre los jóvenes, quienes fácilmente se avergonzaban de sus familias:

Doña Lola era desaseada y usaba rebozo. Concha usaba castaña, crinolina y tápalo./ Don Jacobo usaba chaqueta; Pedrito, saco y botines charolados./ Concha y Pedrito se avergonzaban de la incuria de sus padres, prueba inequívoca del adelanto de la civilización (LIP, p. 54).

5) La familia

—La desintegración de la familia es la permanente crítica de Cuéllar y la considera como el origen de la destrucción social. La guerra de tantos años que México ha padecido, ha tenido como efecto que las familias se separen; debido a la división de causas y partidos políticos, se han enfrentado padres contra hijos, hermanos contra hermanos, produciendo^{así} la anarquía, la falta de identificación nacional.

B. Lo fantástico.

—Justo Sierra representa esta corriente en LIP: "La sirena" y "Leyenda de un muerto"^{38 bis.²} son textos que vale la pena mencionar por la presencia de elementos que pertenecen al cuento fantástico, y que bien podrían ser tema de un estudio posterior.

En "La sirena", Sierra maneja: la presencia de espectros, pactos diabólicos, metamorfosis, inmortalidad, levitación, brujería, contraste entre lo bello y lo maléfico y la existencia de seres mitológicos, como atmósfera que rodea la leyenda sobre el 24 de junio en cuya alba canta la sirena en la bahía de la ciudad de Campeche.

La leyenda se remonta hacia el año de 1772, cuando apenas Carlos III firmaba en Aranjuez "los preliminares de la erección de la villa de Campeche en ciudad por los grandes servicios prestados a la corona" (LIP, p. 227).

En "Leyenda de un muerto" encontramos la presencia de un espíritu que puede ser interpretado como alucinación de un joven idealista que desca vivir un amor intenso. Tiempo después de la muerte del joven, sus amigos lo visitan en el panteón y junto a su tumba

encuentran la de Stella, la desposada que como alucinación vivió con el joven durante un mes. El autor avisa: "Acaso si yo os contara la realidad de esta leyenda fantástica obtendría algunas lágrimas, porque es muy dolorosa, porque es muy triste[.] Quizá algún día[.]" (LIP, p. 254).

El juego entre realidad e irrealidad ubica al texto en la corriente fantástica, pero hay que señalar la presencia de otros elementos que corresponden a la realidad nacional:

Europa vs. México:

Alfredo buscó un año. Su madre no cesaba de animarle a emprender un viaje a Europa, viaje en el que la buena señora debía hacerle compañía. Alfredo rehusaba. Creía que el ángel de sus sueños, ese ser que en sus delirios de poeta llamaba Stella, debía ser hija del suelo mexicano, formada con el azul purísimo de nuestro firmamento, dorada por un rayo de sol de nuestras primaveras, perfumada por las suaves y tenues exhalaciones de las florestas indianas (LIP, p. 250).

Razón vs. emoción:

Alfredo fue a esconder la cabeza en el seno de su madre; en seguida corrió hacia el jardín y se sintió narcotizado por los vivaces aromas de las plantas. Cuando los sueños hubieron arrojado de su cabeza a esa joven que nunca envejece, pero que siempre tiene aires de ancianidad y que se llama la razón, entonces escuchó en pleno paraíso fantástico, un ven sonoro y claro como si hubiera salido de una garganta de oro (LIP, p. 250).

Tanto en "La sirena" como en "Leyenda de un muerto" están presentes los elementos nacionalistas tan caros al magisterio de Altamirano.

En LIP, lejana a disputas políticas, llegan estas muestras de un interés fundamentalmente literario que da cabida a toda producción del pensamiento creador.

5. Crónica.

Cuéllar es el cronista de LIP. A través de cuatro "revistas" nos da a conocer su pensamiento y sentimiento político, social y personal.

Julio Torri nos proporciona el marco teórico de lo que debe ser una crónica:

La crónica periodística es el medio de comunicar ideas, con cualquier pretexto del momento, aun los frívolos[.]/ Aprovecha el suceso diario para dar el salto trascendente a lo general, para remontarse de lo particular y lo cotidiano a lo esencial. Y todo ha de lograrse con gracia, con levedad, y sin hacer perceptible el esfuerzo empleado./ En la generosa sensibilidad del cronista repercuten sonoramente los acontecimientos más salientes y notorios del día. 39

Cuéllar cumple con las características de lo que consideramos una crónica: a partir de temas cotidianos como las fiestas religiosas, la entrega de premios escolares, el baile de inauguración de la Sociedad Potosina, las exposiciones artísticas, las colaboraciones literarias de LIP, etcétera, trasciende y nos muestra a un México inmerso en la Reforma con sus posibilidades y rasgos negativos, el decaimiento social y sus causas, el progreso fundado en la educación positivista, etcétera.

Antonio Castro Leal nos aporta las condiciones de una buena crónica:

La crónica imponía como condiciones fundamentales: que se dejara leer fácilmente y que ~~era~~ atrajera e interesara al lector. Para dejarse leer fácilmente, debía estar escrita en una prosa fluida, ágil, sin tropiezos ni dificultades para el lector; para atraer e interesar, tenía que tratar temas de actualidad ofreciendo, sin bombo ni ruido, nuevos puntos de vista, reflexiones originales que se sugirían discretamente al lector, casi con el propósito de que creyera que completaba el pensamiento del escritor, agregando ~~le~~ su imaginación incitada, la dosis de poesía o de humorismo o de filosofía que era necesaria. 40

Cuéllar también llena las condiciones que Castro Leal propone puesto que sus temas son de actualidad e interesa al lector porque da la apariencia de continuar su idea: "[...] nos parecía que todos los presentes pensaban como nosotros[...]" (LIP, p. 98).

Las revistas están escritas en una prosa fluida, sin presentar dificultad en la comprensión de las ideas que expone y el propio Cuéllar las califica como "[...] la más sabrosa y entretenida de las charlas[...]" (LIP, p. 41). Además, están escritas de una manera amena, cambiando de tema frecuentemente para no cansar al lector y de extensión adecuada para leerlas de una sola vez y en poco tiempo: son, dirá Cuéllar, "[...] un trabajo de actualidad que no admite divisiones ni demoras" (LIP, p. 110).

Las crónicas de Cuéllar nos mostrarán, de una forma mucho más directa que en su poesía y en su relato, los temas que han representado su constante preocupación y han dado lugar a la crítica de su momento histórico, crítica ejercida con una gran apertura estética.

Hemos dividido en temas la crítica que Cuéllar presenta en su crónica para tener así una mejor comprensión de sus ideas y propósitos: A. "El negro fantasma de la política", B. La educación y las ideas positivistas. C. "Las bellas letras" y la aproximación entre la ciencia y el arte, y D. Cuéllar y su soledad.

A. "El negro fantasma de la política"

a) La destrucción de la familia

La política enseñoreándose en el totum revolutum de las sociedades, exacerbaba los ánimos, fomentaba los odios; engendraba las disputas, las controversias y las riñas (LIP, p. 210).

La política trajo a la sociedad nacional innumerables problemas, Cuéllar vivió un México de guerra, ya sea contra el invasor o bien contra sus propios hermanos: guerras civiles, en pugna por el poder, que lo trastornaron todo durante largo tiempo:

En el seno mismo de las familias se reproduce el cisma, se discuten las cuestiones de dogma, de doctrina, de derecho, y los hermanos se filian en distintos bandos (LIP, pp. 209-210). 41

Se vivían días de total zozobra; en cualquier momento se estaba en plena lucha. A pesar de la esperada paz de la República Restaurada los levantamientos de las facciones no dejaban de sucederse:

Se difundía una alarma extraña por toda la ciudad: el rumor de las cajas de guerra se confundía con los gritos de la multitud, los aprestos militares y la aflicción de todos los habitantes, anunciaban que la sangrienta guerra civil se presentaba a turbar el reposo de la ciudad./ Julia se despidió precipitadamente [..] (LIP, p. 140).

b) La incomunicación social

La política no solamente ha destruido a la familia, sino que ha terminado con la comunicación social:

Los paseos públicos son y han sido siempre en las ciudades cultas puntos de reunión y motivos de estrechez y comunicación [..] Invitamos al lector a dar un paseo por la Alameda de San Luis./ [..] Percibís un conocido. Allí viene N, pensáis, ya tuve con quien hablar en mi paseo vespertino; N viene solo, pensativo y como abstraído, ya se acerca, y cuando pensáis que va a tenderos la mano, a dirigiros una pregunta, a informarse del estado de vuestra salud, o a preguntaros qué hay del tiempo, veis a N que os dirige un grave saludo tocándose el sombrero y pasando junto a vos os deja burlado [..] Este retraimiento es general [..] tenemos esperanzas en que la generación que viene se corrija y no herede el esplicen de la actual. Los niños juegan juntos [..] no están envenenados ni por la política ni por la Reforma, ¡Dichosa edad! (LIP, pp. 211-213).

c) Desmoronamiento de la religión y de la economía

— La política ha destruido también el fuerte pilar que sostenía a la sociedad: la religión. Las directrices liberales de la Europa occidental fueron adoptadas en México a mediados del siglo XIX, sin tener en cuenta el elemento religioso, como parte de la cultura que le proporcionaba a la sociedad mexicana características propias, y rompe por decreto, por acto de gobierno, con una tradición de siglos sin crear nada que la sustituya y la conforme con otras nuevas características nacionales dejando así un vacío ^{que era} necesario llenar.

El Cuéllar periodista, el Cuéllar poeta, el Cuéllar narrador ha percibido la raíz del problema y lo denuncia al tratar el tema de las fiestas religiosas; describe no solamente el rechazo político del nuevo ideal hacia las tradiciones religiosas, sino que lo afronta como problema económico debido a que este tipo de festividades producían una dinámica en la economía y sociedad regional:

El pueblo mexicano durante tres siglos recibió sus impresiones de las repetidas y suntuosas fiestas del culto religioso externo, al que estaba consagrado[.] más de la tercera parte del tiempo útil[.]/ Innumerables transacciones mercantiles en pequeña y en alta escala estaban en espera de la inmediata fiesta religiosa[.] ¡Cuánta falta nos hace un gobierno que aprendiera a gobernar a un pueblo hoy con igual prestigio y con la misma influencia, pero con una diferencia esencialísima: / La educación civil! / La humanidad dio un paso en la carrera del progreso, y la moderna civilización se levantó imponente y grandiosa ante el coloso dominador del mundo católico; [en México ..] triunfó la Reforma, [.] desaparecieron las fiestas religiosas, y el pueblo[.] se quedó abriendo la boca[.] (LIP, pp. 200-201).

d) La necesidad de construir, de educar

— Cuéllar no se limita a criticar lo que para él ha tenido de negativo la Reforma, en cuanto a resultados económicos y en cuanto

al problema religioso, que es notorio que lo afecta, sino que propone, a la vez, caminos que podrían ocupar el vacío que en la sociedad producía el cambio, que, en aras del progreso, aparentemente buscaba el bienestar social. ⁴² Cuéllar propone educar cívicamente al pueblo:

El gobierno pretende que el pueblo ame la Constitución, sin rodearla de ninguno de esos atractivos que tienen el prestigio de hacer amar al ignorante[.] busquemos por medios parecidos a los empleados por el clero, la educación civil del pueblo y hagamos desde luego una proposición./ Sustitúyanse las fiestas religiosas con las fiestas cívicas[.] una fiesta al trabajo[.] engendraría en todos los concurrentes la idea de glorificar al trabajo como uno de los preceptos divinos, y como la gran palanca de la humanidad para conquistar la vida, la riqueza, la ciencia y la felicidad[.] (LIP, pp. 201-202).

e) La interferencia de la política en la cultura

—Las diferencias políticas, como hemos dicho, habían conducido al país a un estado de guerra permanente, que había limitado a la sociedad en todos sus aspectos. A propósito de una exposición de artes que promovió el profesor Antonio P. Castilla, Cuéllar nos habla de su participación en las ideas progresistas, pero a la vez de su rechazo a la interferencia que la política tiene en el campo del arte:

Estamos ciertos de que por pobre que fuera la primera exposición, serviría de un grande estímulo a los industriales, a los agricultores, a los ganaderos, a los fabricantes; y sería ésta una buena base, que dejando establecidas las exposiciones, impulsara de año en año el progreso de tan importantes ramos de riqueza pública./ Acaso tocando estas ricas cuanto productoras sendas, lograría desviarse un tanto la atención general de la política, que como una enfermedad moral, enerva a casi todas las clases de la sociedad, detenida en la carrera de la civilización ante ese negro fantasma que hace medio siglo está de pie, siniestro y amenazante, ante la joven México envenenándolo con todo su aliento emponzoñado./ Tanto y tanto difunde malestar en la sociedad ese negro fantasma de que hablamos, que el teatro, representación viva del estado social, está poniendo de manifiesto, que

el ilustrado público anda más ocupado en la política, que en la bella literatura (LIP, p. 106).

La causa de que la literatura hubiera resurgido en México fue la aparente paz que la restauración del gobierno constitucional, con Juárez a la cabeza, instituyó en un principio, pero poco después continuaron los levantamientos rebeldes al gobierno y la guerra continuó trayendo, como consecuencia, que los órganos editores de la literatura, las revistas literarias, no tuvieran una existencia mayor de un año. Cuéllar vuelve una vez más a culpar a la política de interrumpir el progreso de la cultura.⁴⁵ Dentro de esta circunstancia Cuéllar considera la terminación de LIP:

Con sentimiento nos vemos precisados a dar fin al presente tomo; y supuesto que nadie nos encarga el secreto y por otra parte será muy conveniente que nuestros lectores sepan a quiénes debe imputarse la supresión de este semanario, lo diremos de una vez./ El progreso de las letras es hijo de la paz: las expansiones del espíritu, el laboratorio cultivo de la literatura y hasta las inspiraciones espontáneas de los poetas necesitan de la bienechora sombra del bienestar social: las guerras intestinas son el azote del progreso intelectual, y nuestra naciente literatura se resiente por desgracia, de los continuos sacudimientos que han agitado a México... en/ el Estado de San Luis... un día, ¡día nefasto!, el joven Jorge García Granados se presentó en el salón de sesiones del Congreso, seguido de fuerza armada para consumar el escandaloso atentado de aprisionar a los representantes del pueblo, la revolución local amalgamándose con pretextos, con odios, con rencillas y con aspiraciones bastardas y con errores trascendentales, encendió la tea de la guerra civil y engendró el gran conflicto público./ El favor de que gozábamos desapareció ante el terror de una situación anormal y desesperada... Tocábanos guardar nuestra pluma al ver disminuirse tan rápidamente nuestro círculo de lectores[.] (LIP, pp. 326-328).

f) La destrucción del patrimonio artístico nacional

— Un aspecto más que la política en su camino desafortado hacia el progreso ha destruido, bajo la bandera de la Reforma, es el patri

monio artístico nacional que se encontraba en las iglesias:

Entramos a una iglesia; al pisar la nave nos sorprendimos; no había santos, los altares, los candiles, los blandones, habían desaparecido[.] en su lugar estaba un escudo de armas nacionales[.] levantamos la cabeza esperando que el genio poderoso y desconocido que había operado aquella transformación, hubiese respetado algunos de esos frescos de las cúpulas. Nos acordamos de Jimeno de Juárez (el artista) y de Cabrera[.] El soplo de la Reforma[.] había arrasado aquellos muros perfumados con el incienso místico (LIP, p. 98).

A Cuéllar le duele doblemente esta acción del gobierno, una por que destruyó y retiró de los templos las obras de arte,⁴⁴ otra porque siente en carne propia la profanación de estos edificios que representan todo su sentimiento cristiano, convertidos en lugares destinados a eventos sociales y políticos.

B. La educación y las ideas positivistas

a) La educación, camino hacia un cambio

—El problema de la educación es una preocupación nacional, se le considera como "la más noble de las misiones sociales".

Se ha pensado que, a través de la educación, se conseguirá en buena parte el cambio ideológico que el gobierno está promoviendo, paso inevitable para el desarrollo del liberalismo puro hacia el positivismo: el paso de un sistema de tradiciones, profundamente religioso, a un sistema racional fundamentado en la ciencia; el paso de la aceptación de dogmas, como única creencia, a la aceptación de principios totalmente demostrables.

Este sistema consiste en:

Aprovechar simuladamente, toda la suma de facultades ^{morales} del niño en favor de su enseñanza[.] se le estudia y se le induce al aprendizaje, por medio del único poder absoluto y dominador, por la inteligencia superior[.] (LIP, p. 103).

b) La mejor preparación de los maestros

Maestros de montera conocemos, más en situación de aprender que de enseñar: los hay que no saben leer ni escribir, y que corrigen los defectos del hermoso idioma de Cervantes, profiriendo barbarismos y dejando al rico idioma más mal parado que antes de la corrección (LIP, pp. 101).

Cuéllar propone que se creen escuelas normales y que se exija una mayor severidad por parte de los sindicales que examinen a futuros maestros.

c) El sistema racional de enseñanza

— Cuéllar apoya la implantación de un nuevo sistema de enseñanza alejado de la frase "la letra con sangre entra":

Afortunadamente, la ley del progreso humano con su irresistible poder, destruye lo inútil para edificar lo provechoso; [...] y sobre los restos del sistema bárbaro ha fijado la inteligencia humana el lente de sus investigaciones, y la filosofía [ya triunfado] de las rutinas y de los errores.[...] He aquí lo que nunca habíamos visto[.] El sistema racional de enseñanza (LIP, p. 102).

Cuéllar, en este aspecto, está a favor del positivismo. Dentro del área de la educación reconoce que se ha evolucionado hacia el progreso como beneficio social, y que se ha recurrido a todas las posibilidades del ser:

[Es] el sistema razonado, la enseñanza filosófica, comprendiendo el uso de la intuición, el poder de la inducción, el ejercicio de la voluntad, la excitación natural de todas las facultades[.] estimuladas por las facultades mismas (LIP, p. 103).

Creemos que lo que a Cuéllar le cautiva de este sistema es la unidad de las capacidades individuales que no admiten división: conocimiento-sentimiento, técnica-humanismo, ciencia-arte. El objetivo de Cuéllar es demostrar que a través del arte, en cualquiera de sus manifestaciones, puede apreciarse el grado de civilización de

un pueblo, y no solamente por el grado de evolución tecnológica; para demostrar que ésta no es una división tajante, en 1867 Cuéllar escribió sus apólogos tecnosóficos donde reúne a la ciencia y a la poesía y de los cuales hablaremos en el punto correspondiente a Las bellas letras.

A propósito de la exposición de artes del dibujo (que el profesor ^{Antonio P.} Castilla promovió en San Luis), Cuéllar propone la incorporación de la enseñanza del dibujo en la primera educación porque no solamente ayuda a:

Enriquecer los conocimientos privados, sino que forma el gusto artístico, educa la vista, e imprimen el sello del refinamiento a los artefactos de la industria, abren nuevas carreras y cooperan al embellecimiento y al progreso (LIP, pp. 105).

C. "Las bellas letras"

a) El arte como producto social

Como ya sabemos, Cuéllar considera que el arte en cualquiera de sus manifestaciones es la representación de la sociedad en que se produce.⁴⁵

El adelanto, el progreso nacional en 1869, se está representando por medio del estudio y prácticas científicas, de ahí que Cuéllar, hombre consciente de su momento y de su porvenir, hombre sensible, poeta, pretenda esa unión de la que hemos venido hablando: ciencia-arte. En LIP el texto que mejor representa esta posición es "Mi jardín"-dedicado a Aniceto Ortega y al cual hace referencia en la última de sus "Revistas" de LIP-, allí ———— recuerda la charla que tuvo con Ortega en la hacienda del Peñasco, en San Luis, y en la que ² tocó el tema de la posibilidad de unión de la ciencia y el arte:

Hablamos más que de música de ciencias, porque Aniceto Ortega es también una notabilidad en este ramo; nos leyó un estudio sobre las afinidades químicas, sirviendo de punto de partida para una brillante teoría sobre las vibraciones; quiere decir, la ciencia dando la mano al arte de la música y el arte musical aspirando a llegar hasta la ciencia... como para nosotros que hace tiempo trabajamos en asuntos literarios que tienen también como base la estrecha unión de la ciencia y la poesía en nuestro ensayo sobre un nuevo género de composiciones [.. los apólogos tecnosóficos] (LIP, p. 330).

Más tarde Aniceto Ortega, en una carta que se publicó en LIP, dirigida a Cuéllar, define esta clase de poesía llamada por Cuéllar "apólogos tecnosóficos" como intento de:

los

¡Engalanar la ciencia con los bellísimos atavíos de la poesía, y enseguida coronarla con una guirnalda de pensamientos morales y filosóficos! (LIP, p. 331).

Es importante señalar que Aniceto Ortega claramente describe la intención que tuvo Cuéllar en todas sus creaciones: el fin didáctico.

A propósito de estas composiciones, Altamirano dijo:

Sabemos que Cuéllar se dedica al estudio de otros importantes ramos de la ciencia zoológica, para encontrar en sus secretos nuevos objetos de comparación con los más grandes sentimientos del corazón humano. 46

b) El poeta

—Dentro del tema de las bellas letras, Cuéllar nos expone las cualidades que debe poseer el poeta del momento. A propósito de José Monroy, joven colaborador de LIP, dice:

Desde que pasó la época de la poesía frívola, desde que causa sueño Anacreonte y se bosteza con Meléndez Valdez, el poeta moderno debe, para llamar la atención, ser tan filósofo como poeta y tan moral como correcto (LIP, p. 333).

Al hablar del poeta, Cuéllar vuelve a establecer el equilibrio razón-sentimiento -"tan filósofo como poeta"- y además expone el fin

didáctico que nutre la atmósfera nacional, sin dejar a un lado los recursos retóricos -"tan moral como correcto".

El poeta, para Cuéllar, debe ser sensible y original:

Algo de lo que sólo el poeta siente, algo en fin, de esa originalidad que es sólo privilegio de ciertas inteligencias (LIP, p. 333).

c) El teatro

— Cuéllar, participante del fenómeno teatral -conocedor, dramaturgo, director, escenógrafo y crítico- consideró este género como la "representación viva del estado social" (LIP, p. 106). Con motivo de la representación de la tragedia Norma, en San Luis, por la compañía de la actriz Carolina Civili, ⁴⁷ nos habla de la comedia:

De la misma manera que las artistas trágicas, aparece de tarde en tarde en el cielo del arte, el gracioso: es un género escaso, y es siempre verdadera joya del palco escénico. Hay un solo punto, un lugar estrechísimo en el terreno del arte destinado al gracioso; un ápice fuera de ese punto, está el insulso y el chocarrero; a un solo paso del actor cómico, es tá el payaso, y no obstante los separa, en bien entendida crítica, un largo espacio.]/ En el mismo caso que los actores están los autores de piezas ligeras, y son pocas respectivamente las que descuellan entre multitud de paparruchas (LIP, p. 109).

D. Cuéllar y su soledad. El "exilio" en San Luis Potosí

— En las "revistas" es en donde podemos encontrar la expresión auténtica de Cuéllar acerca de su estancia en San Luis. ⁴⁷ bis.

Las causas que lo llevaron a este retiro no las sabemos por él; al respecto sólo comenta:

El destino, por uno de sus inexcrutables caprichos, nos arrancó [a José María Flores Verdad y a él] de la hermosa capital de la República, para unirnos en estas tierras de Dios, bue-

nas, según Ignacio Manuel Altamirano, para que fecunde la semilla de las letras (LIP, p. 41). 48

La versión "oficial" que hasta ahora se ha manejado es la que Altamirano expresó:

Con pesar sabemos que este ilustrado joven [Cuéllar], tan entusiasta por los adelantos literarios de su país y que tan conocido es por sus publicaciones y sus obras dramáticas, va a ausentarse dentro de tres o cuatro días de esta capital para dirigirse a una ciudad del interior en la que fijará su residencia. ¡Oh, si el talento estuviese en proporción con los recursos! ¡Si en México la literatura ofreciese medios para atender a las necesidades de la vida! no tendríamos el sentimiento de ver alejarse de nosotros a un joven por mil títulos estimable y que con sus asiduas tareas podría dar frutos que hiciesen honor a la literatura mexicana. / Pero es verdad, triste verdad por cierto, las odas y las leyendas no dan de comer. Las obras literarias no valen aquí nada y, lejos de ser compradas, aunque sea a precios ínfimos, pero que siquiera serían un recurso, tienen que quedarse en la cartera inéditas para siempre, si no hay dinero para hacerlas imprimir o que costara un sacrificio si se las quiere hacer conocer. / Por eso han sucumbido en la miseria tantos ilustres mexicanos, y por eso se han eclipsado al nacer tantos talentos que han tenido que consagrarse a otras tareas más lucrativas, para escaparse de correr la misma suerte. Pero pongamos punto a esta digresión que es inoportuna, aunque a ella nos arrastró la pesadumbre de ver alejarse a Cuéllar de este centro de actividad intelectual. 49

El dolor de Cuéllar de verse separado de seres queridos, amigos, reuniones, lugares, nos lo está dejando ver a través de lo que San Luis le representa:

Esta triste peregrinación que se llama vida, es más triste aún, si el destino le señala a uno por residencia este extenso valle [de San Luis] con la ciudad por cárcel, con la Alameda y el Santuario por paseos, con el Alarcón por teatro y con el aislamiento por consuelo (LIP, p. 199).

Al parecer pocas fueron las relaciones amistosas que Cuéllar logró consolidar en San Luis y no porque él las rehusara, sino porque la "sociabilidad" entre sus habitantes se había perdido, y él, cronista y observador, miembro activo de sociedades, fundador de ce-

náculos, participante de un mundo social muy amplio, ahora, en su condición de vecino de esta ciudad, se propone averiguar las causas de esta actitud social. ⁵⁰ El retraimiento social, diría Cuéllar, se ha venido dando desde que la Reforma que elevó a México al rango de nación culta, tuvo que imponerse a costa del bienestar de la mayoría:

De entonces acá el pueblo vaga con sus recuerdos, llora los días de su auge... Los capitales pasaron a los ricos y para el pobre fue ilusión la compensación del derrame de la propiedad./ El sacudimiento que conmovió a las conciencias, los intereses y las costumbres, dividió a la sociedad; y el principio político y las graves cuestiones de reforma, han llevado a unos a la apostasía y al descreimiento, y ha relegado a otros el retraimiento y el rencor[.] desmoronados los cimientos de las dos grandes unidades, la política, y la religiosa, es necesario no pensar ni en la política, ni en la religión, para amalgamar la sociedad, para volver a hacer pasadera y aun agradable la vida por medio de la sociabilidad, de las relaciones, de los afectos y de los servicios (LIP, pp. 209-211).

Cuéllar permanece en San Luis Potosí por dos años y medio, y es el atentado de Jorge García Granados al Congreso local -que encendió una vez más la "tea de la guerra civil"-, el motivo por el cual LIP dejó de editarse, </> pretexto que a Cuéllar le permitió regresar a la Ciudad de México.

Entre tanto nos hemos propuesto aprovechar esta tregua para volver a México, a la bulliciosa capital, a la Ciudad de los Palacios y de los jardines, a la cuna de los recuerdos donde volveremos a estrechar la mano de nuestros amigos de infancia, y después de treinta meses soldaremos ese eslabón roto de nuestra vida moral (LIP, p. 328).

6. Artículo

La Ilustración Potosina presenta dentro de este género trece colaboraciones, seis atribuidas a la Redacción ("Introducción", "La caja de agua", "Acuñaación en la casa de moneda de San Luis Potosí" [título tomado del índice], "Recetas para teñir la seda, la lana y el algodón", "Limonada en polvo" y "Conocimientos útiles. El cultivo del lino") y seis firmadas por: José T. de Cuéllar ("Víctor Hugo" y "Revista de modas"); Antonio del Castillo ("Adelantos de la paleontología"); H. ("Eucalypto"); Pedro López Monroy ("Hipótesis geológica") y Manuel Velázquez de León y José Tornel y Bonilla ("Empedrados"), y uno anónimo ("El café").

La definición que nos ha permitido clasificar estas colaboraciones como artículos la hemos tomado de José Luis Martínez:

El artículo [...] nace y permanece ligado al periodismo, es por lo común más breve que el ensayo, su tema es más inmediato o de "actualidad", y su nivel de estilo, "periodístico". 51

Los artículos de LIP obedecen a estas características: sus temas son de "actualidad"; cumplen con una función puramente informadora, sin análisis ni crítica del asunto tratado, pero redondean la intención que Cuéllar desde la "Introducción" [firmada por Los Redactores] ofreció a los lectores:

[Dar] publicidad a los trabajos ignorados y [ofrecer] una senda abierta al estudio y adelanto [...] y procurando que este semanario reúna lo útil a lo agradable [...] daremos lugar en él tanto a las producciones amenas de mero entretenimiento [Revista de modas] como a las importantes noticias de la ciencia [Adelantos de la paleontología], "Hipótesis geológica" y "El Eucalypto" y la estadística [Acuñaación en la casa de moneda de San Luis Potosí], especialmente lo relativo a la riqueza, producciones, e historia de San Luis Potosí [La caja de agua] (LIP, p. 3).

A. Cuéllar articulista

Como ya dijimos, Cuéllar escribe solamente dos artículos para LIP: "V́ctor Hugo", tema obligado en una revista literaria de su momento por lo que en este campo, el genio franćes representaba, y aunque

Empresa por deḿas dif́cil seŕa dar en un art́culo una idea aproximada de uno de los hombres ḿs prominentes en el mundo literario. Mas si emprendemos este trabajo, insuficientes como somos, es porque no nos gúa ḿs que el deseo de tributar nuestro d́bil homenaje al talento, honrando nuestro semanario con la imagen de V́ctor Hugo (LIP, p. 35).

Cuéllar se limita a proporcionarnos, con un lenguaje directo, datos biogŕficos de V́ctor Hugo y algunos comentarios del estilo de su obra en diferentes ́pocas:

V́ctor Hugo joven, derramaba los tesoros de su imaginaci3n volcánica y de sus pasiones elevadas en las creaciones que llevaban el sello del romanticismo [...]. Los miserables, Los trabajadores de la mar y El hombre que ríe, son un prisma de tan raros cambiantes [...]. su estilo es otro; hay en ́l algo de un refinamiento desconocido y deslumbrador, tan deslumbrador como peligroso [...]. Hay quien no lo comprenda, hay quien lo crea loco, hay quien crea que declina, hay quien lo admire sin comprenderlo y hay quien lo imite perjudicándose (LIP, pp. 35-36). 52

En cuanto a la "Revista de modas", firmada por Facundo, utiliza el diálogo; representa una "conversaci3n" con una dama que lo visita en la redacci3n de LIP con el objeto de que, por conducto de su revista, las damas potosinas est́en al corriente de la moda en el vestir, preocupaci3n que ḿs afecta al mundo elegante (LIP, pp. 129-131).

Ir3nica, y quiźa intencionadamente, la "conversaci3n" es interrumpida por una

alarma extraña por toda la ciudad: el rumor de las cajas de guerra se confundían con los gritos de la multitud, los aprestos militares y la aflicci3n de todos los habitantes, anunciaban que la sangrienta guerra civil se presentaba a turbar el reposo de la ciudad (LIP, p. 140).

El contraste entre un mundo frívolo y un pueblo que sufre nos obliga a conocer la perspectiva de Cuéllar sobre el momento que le tocó vivir.

B. Otras colaboraciones

Los artículos "Adelantos de la paleontología", "Hipótesis geológica" y "El Eucalypto", son los representantes del aspecto científico en LIP:

El Eucalypto pertenece a la familia de las Mirtáceas./ El tipo de ésta es el Mirto o Arrayán de Europa [...]. Uno de sus principales géneros es el Eucalypto. Comprende muchas especies, todas nativas de Australia. Así tenemos el Eucalyptus globulus, Labillard; [...]. Eucalyptus mannifera [...]. Eucalyptus obliqua [...]. E. piperita [...]. E. resinifera [...]. Eucalyptus gigantea [...]. y E. rostrata [...]. (LIP, pp. 246-247).

"Recetas para teñir la seda, la lana y el algodón", "Conocimientos útiles. El cultivo del lino" y "Empedrados" son artículos que redondean el objetivo de la revista de unir "lo útil a lo agradable" y pretenden interesar al lector en actividades que proporcionen algún servicio.

Finalmente tenemos un pequeño artículo -gacetilla- de menor calidad que los anteriores y que consideramos que no tuvo otra finalidad que la de llenar espacio: "Limonada en polvo":

Una mezcla muy exacta de media onza de ácido cítrico cristalizado y una libra de azúcar molida pasada por tamiz: se aromatiza todo con cinco o seis gotas de esencia de limón que se vierten en un terrón de azúcar moliéndolo en seguida y mezclándolo con el polvo, [y] se conserva en botes bien tapados y secos (LIP, p. 296).

7. Traducciones

La Ilustración Potosina cuenta con dos traductores: José María Flores Verdad, con cuatro colaboraciones ("Noches de luna", poemas chinos, traducidos al inglés por Judith Walter, ^y de esta versión al castellano por Flores Verdad; "El mar", traducción del francés; "El conde Wilfredo el Velloso", traducción del catalán, cuyo autor es Joaquín Rubió y Ors y "Mis libros" de la cual no se advierte su idioma original)⁵⁵ y José Rosas Moreno, con una colaboración ("A unas violetas", de Gradenico).

Las traducciones en LIP, ya sea de poesía o de prosa, nos hacen pensar una vez más en la influencia que Altamirano tuvo en los literatos de su época, y en los cánones que señaló a la literatura puesto que pretendía que además de que se lograra una literatura nacional, se conociesen las literaturas de otros países, para con ello poder enriquecer la nuestra. Estas traducciones muestran además que los editores de LIP, Cuéllar y Flores Verdad, están al tanto de lo que se publica en el mundo, ^{pero} que no se olvidan ———— de los clásicos.

En el caso de las traducciones con las que Flores Verdad colaboró, hay dos aspectos que deben ser mencionados:

a) En la traducción de los poemas chinos "Noches de luna", Flores Verdad dice haber hecho la traducción del inglés de la versión de Judith Walter, sin embargo, no hemos encontrado nada acerca de ella y sí, por el contrario, que Judith Gautier, hija de Théophile Gautier, tuvo una inclinación especial hacia las culturas orientales y que hizo trabajos de traducción de poemas chinos e incluso

escribió una novela con todo el estilo oriental: El dragón de jade (1867). Es posible que se trate de una misma persona, y que Flores Verdad oculte la nacionalidad francesa por la situación política del país.⁵⁴

b) En "Mis libros", Flores Verdad no nos indica el nombre del autor, pero es en donde realmente conocemos a Flores Verdad en su pasión de bibliófilo, inclinación que Cuéllar señala en la dedicatoria de su novela histórica El pecado del siglo, publicada en San Luis Potosí en 1869:

Al señor don José María Flores Verdad. / [...] Su feliz memoria y los datos que conserva usted en su biblioteca, como singular bibliófilo, me decidieron a trazar la ilustre figura de su abuelo materno, el señor licenciado don Francisco Primo de Verdad y Ramos, primera víctima de las ideas de independencia nacional. 55

Probablemente "Mis libros" no sea una traducción y podemos apoyarnos en que es el único texto que no advierte su procedencia:

Los que no aman (y yo entiendo amar hasta la locura) un cuadro, una estatua, algún pedazo de porcelana o de cristal; los que nunca han sentido una ardiente pasión por un mármol mutilado, por un fresco borrado a medias, por un manuscrito roído en sus tres cuartas partes, éstos no me comprenderán. / Nunca podrán imaginarse la alegría suma que puede causar a un pobre hombre un centenar de librejos, recogidos en diversas partes y colocados uno junto a otro en las tablas de un estante. ¡Oh! mis pobres libros! Esas gentes os desdanzarían y hojearían con distracción, perderían cuando más una hora mirandoos, para matar el tiempo. Yo paso mi vida con vosotros (LIP, p. 30).

8. Folletín Ilustrado

La Ilustración Potosina cuenta entre sus colaboraciones con un folletín ilustrado de autor anónimo ("Rosa y Federico. Novela ilustrada contemporánea"). Consta de cuatro páginas, con cuatro dibujos cada una y textos al pie de cada dibujo. En dieciséis cuadros se expone: la primera mirada entre Rosa y Federico; la incorporación de él al ejército por la "comisión"; el dolor y enfermedad que por tal causa padeció Rosa; el rescate de Federico del ejército por medio de un "reemplazo"; el noviazgo de Rosa y Federico, su boda, el nacimiento de su primer hijo, la infidelidad de Rosa y la relación con su primo; el descubrimiento del engaño por Federico, y el final "romántico": "[...] una noche [Federico] se sentó cómodamente con el objeto de volarse la tapa de los sesos" (LIP, /107). Se dice que se sentó cómodamente para suicidarse, lo que no se precisa es si llevó al cabo su determinación.

La novela presenta por una parte un aspecto romántico: el amor imposible de Rosa y su primo, con un suicidio³¹ final, pero no el del amante, sino el del marido engañado; por otra parte, el texto presenta otro aspecto: la transición romanticismo-realismo puesto que pinta una de las constantes preocupaciones de Cuéllar a lo largo de LIP: la relajación de las costumbres, en este caso, el adulterio.

Los dibujos no presentan calidad artística, pero si complementan la idea exacta que el autor quiere exponer.

9. Ilustraciones

La Ilustración Potosina presenta doce ilustraciones:

Seis litografías: cinco de José María Villasana (Portada , "J. C. Doria", "Manuel Peredo", "Los niños" y "La caja de agua") y una de Hesiquio Iriarte (Estalacmita en la Caverna de San Cayetano Guadalcázar, tomada de un dibujo de Cuéllar).^{55 bis}

Cuatro dibujos que ilustran "Ensalada de pollos", novela de Cuéllar. Solamente uno de éstos está firmado por Villasana, como todos son del mismo estilo, le hemos atribuido los otros tres.

Dos planos con diferentes cortes para ayudar y facilitar ^{7'} el trabajo de empedrado de las calles, firmados por Manuel Velázquez de León.

José María Villasana

—Villasana fue el litógrafo por excelencia de LIP y al cual se le dio $\langle \rangle$ reconocimiento en la publicación:

Siempre hemos considerado [dice Cuéllar] que el divino arte del dibujo debe acompañar a las obras literarias de recreación[.]/ Decididamente la fortuna estuvo de nuestra parte; y en un taller de litografía encontramos a un discípulo de la Academia de San Carlos[.]/ Este hermano nuestro se llama don José María Villasana, y es un artista por organización; vive sobre sus simpáticas piedras litográficas, en constante trabajo; y en hablándole de pintura, se deleita, se siente bien, se encanta./ Acogió con entusiasmo nuestro pensamiento, y trazó, a nuestra vista, la graciosa y bien entendida cartúla de LIP, por la que ha merecido los elogios del distinguido escritor don Ignacio M. Altamirano, y los de la Redacción de El Siglo XIX (LIP, p. 42).

En LIP (p. 42) se habla de una litografía más que se repartió en la quinta entrega: el retrato de Víctor Hugo; en la reimpresión que manejamos, como ya se mencionó, ésta no aparece.

A P É N D I C E S

- A. JOSÉ T. DE CUÉLLAR. SEMBLANZA BIOBIBLIOGRÁFICA
- B. ENTREVISTA DE ÁNGEL POLA A JOSÉ T. DE CUÉLLAR
- C. PRÓLOGO DE GUILLERMO PRIETO A LA EDICIÓN DE LA SEGUNDA ÉPOCA DE LA LINTERNA MÁGICA
- D. CUADROS ESTADÍSTICOS
- E. ÍNDICE GENERAL DE LA ILUSTRACIÓN POTOSINA
- F. IDEAS AL MARGEN (posibles investigaciones)

A. JOSÉ T. DE CUÉLLAR. SEMBLANZA BIOBIBLIOGRÁFICA

—Cuéllar nació en la Ciudad de México, el 18 de septiembre de 1830. Fue estudiante del Colegio de San Gregorio y posteriormente del de San Ildefonso. A los 17 años, cuenta haber sido hijo del H. Colegio Militar y de haber participado en la defensa del Castillo de Chapultepec:

Entre estos niños tuve la fortuna de contarme; entre ellos y en el fragor del combate y entre el humo de la pólvora aprendí a amar a mi patria; a mi lado cayeron heridos por las balas americanas Escutia, Melgar y Suárez, Barrera y Montes de Oca; apoyado a mi cuerpo hirieron al sargento alumno Romero: yo vi espirar al valiente y esclarecido Cano, pasado el dorso de parte a parte; yo vi recoger el cuerpo de Pérez Castro, dividido en dos, por una bala de cañón; yo recogí el funesto presagio de Montes de Oca, a quien no sé qué voz de la eternidad le anunció su muerte. [...] Caímos prisioneros no sin haber despedazado nuestros pequeños fusiles contra las rocas, antes de entregarlos al enemigo; y ciento setenta y un individuos confundidos con heridos, miembros humanos y cadáveres fuimos encerrados en la Sala de la Biblioteca del Colegio, destrozada por las balas del cañón y por la soldadesca americana. Al ver enarbolado en nuestro palacio el pabellón de las estrellas, las lágrimas brotaron de nuestros ojos[.] Pero habíamos cumplido con nuestro deber. 56

Es indudable que de estos años procede su inalterable nacionalismo que habrá de encontrar en el magisterio de Altamirano su realización en la literatura, así como su permanente necesidad de paz, única posibilidad para el desarrollo de la cultura nacional.

Con el corazón aún dolido inicia su carrera en las letras en 1848, con una composición leída en el primer aniversario del Liceo Hidalgo en homenaje a los defensores del Castillo de Chapultepec. Dos años después colabora ya en publicaciones periódicas como el Semanario de las Señoritas y La Ilustración Mexicana, y para el 18 de julio de 1855 ^{en el Gran Teatro Nacional,} se estaba representando su obra Deberes y sacrificios con "enviable éxito" y en 1856 se representó esta misma obra en Madrid en el

Teatro Príncipe. Sin embargo, ya desde entonces, hacía notar Francisco Sosa que:

La falta lamentable de una ley de propiedad literaria, tal que pueda convertir el estudio de la literatura dramática en una carrera lucrativa, como lo es en otros países civilizados, y la embarazosa posición en que nuestros autores han estado colocados delante de las compañías especuladoras dueñas del teatro y del espectáculo, decidieron a Cuéllar a probar el efecto de las piezas por él escritas, en un teatro privado que levantó en su propia casa. Esta se vio convertida durante algunos años en el centro social más ameno y más grato. 57

el actor

En el año de 1856, Ignacio Cumplido publica las Obras poéticas de Cuéllar.

Para 1864 Cuéllar había escrito una pastorela que, por el triunfo que tuvo en su teatro particular y a petición del público que la vio, se presentó en el Teatro Principal de la Ciudad de México, esta obra fue leída por José Zorrilla y mereció una felicitación del poeta español. 57 bis

En 1866, durante el Segundo Imperio, se representó Natural y figura (crítica al afrancesamiento de la época), que cautivó al público, por lo cual el gobierno de Maximiliano la prohibió. Cabe aquí poner énfasis en su personal antiafrancesamiento, el cual dejará ver en toda su obra. 57 bis²

El 31 de julio de 1867, preocupado por la baja calidad del teatro en México y por la poca afición que esto había originado, Cuéllar

Trató de levantar otra Compañía competidora [del] Teatro Principal y al efecto citó a poetas y artistas a una reunión que se verificó en la casa Pompeyana del señor Schiaffino, con el objeto de acordar las bases de una asociación que se denominara Liceo Mexicano, llevando por fin el de promover el adelanto del arte dramático. 58

La compañía tuvo su primera temporada en 1867-1868, estrenando el 18 de agosto (1867) el drama en cuatro actos La aventurera o el marqués de Ixtapalapa y la canción andaluza La Poderosa o la reina de las majas. Su interés por el teatro se hará patente en La Ilustración Potosina.

En el segundo semestre de 1867 Cuéllar estaba también dedicado a escribir en El Correo de México, en el cual, como jefe de redacción, era responsable de los artículos sin firma, cargo que abandonó el 26 de noviembre del mismo año, siendo sustituido por Ignacio Manuel Altamirano. La última "Revista de la semana" que Cuéllar escribió para ese diario fue fechada el 13 de diciembre de 1867.

Alrededor del mes de noviembre Luis G. Ortiz y Cuéllar propusieron se llevaran al cabo reuniones semanales que tendrían como objeto promover la literatura nacional, estas reuniones que llevaron el nombre de Veladas Literarias, dieron a conocer las obras de los escritores del momento. En ellas Altamirano señaló las metas a nuestra naciente literatura. 58 bis

Olavarría y Ferrari afirma que en la segunda Velada (4 de diciembre de 1867), que tuvo lugar en la casa de Altamirano, Cuéllar leyó su apólogo tecnosófico "Los árboles", "lleno de ciencia y botánica"; en la tercera Velada que se llevó al cabo también en diciembre -se desconoce el día- y que tuvo lugar en la casa de Agustín Lozano, Cuéllar leyó su apólogo tecnosófico "Las flores", y en la cuarta Velada (30 de diciembre), en casa de Luis G. Ortiz, Cuéllar leyó su apólogo tecnosófico "Las palmas". 59

En la quinta Velada (13 de enero de 1868), en la casa de Manuel Payno, Cuéllar vuelve a leer su apólogo "Los árboles" y al hablar Altamirano de esta reunión menciona que Cuéllar en tres o cuatro días más partirá a radicar a San Luis Potosí, lo que nos ha permitido aproximar la partida de Cuéllar entre el 18 y ^{el} 20 de enero de 1868. 60

Es hasta la décima Velada en que volvemos a oír hablar de Cuéllar, cuando Manuel Peredo (el 14 de marzo) leyó "un artículo ingenioso y

lleno de intención, que remitió José T. de Cuéllar de San Luis Potosí". No se precisa el título del artículo. ⁶¹

- Cuéllar, entre enero de 1868 y julio (aproximadamente) de 1870, permaneció en San Luis. Además de sus actividades de editor, durante su estancia en este lugar realizó "[...] una decoración para el Teatro de San Luis Potosí. En el Palacio de gobierno del mismo Estado, existe todavía un gran cuadro de armas nacionales, debido al pincel de Cuéllar", dirá Francisco Sosa en 1884. ⁶²

En San Luis, Cuéllar fue redactor del periódico oficial La Sombra de Zaragoza ⁶³ y publicó allá Cuentos del vivac (1869) y El pecado del siglo ⁶⁴ de la cual El Siglo XIX da el siguiente acuse de recibo:

Hemos recibido la primera entrega de esta nueva publicación, con esta dedicatoria para nuestro estimable compañero de redacción. / "Al más notable cultivador de las letras en México, al distinguido escritor Manuel Payno. Recuerdos afectuosos de su antiguo amigo José T. de Cuéllar." San Luis Potosí, diciembre 31 de 1869 [...] ⁶⁵

La Iberia publica el acuse de recibo de esta primera entrega el 28 de diciembre de 1869. ⁶⁶

El pecado del siglo tuvo veⁿtitrés entregas, la última coincide con el último número de La Ilustración Potosina.

En octubre de 1869 edita en San Luis Potosí La Ilustración Potosina y en ella la primera versión de su Ensalada de pollos.

En 1869, Cuéllar envía colaboraciones a Altamirano, que aparecieron en El Renacimiento. ⁶⁷

En julio de 1870 se publicó el último número de La Ilustración Potosina y Cuéllar deja San Luis durante el segundo semestre de ese año.

En México publica el primer número de La Linterna Mágica, perió-

dico de la Bohemia Literaria,⁶ que salió el 18 de julio de 1872, siendo su director y responsable José T. de Cuéllar; entre sus primeros colaboradores se encuentran: Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Ignacio M. Altamirano, el barón Gustavo Gostkowski, el doctor Manuel Peredo, Calibán (Gustavo Baz), Joaquín Téllez y José Monroy; los artistas dibujantes fueron José María Villasana (quien había acompañado a Cuéllar en LIP), Alejandro Casarín y Jesús Alamilla.⁶⁹

A su regreso en la capital Cuéllar colaboró en varios periódicos, entre ellos: El Siglo XIX, El Laberinto, Las Cosquillas, El Eco del Comercio, El Eco de Ambos Mundos, El Federalista, La Libertad, El Semanario de las Familias, El Domingo, El Artista, todos ellos nacionales, y La Producción Nacional (semanario español), El Nuevo Mundo, La América Ilustrada y El Comercio del Valle (hispanoamericanos).⁷⁰

En 1871-1872 Ignacio Cumplido publicó La Linterna Mágica (1a. época) con seis novelas: Ensalada de pollos (versión ampliada), Historia de Chucho el Ninfa, Isolina la ex-figurante, Las jamonas, Secretos íntimos del tocador y del confidente; y en 1872 Las gentes que "son así" y Gabriel el cerrajero o las hijas de mi papá.

De 1872 a 1882 fue Primer Secretario de la Legación mexicana en Washington. En la entrevista que Ángel Pola hizo a Cuéllar en 1888,⁷¹ éste afirma haber permanecido en ^{los} Estados Unidos doce años; la razón de permanecer tanto tiempo en el extranjero fue económica (como lo atestigua su expediente personal que se encuentra en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores) y común en su época:

Si analizamos brevemente la situación económica de los miembros que integraron los grupos literarios, veremos con sorpresa la desigualdad de posibilidades que, en este aspecto, tuvieron los asociados [...]. Muchos de los literatos se refugiaron económicamente en su profesión; algunos ejercieron la me-

dicina, como Manuel Carpio, José Peón Contreras, Manuel Flores, José Bernardo Couto o Porfirio Parra. La abogacía debió también ayudar a Manuel José Othón, José López Portillo y Rojas, Altamirano e Ignacio Aguilar y Marochó. / Otros escritores más afortunados desempeñaron puestos importantes en el gobierno [...]. En este caso debe citarse al mismo Altamirano, Justo Sierra, Francisco Ortega, Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Manuel Payno, José de Jesús Díaz, Salvador Díaz Mirón, Joaquín Baranda [...]. En situación económica de carácter especial, estuvieron aquellos escritores que fueron eclesiásticos [... como el] presbítero Vicente de P. Andrade; don Clemente de Jesús Munguía, arzobispo de Michoacán; Manuel Moreno y Jove; José María Bassoco; fray Manuel Martínez de Navarrete, monje franciscano; Ignacio Montes de Oca, obispo de San Luis Potosí; monseñor Arcadio Pagaza, arzobispo de Veracruz; Crescencio Carrillo y Ancona, obispo de Yucatán; y Francisco de Paula Guzmán. / Como diplomáticos se distinguieron varios literatos muy populares en nuestras letras: [...]. Vicente Riva Palacio; Manuel Eduardo de Gorostiza, nuestro primer embajador en los Estados Unidos de Norteamérica; Agustín F. Cuenca, y José T. de Cuéllar [...]. Ocupa lugar muy especial la rama del magisterio, [...]. don Justo Sierra, [...]. don Ignacio Manuel Altamirano [...]. Guillermo Prieto, José María Lacunza y Rafael Delgado. [...]. Hubo también, en contraste con los anteriores, aquellos que por herencia familiar eran hacendados como Joaquín García Icazbalceta, Lucas Alamán, José Joaquín Pesado y algunos otros simplemente ricos, entre ellos Francisco Pimentel, Francisco Manuel Sánchez de Tagle y Alejandro Arango y Escandón [...]. 72

Desde luego cabe la posibilidad de que la presencia de Lerdo, sucesor de Juárez en el poder, haya sido la verdadera causa de la lejanía de Cuéllar. 72 bis

En 1882-1883 escribió Cuéllar la primera serie de "Artículos ligeros sobre asuntos trascendentales", en el periódico La Libertad; la segunda serie en 1884 en el mismo periódico, publicadas en La Linterna Mágica posteriormente. 72 bis ²

Durante 1886 publica Baile y cochino, impresa por Filomeno Mata en México.

De 1887 a 1890 ocupó el cargo de Oficial Mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

La segunda época de La Linterna Mágica 1889-1892 está conformada por veinticuatro volúmenes (diez novelas, cinco de artículos y dos de poesías). El primer volumen fue impreso por Espasa y Cía., en Barcelona; los cinco siguientes fueron impresos por Miralles, también en Barcelona; los restantes por Blanchard en Santander; en esta última colección se incluyeron las novelas publicadas en la primera época por Ignacio Cumplido, y Baile y cochino, editada por Mata. 73

Francisco Sosa, en 1884, señala como trabajos inéditos: "Armonías de la naturaleza", colección de apólogos tecnosóficos; "Clavellinas"; "Poesías jocosas y críticas de Facundo",⁷⁴ y algunas piezas dramáticas. Sosa incluye en estos inéditos a Artículos ligeros sobre asuntos trascendentales, que, como hemos visto se publicaron en 1890, 1891 y 1892. 75

Cuéllar perteneció a varias sociedades literarias y culturales, y en 1892 ocupó un sitio en la Academia Mexicana como miembro correspondiente de la Real Academia Española.

José Tomás de Cuéllar fallece el 11 de febrero de 1894:

El distinguido literato, fecundo poeta, el hábil pintor de nuestras costumbres, don José Tomás de Cuéllar, conocido en el mundo de las letras bajo el seudónimo de Facundo, ha dejado de existir. El domingo, después de larga y penosísima enfermedad, falleció en la casa de un amigo muy querido para el señor Cuéllar, el coronel don Gabriel Cuevas. / Es realmente una pérdida para las letras mexicanas la muerte de Facundo. Su espíritu, eminentemente observador, dio a la literatura mexicana obras tan acabadas como Isolina la ex-figurante... No son sus obras literarias los únicos méritos que el señor Cuéllar tiene para que su memoria sobreviva[.] 76

Cuéllar fue sepultado en el panteón de Dolores.

B. ENTREVISTA DE ANGEL POLA A JOSÉ T. DE CUÉLLAR 77

¡Cómo se ha desmembrado aquella familia de escritores que ^{se}incubó en las Veladas Literarias de 67, al lado de Cumplido, en la primera época de El Renacimiento y el Liceo Hidalgo! Ahora otros son nuestros autores, otras nuestras devociones, otras nuestras lecturas.

Tal parece que la juventud profana el pasado y que, con la mano impaciente por el porvenir, ha removido todo del cielo a la tierra y que vivimos ya en otro siglo y entre otra sociedad. Es preferible la muerte a esta destrucción prematura.

En este ambiente intelectual que respiramos, que impregnado de no sé qué maleficio que engendran olvido, las grandezas presencian sus funerales en vida y toman por sí el lugar que les corresponde en la historia, según el juicio del público. ¿Esta prisa de olvido alcanzará a romper los vínculos más sagrados, los de la sangre, a la vuelta del sol?

¡Oh, Dios mío, esto es lacerante!

Uno solo de los de la vieja familia literaria queda en pie, erguido, tan erguido que tenemos los ojos puestos en él, porque vive para él ante y por la ciencia y tiene un hermoso talento y un corazón aún más hermosos. 78

Pero los otros ¿por qué se mueren antes de que abandonen la vida?, ¿por qué callan y se alejan, y se anticipan a la muerte?

Acaba de partir otro desengañado. Cuéllar deja tras de sí más de veinte volúmenes. ¿Vivirá en ellos? Él creía que sí.

En una plática el 17 de junio de 1888, en el 7 1/2 de la primera calle de San Cosme, le leí en su actitud esta creencia. Cierta día del mismo mes y año, riñó conmigo por una palabra que le atri-

buí. Se dignó pasar a verme al Diario del Hogar.

-¿Por qué dijo usted que yo le dije que las mariposas se adhieren a las hortalizas? -Fue su saludo.]

[-Yo no he dicho que las hortalizas, he de haber dicho que a las plantas. Yo no digo disparates.

-¡Eh Facundo, por una palabra!... -intervino don Filomeno Mata, con esa indiferencia que le caracteriza por las nonadas.

-Si yo no he dicho hortaliza. No que en El Partido Liberal un señor Humo se burla de mí en un soneto. 79

Y transcurrido un rato de silencio, muy contrariado, acabó por decirme autoritativamente.

-Si usted me hubiera consultado, habría usted escrito un precioso artículo.

* * *

De entonces acá hoy media la muerte. Reproduzco, pues, íntegra la plática que tuve con él y le suprimo lo de las hortalizas por respeto a su fama. Que el tiempo se la conserve.

Una confesión: No he leído a Facundo ni en una línea. Mi admiración por él fue imitativa. Es el caso en que acepto el principio de autoridad del público, pero lo acepto como reporter. Quien peca así tiene derecho al perdón.⁸⁰

Su silueta llenó el alto y ancho marco de la puerta interior de entrada al salón.

Es tan grande como sus obras y de espíritu juvenil como el que campea en ellas.

Le da un aire a Riva Palacio: andar lento, elevada estatura, musculoso, cara bien llena, carrillos cargados al extremo de los labios, bigotes negros todavía unidos a la barba, nariz redondeada en la punta, ojos apagados por enfermedad y de mirar fijo tras unas gafas cuyo arco juegan sube y baja, y frente corrida hasta el occipicio.

México se gloria de haberlo visto nacer el 18 de septiembre de 1830.

Estudió en San Gregorio, en San Ildefonso y el Colegio Militar, y ni es militar, ni jurisconsulto, ni tiene borla alguna de doctorado, pero es honra de su patria.

¡Literato! Si alguien merece el título es él, que tiene la misma fecundia, aunque más correcto, que Fernández y González.

El público le ha aplaudido y coronado de laureles como dramaturgo, poeta y novelista.

Tiene ingenio, y lee, y estudia porque la lectura es pan cotidiano con que se desayuna y se nutre.

Que es periodista, lo dicen sus "Artículos ligeros sobre asuntos trascendentales".

Que es poeta lo prueban sus Clavellinas.⁸¹

Que es dramaturgo, lo evidencian Deberes y sacrificios y Natural y figura.

Que es novelista, no puede negarlo Ensalada de pollos, El divorcio⁸² y Baile y cochino.

En las letras castellanas hubiera ocupado lugar prominente si hubiese pasado su vida literaria en un medio a propósito a sus dotes.

Con todo eso, le pregunté:

-¿Ha escrito usted versos? -le pregunté.

-Sí -me contestó- en 1867, en Las Veladas Literarias que dieron Altamirano, Riva Palacio y Payno, leí algunas poesías.⁸³ Deseaba con jurar la lírica, la erótica insustancial, vacía, ligera, frívola, que nos invadía y comencé unos apólogos tecnosóficos.

Tiene usted, por ejemplo, "Las mariposas". Bien: hablaban de su estado de orugas, de que eran gusanos, de que estaban adheridas a las hojas de las plantas; luego, ya crisálidas, las hacía decir entre sí que era preciso guardarse de la intemperie, de defenderse del invierno y de las tempestades para hacer feliz el tránsito a la vida alada, soportar esta especie de muerte aparente y, en fin, su existencia de mariposas, revoloteando de flor en flor y gozando de la libertad. Y las tres metamorfosis las comparaba moralmente con las edades de la mujer, que primero anda con los ojos vendados, después se educa y luego disfruta del premio de las virtudes. Decía yo en "Los árboles", que la madre eran las raíces, porque estaban en las entrañas elaborando jugo que hacían ascender, que extraían de la tierra, para alimen-

to; que el tronco era el padre, porque servía de sostén, de apoyo, prestaba su fuerza; que las hojas eran los hijos, porque estaban fuera, diseminadas, apartadas y eran débiles y tendían a dispersarse. Así pretendía unir el recreo a la instrucción y divulgar la ciencia, la historia natural principalmente, que proporciona tantos y tantos atractivos y enseñanzas. Otro se llamaba "Las flores", ¡oh las flores! Es precioso el examen del cáliz, de la corola, de los pétalos, del polen, de la fecundación. Hay sexos en las flores y se fecundan por el polen del estambre que es lanzado por la antera y que va a dar vida a los óvulos contenidos en el pistilo. También cuando unas flores están separadas de otras, macho y hembra, una abeja, o un moscardón, al ponerse en la flor macho, impregna sus antenas o sus patitas de polen y lo lleva al estigma de la hembra. El polen es absorbido, cae en el ovario y éste se hincha, desarrolla calor y produce el fruto.

-Su poesía es científica -le afirmé.

-Quería yo salir de la rutina de los poetas de ahora que han hecho profesión de ser ignorantes.

-¿Usted no publicó esas composiciones?

-No quise hacerlas carne de periódico para todos los días.

-¿En el teatro figuró usted más?

-Escribí algunas comedias que agradaron al público, como Deberes y sacrificios, por cuya representación en el Teatro Nacional, para dedicar los productos a las viudas y huérfanos de los que murieron por la Independencia, se empeñó Francisco Zarco. En Natural y figura criticaba a los extranjerados que ya no les sonaban bien las palabras Necatitlán, charro, ni nada nacional. Juzgue usted el éxito: se re-

presentó más de seis veces, estuvo siempre lleno el teatro, causó escándalo; del Iturbide, el público se pasó al Nacional; la prohibió el Imperio. La primera noche de representación, los actos duraron, por los aplausos, una tercera parte más de lo que debían. Yo dirigí la escena, y vea si tuvo o no éxito por el juicio del telonero...

-¡Del telonero! -exclamé.

-Sí, del telonero, del que levanta y deja caer el telón, un tal Granados: -¿Sabe usted, señor, cuántas veces han apaludido? -me dijo en instantes supremos, saliendo asustado de un escondite. -¿Cuántas? -¡Setenta y seis veces! Hasta había contado los aplausos. En uno de tantos intervalos de hilaridad me acerqué al apuntador, un señor Ocampo, y reía a carcajadas, apretándose el estómago, echado en la concha, con el libro a un lado. -¡Maldito-exclamé para mí, ya va a echar a perder la escena! Y el público aplaudía y reía y carcajeaba. Un día, como no cobraba nada, se me avisó que la compañía me daría un beneficio. ¡Y produjo seiscientos pesos! 85 bis

Testigos oculares hay que afirman que el mismo emperador Maximiliano, tal fue el entusiasmo que produjo Natural y figura, estuvo una noche de representación, en las galerías, disfrazado de charro y muy embozado.

-Pero no he hecho dinero -prosiguió. En España el autor tiene las tres primeras noches de representación el 20% de las entradas brutas, y el diez en vida, y hasta 25 años después de muerto. A Rubí su Isabel la Católica le produjo sesenta mil pesos. Pero, ¿aquí? ¡Nada, nada! Por eso desde 1853 vengo trabajando con todas mis fuerzas, con ministros, por que se celebre un tratado de propiedad literaria entre México y España. En vano; no se comprende su importancia;

sería un verdadero estímulo. He desalentado. Vea usted aquí: para que a uno le representen una pieza, se tiene que ir a suplicar, a rogar; y no, no la representan. Todo lo que es mexicano creen que no vale nada. El autor en España es todo, aquí es primero el que enciende las candilejas.

-¿Y de novelas?

-Vino Peredo, y dijo: "Vamos a hacer que escriba". Le pedí un título y me lo dio: La Linterna Mágica. Cumplido fue el editor. Viendo que el aviso de una novela costaba, anunció de una vez cuatro. Un día me lo avisó delante de Epigmenio, sin tener yo una sola escrita. ¡Quién dijo miedo! Yo soy audaz. Dicté: Ensalada de pollos. Me puse a pensar y escribí enseguida: Historia de Chucho el Ninfo; volví a a meditar y puse: Isolina la ex figurante. Después: Las jamonas, llo tenía ni los títulos! El señor Cumplido me decía: "Es preciso que las traiga usted para tener original a mano". -No le contestaba- no, porque las estoy corrigiendo. ¡Cómo le iba yo a confesar que no las tenía escritas! No me creería capaz y se echaba a perder todo. Llegó el día de dar material y treinta y seis páginas se comieron diez cuartillas de letra mía, menuda y metida. Material y más material me pedían, y yo escribía y escribía; y andaba moviendo mis personajes en mi imaginación, en las calles, y en todas partes. Material, y más material; y me ponía a escribir hasta las dos de la mañana. A las tres o cuatro entregas ya se me facilitó. Yo nunca escribo una novela sin que me la pidan, ni menos para leerme a mí mismo.

-Haría usted dinero.

-¿Dinero? Me pagaron doscientos pesos con unas libranzas para Mapimí y otros desiertos. A los pocos meses de remitidas me las de-

volvieron todas respaldadas.

En verdad, Cuéllar hubiera sido rico. Los siete tomos de sus novelas produjeron veinticinco mil pesos.

De los dos primeros se tiraron dos mil quinientos ejemplares y de los demás dos mil. ⁸⁴

Después de Lizardi, dicen que sigue él como novelista de costumbres nacionales.

Cuando se fue a la Legación de México en los Estados Unidos, de paso por La Habana fue objeto de festejos por literatos, durante veinte días.

-¿En los Estados Unidos escribió usted? -le pregunté, tendiéndole la mano para despedirme.

-Sí, algunas poesías que tengo coleccionadas. ⁸⁴ Allá estuve doce años y al ver que se habían olvidado de mí, regresé a México. ¡En el extranjero le atrae a uno el cochambre nacional!

* * *

A los tres días de su muerte, he ido a ver la casa en que pasó su enfermedad, en la que espiró bajo el cuidado paternal de su discípulo, de su amigo, casi de su hermano, don José R. Cuevas. ⁸⁵

En su habitación, situada entre el corredor y un pasillo, apartada y solitaria, he encontrado frescas las huellas del eterno viaje, hasta se adivina por qué puerta salió. El aspecto de los objetos sugiere la idea de que alguien, de mucho tiempo atrás, se preparaba a partir para muy lejos. Les ha caído polvo al escritorio y los casilleros atestados de papeles, seco el tintero, tomados de orín los gavilanes de las plumas, en compañía del timbre, unas botellitas de líquidos y unos pomos de ungüentos, un librerito volante vacío; en el espacio de dos roperos están dos cromitos que representan grupos

de niños trepados, uno encima de otro, para bajar un frasco de un estante; entre un bañi y la pared unos cromos hacinados, entre ellos, el predilecto, el que reclamaba para la cabecera de su lecho, unos aldeanos, hombre y mujer, perdidamente enamorados; la poltrona en que le tuvo clavado la aterosia arterial desde el 17 de noviembre de 1893.

En la sala se ve aún el equipaje de su viaje a Italia, intacto, sin abrir, con las etiquetas de las aduanas y de los transbordes; una magnífica copia hecha por él del San Antonio Abad, del Españoleto; una copia suya también, del Cristo de Rebulli, premiado en Roma; encerrada en un cuadro una pluma de oro con esta inscripción: "La Asociación Gregoriana a su hermano el poeta José T. de Cuéllar. Mayo 29 de 1866"; en otro cuadrillo un ramo de pensamientos con un escudo de oro y este letrero: "José Zorrilla a José T. de Cuéllar. Febrero de 1864"; su retrato a pincel, retocado por él y con esta dedicatoria: "A mi queridísima hermana, la señora doña Cecilia Bordier de Cuevas, en testimonio de cariño y reconocimiento. José T. de Cuéllar".

La pluma de oro se la regalaron por el ruidoso éxito de Natural y figura, y el ramo de pensamientos, por la buena acogida que tuvo La charada. 86

Quería ponerla ^[La charada] en escena bajo la protección de Zorrilla, pero éste se rehusó, diciéndole en carta de su puño y letra: "Su ingenio ha sido ya aplaudido en algún teatro de Madrid y es usted un autor que puede ya caminar sin andaderas por el campo del arte".

No sé por qué, al escribir estas líneas, oigo ese ruido que se produce cuando se busca el punto de apoyo al llevar en hombros una car-

ga pesada que cruje, y me parece oír también esa marcha monótona de seis hombres, que sacan algo que no debe estar entre los vivos ¿Por qué esta crueldad con quien consagró de buena fe su talento a pintar nuestras costumbres? Que muchos conserven su memoria, siquiera para que no se desalienten los que vienen detrás en el seguimiento del mismo ideal en las letras.

C. PRÓLOGO DE GUILLERMO PRIETO A LA EDICIÓN DE LA SEGUNDA ÉPOCA
DE LA LINTERNA MÁGICA 87

Al saber que las novelas de usted iban a publicarse en Barcelona, en una edición de lujo, quiere decir, vestidas a la dernier, de guante blanco y con todos los primores de las estampas que han dado en llamar ilustraciones, espontáneamente ofrecí a usted dedicarle un juicio crítico. Pero es el caso que, aun suponiendo en fuga mis achaques, en derrota mi natural pereza, y sumiso mi insubordinado magín, Pepe de mi alma, el juicio crítico es una obra que no puede hacerse al vapor. Y, por otra parte, como amor y aborrecimiento no quitan conocimiento, al hablar a usted de sus propios hijos, fingiendo modestia el pretencioso, arranques de valor el cobarde, e inspiraciones de elevado numen el tardito de entendederas, me expondría a que me dijeran: ¡qué chasco te pegas y qué romo de entendimiento te ha hecho Dios!

La novela, para mí, es el drama narrado, con su plan en forma, sus personajes característicos, su exposición, su nudo y su desenlace; y analizar una obra de esa importancia tiene tres bemoles.

En México, que me aventuraría a llamar una sociedad en formación, la tarea es un tanto más difícil, porque en la clase ínfima los hábitos son repelentes y difíciles de sacarse a luz, aun embelecidos por el arte; en la clase media impera la anarquía y se verifican transformaciones constantes; y la clase alta se compone de agregaciones variables, muy difíciles de caracterizar.

Por esto en el Periquillo, obra maestra, lumínar fidelísimo y acabado, y modelo de la novela de costumbres mexicanas, se creó una especie de viajero, turista, como hoy se dice, que vagaba del tugurio a la cárcel, de la cárcel al bailecito de la clase media

y de éste a los enjambres de léceros, soldados y frailes, en que sobrenadan borlas de doctores, sombreros acanalados y bastones de próceres de alta jerarquía.

Y el mismo Pensador, tan levantado y competente, tuvo que circunscribirse, para intentar la novela, a cuadros que, como Don Castrín de la Fachenda y La Quijotita, presentan fases muy aisladas de la sociedad. Y esto que ya en aquel tiempo había puntos salientes que sirvieran de segura guía, como por ejemplo: la educación monástica, el círculo español, la misma plebe embrutecida y abyección y el estatu quo producido por el aislamiento.

Por esta causa habló el Pensador sólo de México y sus alrededores; eso sí, de un modo admirable y verdaderamente trascendental.

Lo reducido del círculo explotable para el autor cómico y para el escritor de costumbres hace su trabajo más difícil; porque si quiere pintar un usurero notable, Pedro y Juan, que son tan conocidos en México, le saltan a las barbas; si un jugador muy afortunado, se señala con el dedo a Don Perentules, y si una mamá alegre con dos hijas coquetas, le ponen el saco a la mujer del vecino de usted.

Más que yo, debe usted haber pulsado estos incóvenientes y por lo mismo no me extiéndome más. Con todo, cuando yo, con el seudónimo de Fidel, me atreví a escribir, el primero después del Pensador, cuadros de costumbres, tuve serios disgustos; se me tachó de soez y ordinario, la gente me desdeñaba, se dijo que la fidelidad de mis cuadros se debía a mis entradas y salidas de la cárcel, y por último, se calumnió al gran Pedraza, llamándome su hijo natural, tal vez por el cariño paternal que aquel hombre

eminente me dispensó, y por mis conocimientos con personas de la alta sociedad.

Es cierto que, a pesar de mis pocos años, de mi insuficiencia y estudios descuidados, concebí el propósito, a que no he faltado nunca, de descender a lo más ínfimo de la sociedad, de desentrañar su educación brútal y sus vicios, de poner en relieve sus buenas y sus malas cualidades, vestido de payaso, adoptando sus gestos y remedando sus manías, dándoseme un ardite de los hipócritas de la decencia, muchos de ellos más malvados y más abyectos que los infelices que pululan en el fango. Ni natural vagabundo, mi pobreza y la suelta que me daba mi carácter alegre, me ponían en buenas condiciones. Acaso por esto o porque no me sentí con talento para ello, mis composiciones son fugaces: aplicaba mi daguerreotipo al baile, a la fiesta popular, a los amorfíos más o menos accidentados, y el público pagaba con entusiasmas aplausos mis ensayos.

Usted estaba en otras condiciones: la primera era haber tocado en las playas mundanales, unos doce años después que yo, lo que importaba adelanto humano en todas las materias: segunda, porque la vida de su distinguido padre le amparó hasta formar su educación, y porque sus bienes de fortuna y sus numerosas relaciones le hicieron actor en las costumbres que con tanta maestría sabe pintar.

Usted narra lo que veía: son las de usted las novelas hechas de la clase media que se roza con la alta y con la ínfima; sus personajes no descienden, sino pocas veces, la escalera. En lo general las novelas de Cuéllar son estudios al natural de familia o grupos de familias en acción, a las que procura el novelista

que el lector las sorprenda en sus intimidades más interesantes.

El señor padre de usted tuvo por mucho tiempo tertulias en su casa, y usted mismo, hasta hace poco, sostenía veladas deliciosas en la suya con artistas distinguidos, con escritores y poetas célebres; y si mal no recuerdo, tenía usted en su casa un teatrillo en que se representaban sus ensayos dramáticos con solaz y contento de todos sus amigos... Usted ha visto pasar a la musa callejera, de bata y pantuflas de terciopelo bordadas, desde los balcones de su casa.

Dejándome de digresiones e impaciente por llegar a mi objeto, le diré que quiero rendirle un tributo de admiración por sus novelas, en su género sin rival, por la fidelidad de sus cuadros y personajes, y por la sana, patriótica y purísima intención moral que guía constantemente su privilegiada pluma.

Para mí, entre otras dotes, deben dominar, en el género que usted cultiva, la intención moral y la fidelidad y verdad de los caracteres; y en estos puntos sinceramente digo a usted que ha tenido aciertos admirables.

Encararse con una sociedad viciada hasta en lo más íntimo por la mala educación, fuente de toda clase de errores; errores convertidos en elementos esenciales de la vida social, para combatirlos, corregirlos y presentarlos en su desnudez repugnante, tarea es esta eminentemente humanitaria y patriótica que coloca al Pensador y a usted en el primer término de los escritores mexicanos.

El cuadro de costumbres que yo cultivé, era, a mi juicio, el adecuado para la sociedad analfabética, frívola y heterogénea que yo alcancé.

Usted hizo cuadros con su trama dramática, los volvió episódicos, les comunicó interés, poniéndose al nivel de las nuevas exigencias del progreso, prosiguió la obra de Fernández ^[de] Lizardi, haciendo más fecundos aquellos rasgos de buen sentido, conservados en el invernadero de mi admiración por el autor del Periquillo.

Para probar el éxito de sus esfuerzos, no hay sino ver al niño mimado y consentido, entregado a los vicios, a quien llaman las gentes Chuchó el Ninfo; al hombre ordinario que escala en las revoluciones los altos puestos, a quien conoce todo el mundo con el nombre de Jacobo Baca; a ese Pío Prieto, de la Ensalada de pollos; y a ese Saldaña, arbitrista y pícaro; a ese admirable Sánchez; a esa Chata, conocidísima, y a esa madre odiosa que vende a su hija en Baile y cochino.

A todos esos personajes los conocemos, los tratamos, los oímos hablar, y sospechamos que usted mismo disfraza originales que ha tenido al frente de su caballete, al trasladar al lienzo sus retratos irreprochables.

Ése es para mí el realismo visto a través del cristal del arte que idealiza y sublima.

Así comprendieron y cultivaron los escritos de costumbres los grandes maestros; así Addison en Inglaterra, Jony en Francia, Mesonero, Larra, Serafín Calderón y otros en España enriquecieron las letras y han perpetuado tradiciones que pueden servir de guías seguras para la historia del progreso intelectual y moral de las sociedades.

Ya usted comprenderá, por lo que llevo escrito, la importancia que doy a sus novelas; y no le hablo de la naturalidad envidiable en el decir, ni la soltura de sus diálogos, ni de la ternura deli-

ciosa con que desliza su pluma en escenas que quisiera reproducir letra a letra, pero se trata de una carta que tiene de recordarle aquello de: "Señora, vengo a darle razón de la mula. -¿Qué sucedió por fin? -Que no parece".

El juicio crítico no parece, Pepe, pero en cambio aquí me tiene de cuerpo presente para decirle que le ama y admira su

GUILLERMO PRIETO

D. CUADROS ESTADÍSTICOS *

AUTORES NACIONALES	GÉNEROS											T	Fi	Il	Tot		
	P	PP	F	E A	E B	E C	R	C	A								
1. ALTAMIRANO, Ignacio M.	1																1
2. ARRIAGA, Benigno	1																1
3. CASTILLO, Antonio del												1					1
4. CASTILLO, Rafael del				1													1
5. CUÉLLAR, José T. de	7			4	1	1	1	1	2								17
CUÉLLAR, José T. de (Facundo)	6		5	1	1		1		1								13
6. DÍAZ MIRÓN, Manuel				1			1										2
7. ESPINOSA, Antonio					1												1
8. FLORES VERDAD, José María	9												9				18
9. IRIARTE, Hesiquio															1		1
10. LÓPEZ MONROY, Pedro											1						1
11. MONROY, José	13																13
12. MUÑOZ LEDO, Luisa	4																4
13. ORTÍZ, Luis G.	1																1
14. PEREDO, Manuel	3																3
15. PRIETO, Guillermo (Fidel)	1																1
16. REDACCIÓN										5							5
17. ROSAS MORENO, José	3		7										1				11
18. SALAZAR, Ambrosio	3																3
19. SIERRA, Justo								2									2
20. TORNEL Y BONILLA, José**											1						1
21. VELÁZQUEZ DE LEÓN, Manuel**															2		2
22. VILLASANA, José María															9		9
TOTAL	52		10	7	3	1	5	1	11						12		

* Claves para la lectura de los cuadros estadísticos:

P - Poesía	R - Relato
PP - Poema en prosa	C - Crónica
F - Fábula	A - Artículo
EA - Ensayo de fantasía	T - Traducciones
EB - Ensayo breve periodístico	Fi - Folletín ilustrado
EC - Ensayo expositivo	Il - Ilustraciones

Tot. - Totales

** Los dos firman un mismo artículo

AUTORES EXTRANJEROS	GÉNEROS												
	P	PP	F	E _A	E _B	E _C	R	C	A	T	Fi	II	Tot
CHINOS													
23. LI HU TCHOU		1											1
24. LI TAI PE		2											2
25. TAN JO SU		1											1
26. THOU FOU		2											2
CATALÁN													
27. RUBIO Y ORS, Joaquín*	1												1
NO IDENTIFICADOS													
28. PFEFFEL							1						1
29. H.									1				1
30. GRADENICO*	1												1
ANÓNIMOS				2					1		1		4
TOTAL	2	6	2				1		2		1		

* Vid. El siguiente cuadro

CUADRO DE AUTORES TRADUCIDOS

AUTOR TRADUCIDO	TÍTULO DE LA POESÍA	TRADUCTOR
LI-HU-TCHOU	"Un rayo de luna en el mar"	José Ma. Flores Verdad
LI TAI PE	"La escalera de jade"	José Ma. Flores Verdad
	"Cerca de la embocadura del río"	José Ma. Flores Verdad
TAN JO SU	"Cerca del río esmaltado de flores"	José Ma. Flores Verdad
THOU FOU	"En el río Tchou"	José Ma. Flores Verdad
	"Paseo en la noche por el prado"	José Ma. Flores Verdad
RUBIO Y ORS, Joaquín	"El conde Wilfredo el Velloso"	José Ma. Flores Verdad
GRADENICO	"A unas violetas"	José Rosas

CUADRO DE TRADUCTORES

TRADUCTOR	AUTOR TRADUCIDO	NÚMERO DE POESÍAS
FLORES VERDAD, José Ma.*	Joaquín Rubió y Ors	1
	Li Hu Tchou	1
	Li Tai Pe	2
	Tan Jo Su	1
	Thou Fou	2
ROSAS, José	Gradenico	1

* La versión castellana de Flores Verdad procede de la versión inglesa de Judith Walter (Vid. TRADUCCIONES)

CUADRO DE AUTORES TRADUCIDOS

AUTOR TRADUCIDO	TITULO DEL ENSAYO	TRADUCTOR
ANONIMO	"Mis libros"	José Ma. Flores Verdad
[Traducción del francés]	"El mar"	José Ma. Flores Verdad

ALTAMIRANO, Ignacio Manuel (Tixtla, Gro. 1834- San Remo, Italia, 1893)

POESÍA

"El Atoyac" (A mi querido amigo Vicente Riva Palacio), feb. 1870,
pp. 167-170.

ANÓNIMOS

ENSAYO A *

"El mar" [Trad. de José María Flores Verdad], nov. 1869, pp. 72-74.

"Mis libros" [Trad. de José María Flores Verdad], oct. 1869, pp. 30-34.

ARTÍCULO

"El café", may. 1870, p. 323.

FOLLETÍN ILUSTRADO

"Rosa y Federico" (Novela ilustrada contemporánea), dic. 1869, pp.
106-107 [4 pp. sin número].

ARIAGA, Benigno (San Luis Potosí, S.L.P. 1836- 1890)

POESÍA

"A la juventud estudiosa" [Fechado en S.L.P., 1870] may. 1870, pp.
288-291.

CASTILLO, Antonio del (Pungarabato, Michoacán, 1820 - 1895)

ARTÍCULO

"Adelantos de la paleontología y geología del Valle de México", oct.
1869, pp. 23-25.

-
- ENSAYO A: ensayo de fantasía, ingenio o divagación. ENSAYO B: ensayo breve, periodístico. ENSAYO C: ensayo expositivo.

CASTILLO, Rafael del (San Luis Potosí, S.L.P. 1847 - 1917)

ENSAYO A *

"La vuelta de las hojas" [Fecha: S.L.P., mayo de 1870], may. 1870,
p. 285.

CUÉLLAR, José T. de (Ciudad de México, 1830 - 1894)

POESÍA

"A la Patria, con motivo de las guerras civiles", ene. 1870, p. 164.

"A Lola" [Firma: Facundo], nov. 1869, p. 56.

"El jugador" (Soneto. De una colección inédita titulada "Galería de tipos sociales") [Firma: Facundo], feb. 1870, p. 188.

"El máscara" [Firma: Facundo], mar. 1870, p. 222.

"En la sentida muerte del coronel Doria" (Composición leída por... en la ceremonia fúnebre con que la 3a. y 4a. División del Ejército Nacional honraron la memoria del finado) [Fecha: Noviembre 27 de 1869], nov. 1869, pp. 63-72.

"¡Horror!" [Firma: Facundo], dic. 1869, p. 77.

"Jesucristo en la cruz", abr. 1870, pp. 255-259.

"La ceniza en la frente", mar. 1870, pp. 194-196.

"La muerte del Redentor", abr. 1870, p. 254.

"Los cargadores" [Firma: Facundo] may. 1870, pp. 306-308.

"Los niños" (Composición leída por el autor en la distribución de premios a los alumnos de las escuelas gratuitas) [Fecha: San Luis Potosí, diciembre 8 de 1869], dic. 1869, pp. 84-88.

"Puede ser" (A Elvira) [Firma: J.T.de C.] oct. 1869, p. 13.

"Un oficial austriaco" (En la Expedición Intervencionista dejó a una barbilinda, entre otros muchos, el siguiente ensayo poético. Soneta) [Firma: F.], oct. 1869, p. 22.

FÁBULA

- "El gato y los canarios" [Firma: Facundo] abr. 1870, pp. 243-244.
- "La música" [Firma: Facundo] nov. 1869, p. 61.
- "Los tiempos anormales" (A José Rosas) [Firma: Facundo], feb. 1870,
p. 186.

ENSAYO A *

- "¡Despedirse!!" (A mis amigos ausentes), ene. 1870, pp. 149-153.
- "Estalacmita en la Caverna de San Cayetano-Guadalcázar", oct. 1869,
pp. 17-18.
- "La caída de las hojas" (A mi querido amigo don José Rosas), oct.
1869, pp. 26-27.
- "Mi jardín" (A mi querido amigo Aniceto Ortega), may. 1870, pp.
279-283.
- "Noche de Carnaval" [Firma: Facundo], mar. 1870, pp.232-233.

ENSAYO B *

- "¡Descubrimiento! (La Química es una ciencia destinada a cambiar
la faz del mundo)" [Sin firma. El Índice lo atribuye a Facundo],
feb. 1870, pp. 192-194.
- "Galería de contemporáneos. Manuel Peredo", feb. 1870, pp. 165-166.

ENSAYO C *

- "La literatura nacional"(Apuntes escritos expresamente para La Ilus-
tración Potosina), oct. 1869, pp. 5-6, 9-12, 19-21.

RELATO

- "Ensalada de pollos. Novela de estos tiempos que corren, tomada del

carnet de Facundo), nov. 1869-mar. 1870, pp. 51-55, 57-60, 78-84, 89-95, 115-125, 141-146, 154-160, 171-172, 180-184, 189-191, 223-226, 237-240.

"Novela por vapor [Firma: Facundo] oct. 1869, pp. 7-8

CRÓNICA

"Revista. La Ilustración Potosina. El Renacimiento. Nuestros colaboradores. El hospicio. El Hospital Civil. Las fiestas de noviembre." [Fechada: 2 de noviembre de 1869], = / = pp. 41-50. // "¿Cómo vamos de frío?. La instrucción pública. Función de premios. Un cigarrito. Ejercicios literarios. El señor don Antonio de P. Castilla. Exposición de dibujo. Industria. Mármoles. Ornato público. El teatro. La higiene, el público y el arquitecto. La señora Civil. Norma. Las piecitas finales. El señor Osorio. La pequeña Quintana. La Ilustración Potosina. Colaboración." [Fechada: 22 de diciembre de 1869], pp. 97-110, // "El año de 1870. Decafinamiento. Recuerdos. Un cuadro de costumbres. La vida en San Luis. La Alameda. La plaza principal. El señor Parada. La sociedad potosina. Baile de inauguración. Bosquejo del trastorno público. Una mirada al pueblo. Cuadro del natural. Aniversario de la Asociación Gregoriana. La paz y el porvenir." [Fechada: 12 de marzo de 1870], pp. 197-220. // "Nuestra última revista. Los electores. Gratitud. Trabajos que quedan aplazados. Las letras y las revoluciones. Efectos de la de San Luis en La Ilustración. Vuelta a México. El malestar social. La Hacienda del Peñasco. Aniceto Ortega. Nuestro colaborador, el tierno poeta José Monroy. La casa de La Redacción. Historia. Recuerdos. Una inscripción. La Alameda. Los muertitos. El señor Villasana. Despedida." [Fechada: Junio de 1870], pp. 325-338.

ARTÍCULO

"Introducción [Firma: Los Redactores], oct. 1869, p.3.

113

"Revista de modas" [Firma: Facundo], ene. 1870, pp. 129-140.

"Víctor Hugo", oct. 1869, pp. 35-37.

DÍAZ MIRÓN, Manuel (Veracruz, Ver. 1821-1895)

ENSAYO A*

"La ilusión perdida", may. 1870, pp. 317-318.

RELATO

"El ángel de la misión", abr. 1870, pp. 267-271.

ESPINOSA, Antonio (Tacámbaro, Mich. 1825-1873)

ENSAYO B*

"El C. Melchor Ocampo" [Epígrafe de Alberto Lista], may. 1870, pp. 319-322.

FACUNDO [Vid. CUÉLLAR, José T. de]

FIDEL [Vid. PRIETO, Guillermo]

FLORES VERDAD, José María (Oaxaca, Oax. -1884)

POESÍA

"A Morelia [Fecha: Morelia, 2 de mayo de 1870] may. 1870, pp. 305-306.

"César (Tu quoque Brutus)" [Fecha: 2 de noviembre de 1869], nov. 1869, p.50.

"El conde Wilfredo el Velloso [de Joaquín Rubió y Ors, vid.]

"Elisa", oct. 1869, p.8.

"El reloj" (Soneto), dic. 1869, p.77.

"El sueño de mi hijo" [Fecha: San Luis Potosí, diciembre 20 de 1869] may. 1870, pp.322-323.

"Hernán Cortés y Guatimotzín" (Soneto), nov. 1869, p. 61.

"Juramentos de amor", dic. 1869, pp. 95-96.

"Padre e hijo" [Firma: J.M.F.V. Fechada: 12 de octubre de 1869],
oct. 1869, p.14.

"Soneto" [Fechada: Morelia, marzo de 1870] may. 1870, p. 306.

POEMAS EN PROSA **

"Noches de luna. Poemas chinos" [de Li-Hu-Tchou, Li-Tai-Pe, Tan-
Jo-Su y Thou-Fou, vid.]

ENSAYO A *

"El mar" [Anónimo, vid.]

"Mis libros" [Anónimo, vid.]

GRADENICO

POESÍA 's

"A unas violetas" [Trad. de José Rosas], oct. 1869, p.12.

H.

ARTÍCULO

"El eucalipto" [Fechado: marzo 31 de 1870], abr. 1870, pp.246-248.

IRIARTE, Hesiquio

LITOGRAFÍA

"Estalagmita en la Caverna de San Cayetano-Guadalcázar" (Tomada de
un dibujo del señor José T. de Cuéllar), oct. 1869, pp.17-18.

J.M.F.V. [Vid. FLORES VERDAD, José María]

** Vid. Capítulo Traducciones en el estudio previo a este índice.

LI-HU-TCHOU

POEMAS EN PROSA **

"Noches de luna. Un rayo de la luna en el mar" [Versión castellana de José María Flores Verdad, de acuerdo con la versión inglesa de Judith Walter], oct. 1869, p.15.

LI-TAI-PE

POEMAS EN PROSA **

"Noches de luna. Cerca de la embocadura del río" [Versión castellana de José María Flores Verdad, de acuerdo con la versión inglesa de Judith Walter], oct. 1869, p.16.

"Noches de luna. La escalera de jade" [Vid. supra], oct. 1869, pp.15-16.

LÓPEZ MONROY, Pedro

ARTÍCULO

"Hipótesis geológica. Los estados de existencia de la tierra", nov. 1869, pp.63-67.

MONROY, José (-1901)

POESÍA

"A la luna", abr. 1870, pp.262-264.

"A la señora doña María Matute de Cañedo, al cumplir 25 años de casada" [Sin Firma. El índice la atribuye a J.M.], abr. 1870, pp. 272-274.

"A mi antiguo amigo, el general Sóstenes Rocha, por la victoria obtenida en Lo de Ovejo", mar.1870, pp.234-236.

"A mi excelente amigo el señor don Ramón Cuéllar: I. La gota de rocío, II. El llano de las flores, III. El morir de las ondas, IV. Una lágrima, V. Almas y flores, VI. Un rayo de sol", may. 1870, pp. 292-294.

"La esperanza", abr. 1870, p.245.

"La eternidad", abr. 1870, pp.258-260.

"La flor y la mariposa", may. 1870, p.324.

"Las aves de paso" (Al distinguido literato señor don José T. de Cuéllar. Escrito para La Ilustración Potosina) [Fecha: Guadaluajara, mayo de 1870], may. 1870, pp.294-296.

"La oración", mar. 1870, p.232.

"La última flor" (Melodía), abr. 1870, p.242.

"Meditación" [Sin Firma. El Índice la atribuye a J.M.], abr. 1870, pp.240-242.

"Qué son las flores?", may. 1870, p.308.

"Religio" (Imitación de Víctor Hugo), abr. 1870, p.274.

MUÑOZ LEDO, Luisa

POESÍA

"En el último día del año (Himno al Ser Supremo)" (Inédito) [Fecha: Diciembre de 1865], ene. 1870, pp.146-148.

"En la muerte de mi madre" (Elegía I) [Fecha: Enero 1868], dic. 1869, pp.110-112.

"La tempestad" (Elegía II) [Fecha: Mayo de 1868] dic. 1869, pp. 113-114.

"María al pie de la cruz" [Fecha: Marzo de 1863] dic. 1869, pp. 125-128.

ORTIZ, Luis G^[Ortiz] (Ciudad de México, 1825-1894)

POESÍA

"¡Ay!...", may. 1870, pp.283-284.

PEREDO, Manuel (Ciudad de México, 1830-1890)

POESÍA

"A la noche" (Oda), ene. 1870, pp.161-164.

"Al sol en la muerte de Jesucristo", oct. 1869, p.34.

"El fin del año" (Composición leída a la media noche del 31 de diciembre), feb. 1870, pp.175-179.

PFEFFEL

RELATO

"La oveja perdida", abr. 1870, pp.264-267.

PRIETO, Guillermo (Ciudad de México, 1818-1897)

POESÍA

"Desconfianza" [Firma:Fidel], feb.1870, pp.187-188.

REDACCIÓN, La

ARTÍCULO

"Conocimientos útiles. Cultivo del lino" [Sin firma. El índice lo atribuye a La R.], may. 1870, pp.297-304.

"La caja de la [sic] agua" [Sin firma. Vid. supra], feb. 1870. pp. 173-174.

"Limonada en polvo" [Sin firma. Vid. supra], may. 1870, p.296.

"Noticia de las cantidades de plata y cobre acuñadas en la Casa de Moneda de San Luis Potosí, desde 12 de octubre de 1827, hasta 31 de marzo de 1870", abr. 1870, pp.261-262.

"Recetas para teñir la seda, la lana y el algodón, para hacer tintas de varios colores para escribir, y para teñir las flores artificiales, con los colores de la anilina, dadas por el fabricante de estas sustancias, Mr. Jean Rod Geigy", may. 1870, pp. 275-278, 286-288.

ROSAS [MORENO], José (Lagos de Moreno, Jal., 1838-1883)

POESÍA

"A unas violetas" [de GRADENICO, vid.]

"Gracias de las hembras", nov. 1869, p.56

"Napoleón" (Soneto. Imitación de un antiguo), feb. 1870, p.186.

"Profesión de fe" (A Laura), dic. 1869, pp.75-76.

FÁBULA

"El burro jardinero", nov. 1869, p.62.

"El cromedario y el camello", oct. 1869, p.21.

"El sapo, la rana y el buey", oct. 1869, p.40.

"El zenzontle, el león, el burro y la zorra", oct.1869, p.29

"La indecisión", feb. 1870, p.185.

"Una lección seria" [Sin firma. El índice lo atribuye a J.R.M.], feb. 1870, p.170.

"Un león reinante", oct. 1869, pp.28-29.

RUBIÓ Y ORS, Joaquín (Barcelona, 1818-1899)

POESÍA

"El conde Wilfredo el Velloso" [Trad. del catalán de José María Flores Verdad], mar. 1870, pp.220-222.

SALAZAR, Ambrosio

POESÍA

"A un firmón" (Soneto)(Inédito), oct. 1869, pp.14-15.

"Camino del Calvario", oct. 1869, p.22.

"En la muerte de una niña", oct. 1869, pp.37-39.

SIERRA MÉNDEZ, Justo (Campeche, Camp. 1848-1912)

RELATO

"La sirena (Recuerdos del mar)", mar. 1870, pp.226-232.

"Leyenda de un muerto" (A la señorita V. H.), abr. 1870, pp.248-254.

TAN-JO-SU

POEMAS EN PROSA **

"Noches de luna. Cerca del río esmaltado de flores" [Versión castellana de José María Flores Verdad, de acuerdo con la versión inglesa de Judith Walter], nov. 1869, pp.39-40.

THOU-FOU

POEMAS EN PROSA **

"Noches de luna. En el río Tchou" [Versión castellana de José María Flores Verdad, de acuerdo con la versión inglesa de Judith Walter], oct. 1869, p.16.

"Noches de luna. Paseo en la noche por el prado" [Vid. supra], oct. 1869, p.16.

TORNEL Y BONILLA, José (Ciudad de México, ? - 1888)

ARTÍCULO

"Empedrados" [Firmado con: Manuel VELÁZQUEZ DE LEÓN, vid.],

VELÁZQUEZ DE LEÓN, Manuel

ARTÍCULO

"Empedrados" [Firma con José Tornel y Bonilla. Fechado: San Luis Potosí, diciembre 7 de 1869], may. 1870, pp.309-316.

ILUSTRACIONES

"Mitad del plano a la altura de los albañales. Mitad del plano superior. Sección longitudinal según el eje" (Plano) [Ilustra el artículo "Empedrados". Vid. supra], may. 1870, pp. 324/325.

"Sección transversal de una calle medianamente ancha. Sección transversal de una calle angosta" (Plano) [Ilustra el artículo "Empedrados"], may. 1870, pp.308/309.

VILLASANA, José María (+1904).

ILUSTRACIONES

"La Ilustración Potosina. Tomo I, 1869" (Dibujo y litografía). Frontispicio de la revista.

"Ensalada de pollos. Pío Prieto y Pepe se acercaron corriendo a Arturo: lo tocaron, tenía atravesado el pecho...", dic. 1869, pp. 120/121.

"Ensalada de pollos. Un momento después el general estaba delante de Concha", ene. 1870, pp. 144/145.

"Ensalada de pollos. Pío Prieto", feb. 1870, pp. 180/181.

"Ensalada de pollos. Don Jacobo y Pedrito", abr. 1870, pp.238/239.

"Juan C. Doria" (Litografía), nov. 1869, pp. 68/69.

"Los niños", nov. 1869, pp. 84/85.

"Manuel Peredo" (Litografía), ene. 1870, pp. 164/165.

"La caja del agua. En la Calzada de Guadalupe. San Luis Potosí" (Litografía) [Ilustra el artículo del mismo nombre, de La Redacción], feb. 1870, pp. 172/175.

F. IDEAS AL MARGEN (posibles investigaciones)

A través del estudio de La Ilustración Potosina, y en el camino de una mejor comprensión de la revista, fuimos obteniendo información que muchas veces modificó nuestra perspectiva histórica o bien nuestro conocimiento sobre Cuéllar, así como, en algunas ocasiones, nos permitió tener fuentes de primera mano en cuanto a conceptos de poética que en su tiempo se manejaban. Esta información despertó en nosotros el interés hacia otros caminos que, por ahora, había que dejar a un lado, pero que, sin duda, el acercarse a ellos con profundidad podría ayudar a dar luz en el contexto político y cultural del México del siglo XIX.

Como puntos que, en especial, consideramos importantes, cito:

1. La conformación de la biografía de Cuéllar.

Hemos intentado, como apéndice a nuestro estudio, una biobibliografía de Cuéllar, pero falta mucho aún para integrar la semblanza reveladora no sólo del hombre y del escritor, sino también del mexicano partícipe de la historia patria.

2. La integración de la biobibliografía de Cuéllar.

Hay notas que modificaron datos acerca de la obra de Cuéllar que hasta ahora se venían manejando, por ejemplo, se habla de su conocida Pastorela, que realmente no lleva ese título, sino el de Charada pastoril propuesta por medio de un idilio en acción, y que también se le conoce como La Charada.

Hay, por ejemplo, quien consideraba que El pecado del siglo, novela de Cuéllar, publicada en San Luis Potosí en 1869, había pertenecido a La Ilustración Potosina, y aunque fue publicada por entregas, fue dada a la luz de manera separada.

3. Cuéllar, partícipe de las luchas nacionales.

De la participación en la defensa nacional contra la Intervención Norteamericana en 1847 surgió el nacionalismo que Cuéllar manifestó a lo largo de toda su obra y de todas sus publicaciones. El testimonio que Cuéllar dejó habiendo sido cadete del H. Colegio Militar nos da la prueba histórica de un muchacho que cuerpo a cuerpo luchó contra el invasor al lado de los míticos Niños Héroes.

4. La labor de Cuéllar como medio para conocer la realidad nacional.

Hemos hablado de un nuevo Cuéllar descubierto por La Ilustración Potosina, sin embargo, debemos mencionar, de manera especial, al Cuéllar crítico, que como diría Héctor Pérez Martínez: pesó las responsabilidades, enjuiciando históricamente a su época; a través de sus obras se conoce la realidad anárquica del país.

5. La literatura en su función didáctica.

Otra de las preocupaciones que reflejó Cuéllar en su literatura fue la ya tan mencionada dualidad que tuvieron los hombres de su momento y ésta tuvo una representación artística que Altamirano consideró como "[...] la poesía revistiendo la ciencia. Es la lira transformándose en cátedra". Hablamos de los "apólogos tecnosóficos", que si bien no fue^{ron} un género inventado por Cuéllar, si le dio él la originalidad de tratar en ellos a la ciencia, como lo explicó el mismo Altamirano al decir que los jóvenes y los niños "[...] devorarán con avidez una lección de botánica dada por Cuéllar y aprenderán, sin quererlo, cómo se nutren los árboles, cómo viven y mueren las hojas, cómo se propagan las flores, y cómo se aman las palmas."⁸⁸ Cumplió así Cuéllar una vez más con su propósito de enseñar por medio de la literatura: la literatura vista como educadora, y no sólo como arte.

6. El reconocimiento de los derechos de autor y su legítima remuneración, así como la justa fama para los actores.

Cuéllar fue el primer autor teatral mexicano que recibió una remuneración por su obra:

En el Teatro de Iturbide continúa con éxito después de la Cuarisma la compañía dirigida y encabezada por Eduardo González, y el 29 de mayo [de 1866] le ofrece un homenaje a José T. de Cuéllar, Facundo, poniendo en escena su "comedia de costumbres nacionales" en dos actos y en verso denominada Natural y figurada [...] Gran significación tiene este acto para la historia del teatro en México, porque es la primera vez que un actor nacional percibe alguna utilidad económica de sus obras. 89

Sin embargo, Cuéllar no contento con haber recibido dicha remuneración, no se quedó cruzado de brazos, y a través de la asociación —Liceo Mexicano, levantó una compañía teatral, cuyo director fue Gerardo López del Castillo, llamada Compañía Dramática del Liceo Mexicano que estrenó su primera temporada cómica el 18 de agosto de 1867, en el mismo Teatro de Iturbide con La aventurera o el marqués de Ixtapalapa y la canción andaluza La poderosa o la reina de las majas, siendo la primera de seis funciones que completaban el abono.

Dentro del Liceo Mexicano se abrió una sección llamada "Teatro Nacional", que tuvo a su cargo hacer un proyecto para un nuevo reglamento de teatros y a donde la

juventud ilustrada acudiría a presentar sus ensayos dramáticos a esta sociedad literaria, donde por medio de la discusión y del estudio concienzudo y la aplicación de los grandes preceptos, se harán fructuosas las tareas de los amantes a las letras, pudiendo ofrecer al teatro composiciones correctas que formarán el recreo del público y la reputación y el porvenir de los autores. [...] El Liceo Mexicano, por su parte, ha sabido poner a los actores no en la escala en que por desgracia se ven muchos colocados [desplazados por actores extranjeros], sino en el lugar que les corresponda a los artistas que por el estudio, por la capacidad y por una conducta intachable, son los dignos intérpretes del pensamiento, y los órganos por donde la sociedad aprovecha en el teatro las lecciones de la moral y de las buenas costumbres. [...] También el Liceo se ocupa activamente de la formación de las escuelas de declamación y de baile, y de alentar por todos

los medios posibles el adelanto del teatro./ Trabaja igualmente por el aseguramiento de la propiedad literaria y abrirá la agencia de la Galería Dramática Mexicana, para facilitar la publicación de obras dramáticas nacionales. 90

Poco tiempo después, en septiembre del mismo año, Cuéllar planeó la publicación de su gran revista que llevaría el nombre de la asociación: "El Liceo Mexicano. Enciclopedia Universal de Ciencias, Historia, Artes, Política, Novelas, Teatros, Poesías, Variedades, Modas y Anuncios. Esta publicación tiene por objeto promover en México el adelanto intelectual, por medio de la recompensa pecuniaria a los escritores".

7. Juárez y su influencia directa en la cultura nacional.

La visión de un Juárez en 1867, poco conocido para algunos, totalmente ignorado por los más; un Juárez sujeto a un "congreso receloso, rodeado por una prensa capciosa y custodiado por la opinión pública, que gobernó vigilado, inhibido e inutilizado".⁹¹ La hemerografía nos permite acercarnos por ejemplo, a El Correo de México, periódico que nació a la luz pública a raíz de la Convocatoria⁹² que Juárez lanzara a mediados del año de 1867 y que se constituyó en la voz cantante de la "oposición" publicando las opiniones en contra de dicha Convocatoria por considerarla anticonstitucional; en este periódico encontramos no solamente la opinión de la capital, sino también la de los Estados. Es indudable que el dato no es ajeno a los historiadores, pero importa calar en ese terreno y ver los efectos en el ámbito cultural. De momento, afirmamos que Cuéllar salió de México por motivos políticos de los cuales Juárez es el origen (La historiografía oficial afirma que los motivos fueron económicos).

8. La investigación de Judith Walter (Judith Gautier ?).

En La Ilustración Potosina aparece como traducida una Judith Walter,

a que no hemos podido detectar como tal; hemos considerado que se trata de Judith Gautier, francesa dedicada al estudio de la literatura oriental; curiosamente, los textos presentados en nuestra revista son poemas chinos. Creemos que el haber ocultado a la autora se debió a su nacionalidad, porque si bien se buscaba enriquecer con otras literaturas la literatura mexicana, debemos recordar que acababa de concluir el Segundo Imperio y no eran bien vistos los franceses, además de que Cuéllar fue un luchador contra el afrancesamiento.⁹³

NOTAS

NOTAS

I. PANORAMA NACIONAL EN EL QUE SURGE LIP

1. Daniel COSÍO VILLEGAS, Historia mínima de México, p. 105.
2. Cfr. Lilia DÍAZ, "El liberalismo militante", en Historia general de México, t. 3, p. 169.
- 2 bis. Cfr. Ralph ROEDER, Sexta parte "La oposición", en Juárez y su México.
3. L. DÍAZ, op. cit. p. 190.
4. Leopoldo ZEA, El positivismo mexicano: nacimiento, apogeo y decadencia, p. 187.
5. L. ZEA, op. cit. p. 188.
6. Cfr. Alicia PERALES OJEDA, Asociaciones literarias mexicanas, p. 65.
7. Vid. Ignacio Manuel ALTAMIRANO, "Introducción", a El Renacimiento, t. I, p. 3.
8. I. M. ALTAMIRANO, La literatura nacional, t. I, p. 9.
- 8 bis. Vid. APENDICE A. JOSÉ T. DE CUÉLLAR. SEMBLANZA BIOBIBLIOGRÁFICA.
9. I.M. ALTAMIRANO, op. cit. p. 275.

NOTAS

II. LA LITERATURA NACIONAL. LA REVISTAS LITERARIAS.

10. José Luis MARTÍNEZ, "Prólogo" a I.M. Altamirano, La literatura nacional, t. I, p. IX.
11. J.L. MARTÍNEZ, La expresión nacional, p. 240.
12. J.L. MARTÍNEZ, op. cit. p. 58.
13. Ibidem, p. 82// Altamirano mismo afirma: "Después de la aparición de El Renacimiento, y quizá animados por su ejemplo, algunos jóvenes idólatras también de la bella literatura, han comenzado a publicar en varios Estados de la República algunos periódicos semanarios que han tenido la mejor acogida y que honran con sus producciones las letras mexicanas. Tales son Las Violetas, de Veracruz, La Revista de Mérida, La Ilustración Potosina, El Álbum Literario, de León; y en México, La Ilustración, semanario consagrado a las señoritas. / Todas estas publicaciones son una prueba del entusiasmo que anima a la juventud y del progreso cada vez más importante de los estudios literarios en nuestro país (I.M.A., "Despedida", El Renacimiento, t. II, p. 257). Podemos observar que la influencia de Altamirano en La Ilustración Potosina no se limitó a la realización de la revista, sino también a las ideas y a los temas tratados por Cuéllar (Vid. notas 42-44 en nuestro capítulo CRÓNICA).
- 13 bis Cfr. J.L. MARTÍNEZ, op. cit. capítulo "Las revistas literarias del romanticismo mexicano", pp. 213-219.

NOTAS

III. LA ILUSTRACIÓN POTOSINA

- 13 bis² En nuestras futuras referencias a La Ilustración Potosina usaremos las siglas LIP.
14. J.L. MARTÍNEZ, La expresión nacional, p. 218.
15. Cfr. Ma. del Carmen MILLÁN, Literatura mexicana, p. 121.
16. Cfr. Marcel RAYMOND, De Baudelaire al surrealismo, pp. 16-17.
17. Charles BAUDELAIRE, "La obra y la vida de Eugène Delacroix. III", en "El arte romántico", en Obras, p. 655.
- 17 bis. Vid. APÉNDICE A . JOSÉ T. DE CUÉLLAR. SEMBLANZA BIOBIBLIOGRÁFICA.
18. Cfr. José T. de CUÉLLAR, "Revistas", LIP, p. 44.
19. I.M. ALTAMIRANO, "Crónica de la semana", El Renacimiento, t. II, p. 83.

IV. LOS GÉNEROS

1. Poesía

19 bis. Cfr. John SKIRIUS, "Este centauro de los géneros", en El ensayo hispanoamericano en el siglo XX, pp. 9-32.

20. Alfonso REYES, El deslinde, p. 33.

20 bis. Vid. INTRODUCCIÓN.

21. A. REYES, La experiencia literaria, p. 98.

22. A. REYES, op. cit. p. 90.

23. Ibidem, p. 80.

2. Fábula

24. Mireya CAMURATI, La fábula en Hispanoamérica, p. 13.

25. M. CAMURATI, op. cit. pp. 18-19.

26. Ibidem, p. 19.

27. Federico CÁRDENAS RUANO, Fábula, apólogo, parábola. Concepto y diferencia, 1954, pp. 69-70, citado por M. CAMURATI, op. cit. p. 21, nota.

28. Idem., p. 21.

NOTAS

3. Ensayo

29. J. L. MARTÍNEZ, "Introducción" en El ensayo. Siglos XIX y XX. // José Luis Martínez ha propuesto también una clasificación de los ensayos: 1. ensayo como género de creación literaria: invención, teoría y poema; 2. ensayo breve, poemático: a la manera de apuntes líricos, filosóficos o de simple observación curiosa; 3. ensayo de fantasía, ingenio o divagación: de frescura graciosa o de ingenio, de divagación cordial y honda; 4. ensayo-discurso u oración: doctrinario; 5. ensayo interpretativo: exposición breve de una materia con interpretación original; 6. ensayo teórico: discurren en el campo puro de los conceptos; 7. ensayo de crítica literaria: la crítica literaria con las características del ensayo; 8. ensayo expositivo: exposición de tipo monográfico con una interpretación original; 9. ensayo crónica y memorias: el ensayo aliado con rememoraciones históricas y autobiográficas; 10. ensayo breve, periodístico: registro leve y pasajero de las incitaciones, temas y hechos del momento (Cfr. op. cit. pp. VIII-IX).
30. J. L. MARTÍNEZ, op. cit., p. IX.
31. Ibidem, pp. IX-X.
32. "Un químico alemán" [De La Discusión de Madrid] Un químico alemán pretende haber encontrado un medio de suspender la vida del hombre y de hacerla volver a sus funciones cuando le agrade./ El profesor Grusselbach es el que hace este alarde de la ciencia. Dice que las momias egipcias son individuos en los cuales la vida ha sido momentáneamente suspendida por un procedimiento conservador./ Ha cogido una serpiente, y por un secreto que posee, la nutre, la duerme y la deja rígida y helada como una serpiente de mármol, y si la dejase caer se haría pedazos./ Deja a la serpiente en ese estado durante uno o muchos años: después, por medio de una aspersión estimulante, cuya composición es un secreto, le vuelve a la vida, quedando como antes del experimento./ Hace quince años que este reptil lleva una existencia compuesta de muertes y resurrecciones./ Este químico ha solicitado de su gobierno que le entregue un condenado a muerte que le sirva de serpiente en sus ensayos, comprometiéndose a devolverle la vida a los dos años./ Los alemanes son el mismo Diablo" (El Siglo XIX, 7a. época, año XXVII, t. VIII, núm. 54, 23 de feb., 1870, p. 3).
33. J. L. MARTÍNEZ, op. cit., p. IX.
34. Francisco Ortega (1793-1849) es famoso por su invectiva contra Iturbide: "A Iturbide en su coronación", lo cual nos explica el particular interés de Cuéllar en este escritor que, con Francisco Manuel Sánchez de Tagle y Andrés Quintana Roo, es considerado como precursor del romanticismo mexicano (Cfr. Diccionario de escritores mexicanos).

NOTAS

4. Relato

35. Vid. J.T. de CUÉLLAR, "La literatura nacional", LIP, p. 5.
36. Mariano José de Larra creó una escuela que tuvo posteriormente muchos seguidores que: "como él, censuraron acremente a las personas y cosas contemporáneas suyas; como él, enarbolaron la bandera de un patriotismo renovador y revolucionario, que trataron de centrar sobre un nacionalismo acendrado y clasista" (Melchor ALMAGRO DE SAN MARTÍN, "Prólogo" a Mariano José de Larra, Artículos completos, p. XVI).
- 36 bis. Hemos incluido como Apéndice C el prólogo que Guillermo Prieto presenta para la edición de la 2a. época de La Linterna Mágica, por considerar que este valiosísimo texto define y ubica con mayor precisión la obra de Cuéllar desde la perspectiva amplísima de todo el siglo XIX.
37. José F. MONTESINOS, "Mesonero Romanos: los límites del costumbrismo", en Iris M. ZAVALA, Romanticismo y realismo, pp. 358-359. // La añoranza de las costumbres religiosas-económicas nacionales antes de la Reforma, y el cambio que ésta trajo consigo son criticadas por Cuéllar (Vid. "El negro fantasma de la política", en nuestro capítulo CRÓNICA).
38. J.F. MONTESINOS, op. cit. p. 360.
- 38 bis. "Ensalada de pollos" fue publicada en LIP y _____ consta de XX capítulos con un total de 54 pp. Si el total de páginas de la revista de de 338, y el de "Ensalada de pollos" 54, nos representa el 15 % de ella.
- 38 bis². "La sirena" y "Leyenda de un muerto" de Justo Sierra aparecieron publicados también en El Renacimiento, t. I, pp. 475-477 y t. II, pp. 135-137 respectivamente; antes de haber sido incluidos en LIP.

NOTAS

5. Crónica

39. Julio TORRI, "Prólogo" a Luis G. URBINA, Crónica, p. XIII.
40. Antonio CASTRO LEAL, "Prólogo" a Luis G. URBINA, Cuentos vividos y crónicas soñadas, pp. VIII-IX.
41. "Como suponemos que el lector debe haber encontrado en nuestro relato, tomado de un carnet auténtico, más de verosímil que de absurdo en la "Ensalada", debe a estas horas estar de acuerdo con nosotros, en que el cáncer social tiene que llevar muy lejos en la carrera de la desmoralización a la familia numerosa de los pollos que son la vanguardia de una generación tal vez más desgraciada que la actual ("Ensalada de pollos", LIP, p. 239).
42. El planteamiento de la educación como bien social lo expone ya Ignacio M. Altamirano: "En todo país civilizado, pero principalmente en las Repúblicas como la nuestra, la base en que debe apoyarse el sistema de gobierno y en que pueden fundarse las esperanzas de grandeza y de gloria futura, es la instrucción pública; pero no la instrucción pública como se ha tenido aquí en México... reducida a un limitado círculo de personas y otorgada solamente a ciertas clases, sino difundida en las masas, extendida hasta las clases más infelices... la República... más que sabios necesita ciudadanos que sepan leer y escribir..." ("Crónica de la semana", El Renacimiento, t. I, pp. 17 y 19 // Con esta misma intención, Cuéllar publica la fábula de José Rosas Moreno; "El león reinante" (LIP, p. 28).
43. Las ideas de Cuéllar respecto de la literatura y de la política tienen total relación con las opiniones que sobre los mismos temas expresó Altamirano: "¿Quién no ha observado que durante la década que concluyó en 1867, es ~~ve~~ árbol antes tan frondoso de la literatura mexicana, no ha podido florecer ni aun conservarse vigoroso, en medio de los huracanes de la guerra?/ Era natural: todos los espíritus estaban bajo la influencia de las preocupaciones políticas, apenas había familia o individuo que no participase de la conmoción que agitaba a la nación entera, y en semejantes circunstancias ¿cómo consagrarse a las profundas tareas de la investigación histórica o a los blandos recreos de la poesía, que exigen ánimo tranquilo y una conciencia desahogada y libre?" ("Introducción", El Renacimiento, t. I, p. 23).
44. Altamirano trata también el problema del patrimonio artístico nacional que preocupó a Cuéllar: "Permítasenos ahora una pequeña observación que tiene por objeto salvar, lo más pronto posible, algunos preciosos monumentos de arte, próximos a la destrucción. Se trata de unos mil y quinientos cuadros de pintura, que desde 1861 se hallan [?] amontonados en el exconvento de la En-

carnación, y que pertenecían a ^{las} iglesias y conventos que se des truyeron y cerraron entonces y después... como muchos de esos cuadros son de grandes dimensiones, no pueden ser colocados sino en los templos.../ En el Palacio [de gobierno] creemos que estarían mal asuntos puramente sagrados y retratos de santos; de modo que sólo queda el recurso de colocarlos en las iglesias que quedan, y no debe vacilarse en ello, pues de todos modos las iglesias son monumentos nacionales que bien merecen estar decorados con obras artísticas que nos den honra y que sean examinadas por los viajeros" ("Crónica de la semana", El Renacimiento, t. I., p. 147).

45. Vid. Cuéllar, "La literatura nacional", LIP, p. 6.
46. I.M. ALTAMIRANO, "La quinta Velada Literaria (1868)", La literatura nacional, t. I, p. 202 // "Este género de composiciones [los apólogos tecnosóficos] merece un estudio y una atención particulares. Cuéllar inicia una escuela nueva en nuestro país, y en cuanto a su forma nueva en el mundo seguramente. Es la poesía revistiendo la ciencia, es la lira transformándose en cántoda. / Verdad es que la poesía didáctica, y especialmente respecto de ciencias naturales, no es nueva, sino al contrario, muy antigua y cultivada por genios sublimes que han dejado de ella monumentos inmortales.../ Así, pues, Cuéllar no ha creído inventar este género, ni menos creemos nosotros que sus obras alcancen la perfección de aquella grandeza clásica, pero la manera de tratar las ciencias sí entendemos que es original y aun nos avanzamos a suponer que los resultados que se propone serán felices. De manera que establecemos esta diferencia: aquellos poetas inmortales eran sabios; Cuéllar es sólo vulgarizador; pero vulgariza tan sencillamente los secretos de la ciencia, reviste de tan bellas formas la aridez de las reglas, desarrolla de un modo tan ingenioso y brillante las teorías, que da a la lección todo el interés de la leyenda, y la joven y el niño que bostezarían ante una página de Jussieu o de Richard, aunque tuviesen estampas iluminadas, devorarán con avidez una lección de botánica dada por Cuéllar y aprenderán, sin quererlo, cómo se nutren los árboles, cómo viven y mueren las hojas, cómo se propagan las flores, cómo se aman las palmas. / ...Manuel Payno, que oyó leer 'Las flores' en la segunda Velada, dijo estas palabras calificando el apólogo: / -Es Tournefort puesto en verso por fray Luis de León." ("Revista semanal", El Siglo XIX, 7a. época, año XXV, t. VI, núm. 177, 7 ene., 1868, pp. 2-3).
47. La actriz Carolina Civilí llegó a la Ciudad de México el 17 de julio de 1869, procedente de Veracruz y Puebla, ciudades en las que también actuó. Su temporada en la capital de la República fue en el Gran Teatro Nacional (I.M. ALTAMIRANO, "Crónica de la semana", El Renacimiento, t. I, p. 417). // Norma, drama de Louis Alexandre Soumet (1786-1845); Scala de Milán, 26 de diciembre de 1831.

47 bis. Al parecer la decisión de Cuéllar de radicar temporalmente en San Luis Potosí fue tomada precipitadamente y por algún motivo fundamental [vid. nota 49]. ^{c/} Confirma esta idea el que Cuéllar tenía un gran proyecto -que se ha bía venido anunciando desde el 1o. de septiembre de 1867 hasta mediados de diciembre del mismo año, en media plana de la página 4 ^{c/} de El Correo de México- y que era la publicación de una obra ambiciosa: "El Liceo Mexicano. Enciclopedia Universal de Ciencias, Historia, Artes, Política, Novelas, Teatros, Poesías, Variedades, Modas y Anuncios." Publicación ilustrada por artistas mexicanos. / Esta publicación tiene por objeto promover en México el adelanto intelectual, por medio de la recompensa pecuniaria a los escritores, como se verá en el prospecto que se publicará oportunamente. / Se invita a todos los escritores y amantes de las letras a remitir sus producciones sobre cualquiera de las ramas del saber humano, a la dirección de El Liceo Mexicano, calle de las Rejas de Balvanera núm. 2, en concepto de que cada una de las líneas que se publiquen en el periódico, tendrá la remuneración pecuniaria correspondiente aplicable a su autor. / Igual invitación se hace a todos los grabadores en madera, que quieran remitir sus ilustraciones al periódico, y encargarse de las que se les encomienden. / La dirección cuenta con una sección de colaboradores que hacen dimisión de sus ganancias para proteger el periódico en beneficio de los demás escritores que remitan sus producciones para tener derecho a las remuneraciones. / A este efecto, los originales se remitirán al que suscribe, firmados por el autor y con la expresión 'inscribirse en la sección de colaboradores sin estipendio, o entre los redactores con derecho a él.' / Si el autor quisiere ocultar su nombre y hacer el cobro, anotará al fin del escrito la persona que lo represente en la dirección para recibir los derechos. / A fin de que esta publicación sea enteramente nacional, la dirección ha preferido emplear todos los recursos del país a los extranjeros, y cuenta ya con el papel de la mejor calidad posible, fabricado en el país, y con tipos nuevos fundidos aquí por el señor Yagostera y con multitud de grabados en madera, en acero y en cobre abiertos por los aventajados discípulos de la Academia Nacional de San Carlos. / La Dirección trabaja activamente a fin de dar luz la PRIMERA ENTREGA a la mayor brevedad posible. / México 1o. de septiembre de 1867. / El Editor y Director José T. de Cuéllar. / Imprenta de El Correo de México, 1a. calle del Ferrocarril núm. 8" // Otro proyecto promovido por Cuéllar, y por Luis G. Ortiz, fue la iniciación de las Veladas Literarias. Todo esto nos demuestra que entre sus metas a corto y mediano plazo no estaba el ausentarse de la capital.

48. De José María Flores Verdad (+1884), posible compañero de Cuéllar en su "exilio", tampoco hemos encontrado la razón por la cual tuvo que residir en San Luis Potosí; hasta el mes de noviembre de 1867 fue secretario de la Academia de Artes de San Carlos, cargo que por algunos meses no le fue retribuido y del que fue sustituido por el señor [¿Jesús?] Fuentes Muñiz.
49. I.M. ALTAMIRANO, "La quinta Velada Literaria (1868)", en La literatura nacional, t. I, pp. 202-203. Sobre este aspecto de la vida de Cuéllar, vid. nuestro APÉNDICE A. JOSÉ T. DE CUÉLLAR... c/p // El Correo de México dejó de publicarse a mediados de diciembre de 1867 por razones políticas: Un mes después del triunfo del juarismo sobre el Segundo Imperio, Juárez convocó a elecciones con objeto de legalizar su ocupación en la silla presidencial, pero, c/p a la vez sacó una Convocatoria para un plebiscito sobre algunas reformas constitucionales que pensaba deberían realizarse, como la facultad de veto presidencial, la creación de un Senado, el voto pasivo de los secretarios de Estado, los magistrados de la Suprema Corte y los funcionarios públicos para formar parte del Congreso y el sufragio para el clero. Estas medidas produjeron una fuerte oposición; la prensa la calificó de una invasión del Poder Ejecutivo para manipular al Congreso y lograr así una "dictadura presidencial". A pesar de la oposición la consulta popular se llevó al cabo aunque fue desfavorable a los deseos de Juárez; no obstante esto, él resultó victorioso en las elecciones y la prensa tuvo que buscar una salida, y aun pensando que las elecciones habían estado resueltas de antemano a favor de Juárez, optaron por atribuir las irregularidades de la Convocatoria y de las elecciones a Lerdo de Tejada, y de esta manera exonerar al presidente. Hubo, sin embargo, una facción que seguía pensando que Juárez y Lerdo habían terminado ya su misión histórica y que México necesitaba hombres nuevos que le guiaran; entre estos hombres de la Oposición estaban Altamirano, Ramírez, y Cuéllar. Esta circunstancia eminentemente política fue quizá la causa verdadera que obligó a Cuéllar a dejar la Capital de la República de una manera precipitada (Vid. Sexta parte: "La Oposición, I", en Ralph ROEDER, Juárez y su México, pp. 789-800. // Esta tesis la encontramos confirmada en "Editorial. Despedida", El Correo de México, t. I, núm. 90 (14 dic. 1867), p. 1. "Depositamos sobre el altar de la patria nuestra pluma de periodistas, con el despecho de que nuestros afanes han sido infructuosos; supuesto que los hombres de la Convocatoria han triunfado contra nosotros y contra las mismas instituciones fundamentales: breves meses bastarán para hacernos justicia. [...] Por fortuna las naciones hacen de nuevo, lo que no lograrán nuestros héroes y nuestros sabios. Las banderías envejecen pronto, y si el demonio del periodismo vuelve a tentarnos, tenemos la esperanza de que en nuestro horizonte político ya no aparecerán los personajes del día; y no conoceremos su huella sino por los desiertos que van dejando en su camino. Los pueblos, como las plantas, se alimentan por sus raíces; no importa que el árbol se pade, antes mejora sus frutos: volveremos cuando las nuevas ramas florezcan." (Desde luego, la confirmación de esta hipótesis exigirá una investigación más amplia, que no tiene lugar en este trabajo).

50. Cuéllar, durante sus crónicas, ha comparado frecuentemente a la ciudad de San Luis Potosí con la Ciudad de México; la primera siempre aburrida, sin entretenimientos habituales como en la capital de la República, centro del movimiento social y artístico, el cual ahora siempre; es, podemos decir, la mirada de la provincia hacia la metrópoli. Curioso es hacer notar que Altamirano hace el mismo tipo de comparación, pero con la mira en París desde el Distrito Federal: "La vida en México es fastidiosamente monótona; y si en París, que es el centro del mundo bullicioso, donde cada semana hay un escándalo que referir, o la llegada de una celebridad extranjera de qué hablar, o un libro nuevo que anunciar, los cronistas se desesperan, y no pocas ocasiones se ven obligados a llenar con anécdotas mal zurcidas sus artículos; en esta pobre Ciudad de México, llamada por los payos el segundo cielo, y por los poetas la reina del Anáhuac, los cronistas bostezan y se duermen buscando en vano un acontecimiento cualquiera con que entretener a sus lectores" ("Crónica de la semana", — El Renacimiento, t. I, p. 449).

6. Artículo

51. J. L. MARTÍNEZ, *cb* El ensayo. Siglos XIX y XX, p. VIII.
52. La presencia de Víctor Hugo en LIP no parece ser de gran interés para Cuéllar, quizá por su nacionalidad, que, a tan poco tiempo de la Intervención, Francia no era "muy querida" para nosotros. Sin embargo, Cuéllar no podía dejar de hablar de él, dada la importancia de Hugo en la literatura de la época. Por otra parte, Hugo tomó el partido de México durante la Intervención Francesa y había que recordarlo.

7. Traducciones

53. En la reimpresión de LIP que manejamos para el presente estudio no aparece la traducción que Flores Verdad hiciera de la novela de Lytton Bulwer: Los últimos días de Pompeya, de la cual se habla en la última "revista" que Cuéllar escribió en LIP: "... al esperar [el lector] la entrega [de LIP], que aunque pobre, lleva siempre algunas páginas de sir Edward Lytton Bulwer y alguna cosa nueva para los lectores.../ Con Los últimos días de Pompeya acaban los últimos días de LIP" (LIP, p. 328). También se menciona en los acuses de recibo que algunos periódicos de la Ciudad de México publicaron (Vid. "El formato", en nuestro cap. LA ILUSTRACION POTOSINA).
54. Vid. nota 52 en LOS GÉNEROS.
55. José T. de Cuéllar, El pecado del siglo, S.L.P., 1869. Vid. nota 63 bis en Apéndice A. JOSÉ T. DE CUÉLLAR...

9. Ilustraciones

- 55 bis. La litografía de "Estalacmita en la Caverna de San Cayetano Guadalcázar" que presenta LIP no tiene crédito; la autoría nos la proporcionó El Renacimiento, t. II, p. 212/213, que presenta la misma colaboración de Cuéllar, con la misma ilustración, esta última acreditada por Iriarte.

V. APÉNDICES

A. JOSÉ T. DE CUÉLLAR. SEMBLANZA BIOBILIÓGRAFICA

56. José T. de CUÉLLAR, "Discurso pronunciado en el Bosque de Chapultepec", Vistazos. Estudios sociales, pp. 95-96, 98.

57. Francisco SOSA, "José T. de Cuéllar", en Los contemporáneos, pp. 103-104.

57 bis. "Señor don José Tomás de Cuéllar. Mi querido amigo: He leído con el mayor placer su ingeniosa composición y soy de parecer de que la haga usted representar. El doble interés que excita la curiosidad del argumento y la de la charada, es una novedad; el género de la pastorela, tan descuidado hasta hoy, se ha elevado en sus manos a la altura de la poesía de su divino asunto, y esta manera digna de presentarle es un servicio hecho por usted a la literatura sagrada, pues coloca este género al nivel de la civilización actual, presentando los cuadros pastoriles exentos de las groseras chocarrerías que cuanto más hacen reír al vulgo, contribuyen más a tupir las tinieblas de su ignorancia y a conservarle en el mal tono de su baja educación. / El argumento está sencilla pero francamente desarrollado; cada una de las partes de la charada ligera, ligera pero claramente expuesta; los caracteres de los personajes naturalmente sostenidos, y la versificación a veces demasiado rica de lírica poesía es fácil, armoniosa y acomodada al asunto, a pesar de las innovaciones introducidas en la metrificación del diálogo. Usted, de quien el público mexicano conoce ya algunas obras dramáticas y cuyo ingenio ha sido ya aplaudido en algún teatro de Madrid, es un autor que puede ya caminar sin andaderas por el campo del arte; me parece excesiva su modestia de creer que necesita presentarse bajo los auspicios de un nombre que, como el mío, comienza a ser olvidado. / Los consejos que usted me pide se limitan a animarle a ofrecer cuanto antes al público \curvearrowright su ingenioso trabajo, mis deseos de asistir cuanto antes a su primera representación y mis esperanzas de enviarle a usted a la escena el primer aplauso. / El ingenio español, si es que yo puedo osar suponer que le represento en este país, saluda cordialmente la aparición del ingenio mexicano, cuyas obras espera que contribuyan a la formación y acrecentamiento de su repertorio nacional." Luis REYES DE LA MAZA, El teatro en México durante el Segundo Imperio (1862-1867), p. 95, tomada de El Pájaro Verde, 4 de febrero de 1864. // En el Diccionario de escritores mexicanos, p. 88, dentro de las obras escénicas de Cuéllar se menciona una Pastorela, el nombre correcto de esta pieza teatral es: Charada pastoril propuesta por medio de un idilio en acción, Pastorela en cuatro cuadros y en verso. Vid nota 86 en APÉNDICE B, del presente estudio.

57 bis². Vid. APÉNDICE B. ENTREVISTA DE ÁNGEL POLA A JOSÉ T. DE CUÉLLAR.

58. Enrique de OLAVARRÍA Y FERRARI, Reseña histórica del teatro en México, t. III, p. 737.
- 58 bis. Vid. capítulo II. LA LITERATURA NACIONAL. LAS REVISTAS LITERARIAS.
59. La cronología de las Veladas Literarias ha sido precisada por Alicia PERALES OJEDA en Asociaciones literarias mexicanas, pp. 72-80.
60. En la entrevista que Ángel Pola hace a Cuéllar en 1888, a veinte años de distancia, éste afirma que leyó sus "Apólogos tecnosóficos" en las Veladas de Altamirano, Riva Palacio y Payno: "¿Ha escrito usted versos? -le pregunté-./ -Sí -me contestó- en 1867, en las Veladas Literarias que dieron Altamirano, Riva Palacio y Payno, leí algunas poesías. Deseaba conjurar la lírica, la erótica insustancial, vacía, ligera, frívola, que nos invadía y comencé con unos 'Apólogos tecnosóficos' ".
61. I.M. ALTAMIRANO, La literatura nacional, t. I, p. 160.
62. F. SOSA, op. cit. p. 102.
63. Cfr. La Iberia, t. V, núm. 792 (30 oct., 1869), p. 3.
64. El pecado del siglo. Novela histórica (Época de Revillagigedo. 1789). San Luis Potosí, Tipog. del Colegio Polimático, 1869, 580 pp. + índice /Libro primero: Disipación. Libro Segundo: Expiación/. Dedicatoria: "A usted querido hermano, que guiado por su cariño, me aconsejo escribir este libro, es a quien, al concluirlo, lo dedico./ Su feliz memoria y los datos que conserva usted en su biblioteca como singular bibliófilo me decidieron a trazar la ilustre figura de su abuelo materno, el señor Licenciado don Francisco Primo de Verdad y Ramos, primera víctima de las ideas de independencia nacional./ Si mi pensamiento de escribir acerca del PECADO DEL SIGLO fuere bien acogido por los inteligentes, continuaré mis trabajos; y me animaré a presentar al digno ascendiente de usted en primer término, si el bosquejo que ahora le ofrezco, por vía de ensayo, no desdice de la verdad, ni de los apreciables apuntes que usted me ha ministrado./ José T. de Cuéllar."
65. El Siglo XIX, 7a. época, año XXVII, t. VIII, núm. 8 (8 ene., 1870), p. 3.
66. La Iberia, t. V, núm. 841 (28 dic., 1869), p. 3.
67. Las colaboraciones de Cuéllar en El Renacimiento son:
- "Facundo dado a los viajes. Real del Catorce", S.L.P., t. I, pp. 14-16
- "Revista de teatros. El suplicio de una mujer, drama en tres actos de Emilio Girardin, arreglo a la escena española por Carrera y González, representado en el Teatro Alarcón (San Luis Potosí), la noche del 14 de enero de 1869", t. I, pp. 102-104.
- "El suicidio" (27 feb., 1869), t. I, pp. 126-128.

- "Santa María del Río, Ojo Caliente y Guanajuatito" (12 mar., 1869), t. I, pp. 149-151.
- "La fiesta de Santa María del Río, t. I, pp. 160-162.
- "El pollo tempranero" (26 jun., 1869), t. I, p. 363.
- "La polla tempranera" (3 jul., 1869), t. I, p. 375.
- "Idilio" (23 oct., 1869) [fecha en S.L.P. 16 sep., 1869], t. II, p. 11.
- "Inspiración" (23 oct., 1869) [fecha en S.L.P. el 11 de sep., 1869], t. II, p. 124.
- * "Un oficial austriaco" (20 nov., 1869), t. II, p. 185.
- * "La literatura nacional" (20 nov., 1869), t. II, pp. 186-188.
- * "La caída de las hojas" (27 nov., 1869), t. II, pp. 201-202.
- * "Estalagmita en la Caverna de San Cayetano-Guadalcázar" (4 dic., 1869), t. II, pp. 213-214.
- * "A Lola" (4 dic., 1869), t. II, p. 219.
- * Aparecen también publicados en LIP.
68. "Cuando las Veladas concluyeron, porque así lo quiso Altamirano con la aprobación de todos, el amigable grupo no se disolvió, y su centro fue la casa de aquél, que jamás trató de imponerse sino haciéndose grato a todos y conquistándose su cariño. Con él a su lado, presentábanse los escritores de su época como un círculo de amigos en la más perfecta unión, y en teatros y en salones la que se llamó Bohemia Literaria.// E. de OLAVARRÍA Y FERRARI, op. cit. p. 758.
69. Vid. A. PERALES OJEDA, op. cit. pp. 86/87, facsímil de la portada del primer número de La Linterna Mágica, periódico de la Bohemia Literaria.
70. Vid. F. SOSA, op. cit. p. 111.
71. Ángel POLA, "En casa de las celebridades. José T. de Cuéllar", Diario del Hogar, año VII, núm. 235 (17 jun., 1888), p. 1.
72. A. PERALES OJEDA, op. cit. pp. 20-21.
- 72 bis, Vid. nota 49 en CRÓNICA.
- 72 bis² Vid. infra nota 75.
73. Vid. Biografía de José T. de Cuéllar consultada para esta tesis.
74. El volumen Versos, de José T. de Cuéllar (Santander, 1891), está dividido en tres partes: I: Poesías satíricas de Facundo, II: Improvisaciones, versos humorísticos y de circunstancias, y c/s III: Poesías serias, poemas y leyendas. Es posible que Sosa se halla referido a la primera parte de Versos que, en 1884, estaba inédito.
75. Estos artículos forman parte de la colección La Linterna Mágica: tomo IX (publicados en La Libertad, 1882), tomo X (La Libertad, 1882-1883), tomos XXI y XXII (La Libertad, 1884).
76. Gacetilla, El Universal, 2a. época, t. XII, núm. 36 (14 feb., 1894), p. 2.

NOTAS

B. ENTREVISTA DE ÁNGEL POLA A JOSÉ T. DE CUÉLLAR

77. Ángel Pola, "De visita. José T. de Cuéllar", en El Universal, 2a. época, t. XII, núm. 42 (21 feb., 1894), p. 2.
78. Consideramos que se refiere a Guillermo Prieto (+ 29?).
79. N. del A. "Soneto" (A José T. de Cuéllar) / Con humilde modestia don Facundo, / de hortalizas cantor y rocinantes, / a los poetas de hoy llama ignorantes / porque no tienen su saber profundo. / Naturalista vate, sin segundo, / no vea la flor los pétalos brillantes, / ni los castos perfumes embriagantes, / ve el polen y al ovario tan fecundo. / Najera, Díaz Mirón, Juan de Dios Peza, / de la ignorancia viles profesores, / inclinad ante el sabio la cabeza. / No cantéis a las fuentes ni a las flores, / que para ser un vate con pureza / hay que volver las rosas coliflores. / Humo [José Monroy].
80. A continuación registramos, entre líneas de puntos, la entrada a la entrevista que Ángel Pola hizo a Cuéllar, publicada con el título de "En casa de las celebridades. José T. de Cuéllar", Diario del Hogar, año VII, núm. 235 (17 jun., 1888), p. 1. // La consideramos de interés por la descripción física que Pola hace de Cuéllar.
81. No hemos encontrado nota alguna que nos indique la publicación de "Clavellinas", solamente un poema titulado "La clavellina muerta", en Poesías de José T. de Cuéllar, Primera parte: "Mifonetas"-(La Linterna Mágica, VIII), pp. 60-61.
82. De El divorcio tampoco existe registro como novela, solamente un artículo: "El divorcio", en Artículos ligeros sobre asuntos trascendentales (La Linterna Mágica, X), pp. 183-197.
83. Vid. APÉNDICE A. JOSÉ T. DE CUÉLLAR. SEMBLANZA BIOBIBLIOGRÁFICA.
- 83 bis. "Teatro de Iturbide: Función nacional. Obsequio ofrecido por la compañía de este teatro al notable poeta mexicano don José Tomás de Cuéllar, que tendrá lugar en la noche del martes 29 de mayo de 1866. [...] Señor don Eduardo González. Casa de usted, mayo 30 de 1866. Muy apreciable señor mío y amigo: Soy el primer mexicano que recibe en el país el fruto de sus ensayos dramáticos, debiéndolo exclusivamente a la exquisita caballerosidad de usted. Debo, pues, ser también el primero que dé a usted públicamente las gracias a nombre de todos los mexicanos amantes de las letras y del progreso intelectual. / Individualmente, me corresponde hacer pública mi gratitud por la fina delicadeza y lealtad de usted al entregarme el producto de la función con que se sirvió obsequiarme, así como por la galante cooperación de la compañía toda que secundó con gusto el noble pensamiento de usted. / Mi solo deseo ahora es ver en la escena mexicana producciones que, superiores a las mías, den a mi patria la honra que debía ya haber alcanzado por las letras si acciones como la de usted hubieran estimulado a los autores. / De usted, etc.,

etc., José Tomás de Cuéllar." (Luis REYES DE LA MAZA, El teatro en México durante el Segundo Imperio, 1862-1867, pp. 161-162, tomada de El Pájaro Verde, 4 de junio de 1866).

84. La entrevista publicada en el Diario del Hogar (17 jun., 1888), agrega esta variante: "No pasan días sin que de librería en librería se pregunte por una obra suya".
- 84 bis. En La linterna mágica hay dos volúmenes: Poesías y Versos (Vid. Bibliografía de José T. de Cuéllar—consultada para esta tesis).
85. En el periódico El Universal, 2a. época, t. XII, núm. 36 (14 feb., 1894), dice que el fallecimiento de Cuéllar ocurrió en la casa del coronel Gabriel Cuevas.
86. Luis Reyes de la Maza, respecto de La charada, dice: "la misma compañía del Principal estrena la obra teatral [el 6 de febrero de 1864] de uno de los escritores mexicanos humorísticos y costumbristas más ingeniosos que dio el siglo pasado. Nos referimos a José Tomás de Cuéllar, Facundo, autor de la chispeante e importante serie de cuadros de costumbres nacionales conocida con el nombre de La linterna mágica. Esta obra de que hablamos es una pastorela titulada Charada pastoril propuesta por medio de un idilio en acción, escrita en verso y dividida en cuatro cuadros, siendo los tres primeros los que daban la clave de una palabra que en el cuarto se revelaba, de allí su nombre de Charada. Gusta al público y a los cronistas tal novedad y se representa durante tres noches consecutivas. 'Interés creciente en las escenas, acción bien sostenida, diálogos animados, versificación elegante y fácil, y, en medio de todo, verdad y sentimiento, he aquí lo que campea en tan bella producción.' " (Luis REYES DE LA MAZA, "Prólogo" a El teatro en México durante el Segundo Imperio, 1862-1867, p. 18) // Vid. nota 57 bis en APENDICE A. JOSÉ T. DE CUÉLLAR. SEMBLANZA BIOBIBLIOGRÁFICA.

NOTAS

C. PRÓLOGO DE GUILLERMO PRIETO A LA EDICIÓN DE LA SEGUNDA ÉPOCA
DE LA LINTERNA MÁGICA.

87. Este prólogo fue publicado en el volumen Baile y cochino...
Novela de costumbres mexicanas, de Facundo (Barcelona, 1889),
pp. V-XII.

NOTAS

F. IDEAS AL MARGEN

- 88. I.M. ALTAMIRANO, "Revista de la semana", El Siglo XIX, 7a. época, año XXV, t. VI, núm 177 (7 ene., 1868), p. 3.
- 89. L. REYES DE LA MAZA, El teatro en México durante el Segundo Imperio (1862-1867), p. 27.
- 90. L. REYES DE LA MAZA, op. cit. pp. 193-194.
- 91. Vid. PANORAMA HISTÓRICO EN EL QUE SURGE LIP. 1. Los hechos.
- 92. Vid. nota 49 en CRÓNICA.
- 93. Vid. TRADUCCIONES.

HEMEROBIBLIOGRAFÍA

1. BIBLIOGRAFÍA DE JOSÉ T. DE CUÉLLAR

CONSULTADA PARA ESTA TESIS

CUÉLLAR, José T. de

El pecado del siglo. Novela histórica (Época de Revillagigedo, 1789).

S. L. P. Tipografía del Colegio Polimático, 1869, 580 pp. + índice.

Colección La Linterna Mágica (1.ª época):

Facundo, Isolina la ex-figurante (Apuntes de un apuntador). México, Ignacio Cumplido, Editor e Impresor /Calle de los Rebeldes núm. 2/, 1871, 363 pp.

Facundo, Las gentes que "son así" (Perfiles de hoy). México, Ignacio Cumplido, impresor /Calle de los Rebeldes núm. 2/, 1872, t. I, 350 p. [Con dedicatoria impresa: "Al distinguido literato/ Ignacio M. Altamirano/ Mi afición a las letras ha dado a usted motivos más de una vez, para alentarme a seguir en tan difícil senda./ Agradecido a su cariño, le ofrezco hoy este pobre libro en prenda de nuestra buena amistad."].

Colección La Linterna Mágica (2.ª época):

- I. Facundo, Baile y cochino... Novela de costumbres mexicanas, 3a. ed. Ills. de Villasana. Barcelona, Espasa y Cía., 1889, 266 p.
- II y III. Facundo, Ensalada de pollos. Novela de estos tiempos que corren (1871), tomada del carnet de Facundo, 3a. ed. Ills. de Villasana. Barcelona, Hermenegildo Miralles, 1890.
- IV. Facundo, Los mariditos. Relato de actualidad y de muchos alcances. Ills. de J. Martínez Carrión. Barcelona, Hermenegildo Miralles, 1890, 241 pp.
- V y VI. Facundo, Historia de Chucho el Ninfo (1871), (Con datos auténticos, dichos e indiscreciones familiares (de las que el autor se huelga). Barcelona, Hermenegildo Miralles, 1890.

- VII. Facundo, Los fuereños y La Noche Buena negativas tomadas del 24 al 25 de diciembre de 1882 (dos novelas), 2a. ed. Santander, Blanchard y Cía., 1890. 187 + 87 pp.
- VIII. José T. de Cuéllar, Poesías. Santander, Blanchard y Cía., 1890, 315 pp.
- IX. Facundo, Artículos ligeros sobre asuntos trascendentales. I (1882). Santander, Blanchard y Cía., 1890, 269 pp.
- X. Facundo, Artículos ligeros sobre asuntos trascendentales. II (1882-1883). Santander, Blanchard y Cía., 1891, 332 pp.
- XI y XII. Facundo, Isolina la ex-figurante (Apuntes de un apuntador), (1871). Santander, Blanchard y Cía., 1891.
- XIII y XIV. Facundo, Las jamonas. Secretos íntimos del tocador y del confidente (1871), 2a. ed. Santander, L. Blanchard, 1891.
- XV. Cuéllar José T. de, Verços. Santander, L. Blanchard, 1891.
- XVI y XVII. Facundo, Las gentes que "son así" (Perfiles de hoy). 2a. ed. Santander, L. Blanchard, 1891.
- XVIII. Facundo, Las gentes que "son así" (Perfiles de hoy). III, 2a. ed. Santander, L. Blanchard, 1892, 246 pp.
- XIX. Facundo, Las gentes que "son así" (Perfiles de hoy). IV y Las posadas. Santander, L. Blanchard, 1892, 244 + 41 pp.
- XX. Facundo, Vistazos (Estudios sociales). Santander, L. Blanchard, 1892, 266 p.
- [XXI. Facundo, Artículos ligeros sobre asuntos trascendentales (2a. serie). Santander, L. Blanchard, 1892, ? pp. No he localizado este volumen].
- XXII. Facundo, Artículos ligeros sobre asuntos trascendentales (2a. serie). Santander, L. Blanchard, 1892, 298 pp.

XXIII. Facundo, Gabriel el cerrajero o las hijas de mi papá. I, 2a. ed.
Santander, L. Blanchard, 1892, 257 pp.

XXIV. Facundo, Gabriel el cerrajero o las hijas de mi papá. II, 2a. ed.
y Sevilla. Boceto al fresco (inédito). Santander, L. Blanchard,
1892, 199 + 31 pp.

2. BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA GENERAL

1. ABREU GÓMEZ, Ermilo

"Prólogo" a José T. de Cuéllar, Páginas escogidas. Selec. y pról. de E.A.G. México, Edit. Oasis, S.A., 1965 (Colección Literaria Servet. El Mundo Moderno), pp. 8-18.

2. ALMAGRO SAN MARTÍN, Melchor de

"Prólogo" a Mariano José de Larra. Artículos completos. Recop., pról. y notas de M.A.S.M. Madrid, M. Aguilar Editor, 1944, pp. IX-CXV.

3. ALTAMIRANO, Ignacio Manuel

La literatura nacional. Revistas, Ensayos, Biografías y Prólogos. Ed. y pról. de José Luis Martínez, México, Edit. Porrúa, S.A., 1949 (Colección de Escritores Mexicanos 52-54), 3 t. [t. I (1821-1867) xxiii + 283 pp., t. II (1867-1882) 257 pp., t. III (Prólogos) 307 pp.].

4. AZUELA, Mariano

Cien años de novela mexicana. México, Eds. Botas, 1947. 227 pp.

5. BATIS, Huberto

"Presentación" a El Renacimiento [Vid.], pp. vii-xxvi.

6. BAUDELAIRE, Charles

"La obra y la vida de Eugène Delacroix", en Obras, nueva ed. revisada y corregida. Est. preliminar, trad., noticias históricas y notas de Nydia Lamarque. Madrid, Aguilar, 1963, pp. 647-670.

7. Bosquejos de educación para el pueblo: Ignacio Ramírez e Ignacio Manuel Altamirano. Selec., introd. ~~de~~ y notas de Ma. Teresa Bermúdez de Brauns. México, SEP-Cultura, Eds. ~~de~~ El Caballito, Dir. ———— Gral. de Publicaciones, 1985 (Biblioteca Pedagógica), 158 pp.
8. CAMURATI, Mireya
La fábula en Hispanoamérica. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas. Centro de Estudios Literarios, 1978, 369 pp.
9. CARILLA, Emilio
El romanticismo en América Hispánica. Madrid, Edit. Gredos, 1958 (Biblioteca Románica Hispánica. II. Estudios y Ensayos), 512 pp.
10. CASTRO LEAL, Antonio
"Prólogo" a José T. de Cuéllar, Ensalada de pollos y Baile y cochino... Ed. y pról. de A.C.L. México, Edit. Porrúa, S.A., 1946 (Colección de Escritores Mexicanos, 39), pp. vii-xiv.
11. --- "Prólogo" a José López Portillo y Rojas, La parcela. Ed. y pról. de A.C.L. México, Edit. Porrúa, S.A., 1945 (Colección de Escritores Mexicanos, 11), pp. ix-xii.
12. --- "Prólogo" a Luis G. Urbina, Cuentos vividos y crónicas soñadas. Ed. y pról. ^{de} A.C.L. México, Edit. Porrúa, S.A., 1946 (Colección de Escritores Mexicanos, 35), pp. vii-xv.
13. CORREA CALDERÓN, Evaristo
"El cuadro de costumbres" en Iris M. Zavala, Romanticismo y realismo. Barcelona, Edit. Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, 1982 (Historia y Crítica de la Literatura Española. Al cuidado de Francisco Rico), t. V, pp. 349-354.

14. COSÍO VILLEGAS, Daniel
 "El tramo moderno" en Historia mínima de México, 2a. reimpr. México, El Colegio de México, 1974, pp.117-132.
15. Del Parnaso al Simbolismo (Poetas franceses del siglo XIX). Pról. trad. y notas bibliográficas José Antonio Niño. México, B. Costa-Amic, 1969, 301 pp.
16. DÍAZ, Lilia
 "El liberalismo militante", en Historia general de México, 1a. reimpr. México, El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos, 1981, t. 3, pp. 85-281.
17. DÍAZ ALEJO, Ana Elena y Ernesto Prado Velázquez
Índice de la Revista Azul (1894-1896) y Estudio preliminar elaborados por A.E.D.A. y E.P.V. México, UNAM. Centro de Estudios Literarios, 1968, 414 pp.
18. --- "Introducción" a Índices de El Nacional. Periódico Mexicano Literario (1880-1884). Elaborados por A.E.D.A y E.P.V. México, UNAM. Centro de Estudios Literarios, 1961, pp. 5-17.
- 18bis. DUCROT, Oswald y Tzvetan Todorov
 "Generos literarios", en Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje, 1a. ed. en español, trad. Enrique Pezzoni, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina Editores, S.A., 1974 pp. 178-185.
19. FENG, Yuan-Chun
Breve historia de la literatura clásica china. Vers. española de Luis Enrique Delano. Pekín, Eds. en Lenguas Extranjeras, 1960 (Serie: Conocimientos de China), 139 pp.
20. GAUTIER, Judith
En Chine (Merveilleuses histoires). Préface de Jean Aicard. de L'Académie Française. Illustrée de 12 planches in couleurs et d'une carte, 6e. éd. Vincennes, Les Arts Graphiques Éditeurs, 1912, 155 pp.

21. HENRÍQUEZ UREÑA, Max

Breve historia del modernismo, 2a. reimpr. México, FCE, 1987
(Tierra firme) 559 pp.

22. KALTENMARK GHEQUIER, Odile

La literatura china. Vers. española de Zoé de Godoy. Barcelona, Salvat Editores, S.A., 1952 (Colección Surco, 65, Serie G), 147 pp.

23. LARRA, Mariano José de

Artículos completos. Recop., pról. y notas de Melchor de Almagro San Martín. Madrid, M. Aguilar Editor, 1944, cxv + 1189 p.

24. MAGDALENO, Mauricio

"Prólogo" a José T. de Cuéllar, La Linterna Mágica, 2a. ed. Selec. y pról. de M.M. México, UNAM, 1955 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 27), pp. v-xxiii.

25. MARTÍNEZ, José Luis

"Introducción" a El ensayo. Siglos XIX y XX, de Justo Sierra a Carlos Monsiváis. Selec., introd. y notas de J.L.M. México, Edit. Promexa, 1985 (Gran Colección de la Literatura Mexicana), pp. v-xvi.

26. --- La expresión nacional. Letras mexicanas del siglo XIX. México, Imprenta Universitaria, 1955 (Serie Letras, 20), 306 pp.

27. --- Poesía romántica. Selec. de Alf Chumacero. México, UNAM, 1973 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 30), 204 pp.

28. MILLÁN, Ma. del Carmen
Literatura mexicana, 13a. ed. México, Edit. Esfinge, S.A., 1984, 340 pp.
29. MIRANDA CÁRABES, Celia
 "Estudio preliminar" del Índice de la Revista Nacional de Letras y Ciencias (1889-1890). México, UNAM. Instituto de Investigaciones Filológicas. Centro de Estudios Literarios, 1980, pp. 7-43.
30. MONTEJANO Y AGUIÑAGA, Rafael
Biobibliografía de los escritores de San Luis Potosí. México, UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1979 (Serie: Bibliografías, 6), 438 pp.
31. --- ^{etal.} Nueva hemerografía potosina. 1828-1978. Introd. y coord. de R.M.A. México, UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1982 (Serie: Hemerografías), 373 pp.
32. MONTESINOS, José I.
 "Mesonero Romanos: Los límites del costumbrismo", en Iris M. Zavala, Romanticismo y realismo. Barcelona, Edit. Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, 1982 (Historia y Crítica de la Literatura Española. Al cuidado de Francisco Rico), t. V, pp. 357-363.
33. NAVARRO, Joaquina
La novela realista mexicana. México [Talls. Grafts. de La Carpeta], 1955, 333 p.
34. La novela corta en el primer romanticismo mexicano. Est. prel., recop., ed. y notas de Celia Miranda Cárabes, con un ensayo de Jorge Ruedas de la Serna ["La novela corta de la Academia de Letrán. Formas de la novela romántica europea"]. México,

UNAM. Instituto de Investigaciones Filológicas. Centro de Estudios Literarios, 1985 (Nueva Biblioteca Mexicana, 96), 400 pp.

35. La novela del México Colonial. Est. prelim., selec., biografías, notas prelim., bibliografía gral. y lista de los principales acontecimientos de la Nueva España de 1517 a 1821 por Antonio Castro Leal. México, Aguilar, 1968, 2 t. [El tomo I incluye El pecado del siglo, de J. T. de C].
36. OCAMPO DE GÓMEZ, Aurora M. y Ernesto Prado Velázquez Diccionario de escritores mexicanos. Con un "Panorama de la literatura mexicana" por María del Carmen Millán. México, UNAM. Coordinación de Humanidades. Centro de Estudios Literarios, 1967, xxx + 422 + xxxiii pp.
37. OLAVARRÍA Y FERRARI, Enrique de Reseña histórica del teatro en México (1538-1911). 3a. ed. Pról. de Salvador Novo. Ilustrada y puesta al día de 1911 a 1961. México, Edit. Porrúa, S.A., 1961. t. II, quinta parte.
38. PERALES OJEDA, Alicia Asociaciones literarias mexicanas. Siglo XIX. México, UNAM. Centro de Estudios Literarios, 1957, 275 pp.
39. PÉREZ MARTÍNEZ, Héctor Facundo y su laberinto. México, Eds. del Cincuentenario de la Biblioteca Nacional de México, 1934, 34 pp.
40. PRADO VELÁZQUEZ, Ernesto "Introducción" a Índices de El Domingo. Revista Literaria Mexicana (1871-1873). Elaborados por Ana Elena Díaz Alejo, E.P.V. y Aurora Ocampo Alfaro. México, UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1959, pp. 7-13.

41. PRIETO, Guillermo (Fidel)
Memorias de mis tiempos. México, Edit. Patria, S.A., 1948,
 2 t. [t. I, 1828 a 1840; t. II, 1840 a 1853].
42. RAYMOND, Marcel
De Baudelaire al Surrealismo, 1a. ed. en español, 1a. reimpr.
 México, FCE, 1983 (Selección de Obras de Lengua y Estudios Li-
 terarios), 340 pp.
43. El Renacimiento. Periódico Literario. Editores: Ignacio M. Alta-
 mirano y Gonzálo A. Esteva. Redactores: Ignacio Ramírez, José
 Sebastián Segura, Guillermo Prieto, Manuel Peredo y Justo Sie-
 rra [y 62 colaboradores]. México, Imprenta de F. Díaz de León
 y Santiago White [Segunda de la Monterilla, núm. 13], 1869,
 2 t. Edición facsimilar. Presentación de Huberto Batis. México,
 UNAM. Instituto de Investigaciones Filológicas. Centro de Estu-
 dios Literarios¹⁹⁷⁹ (Fuentes de la Literatura Mexicana), xxiv +
 520 + 291 pp.
44. REYES, Alfonso
 "La crónica", en Letras de la Nueva España. México, FCE, 1948
 (Colección Tierra Firme, 40), pp. 43-55.
45. --- El deslinde. Prolegómenos a la teoría literaria. México, FCE,
 1983^{1a. ed. en} (Lengua y Estudios Literarios), 420 pp.
46. --- La experiencia literaria, 3a. ed. México, FCE, 1983 (Colección
 Popular, 236), 223 pp.
47. REYES DE LA MAZA, Luis
El teatro en México entre la Reforma y el Imperio (1858-1861).
 México, UNAM. Instituto de Investigaciones Estéticas, 1958 (Es-
 tudios y Fuentes del Arte en México, V), 196 pp.
48. --- El teatro en México durante el Segundo Imperio (1862-1867). Mé-
 xico, UNAM. Instituto de Investigaciones Estéticas, 1959 (Estu-
 dios y Fuentes del Arte en México, X), 239 pp.

49. --- El teatro en México en la época de Juárez (1868-1872). México, UNAM. Instituto de Investigaciones Estéticas, 1961 (Estudios y Fuentes del Arte en México, XI), 249 pp.
50. ROEDER, Ralph
Juárez y su México. Versión castellana del autor [Imprenta Nuevo Mundo, 1952, 2 t. Este libro fue editado bajo los auspicios de la Secretaría de Educación Pública, Hacienda y Crédito Público, Comunicaciones y Obras Públicas, Bienes Nacionales e Inspección Administrativa, Gobernación, Marina y Recursos Hidráulicos, y de las Instituciones Petróleos Mexicanos, Banco Nacional de México, S.A., Ferrocarriles Nacionales de México, Nacional Financiera, S.A. y Banco Hipotecario Urbano y de Obras Públicas, S.A.]
51. SANTACILIA, Pedro
 "Del movimiento literario en México" [México, Imprenta del Gobierno, en Palacio, a cargo de José M. Sandoval, 1868], en Las Letras Patrias, núm. 1 (México, Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, ene-mar, 1954) [71 pp.]
- 51^{is}. SKIRIUS, John [compilador]
 [Prólogo] "Este centauro de los géneros", en El ensayo hispanoamericano del siglo XX, trad. del pról. David Huerta, México, FCE, 1981 (Colección Tierra Firme), pp. 9-32.
52. SOSA, Francisco
 "José Tomás de Cuéllar", en Los contemporáneos. Datos para la biografía de algunos mexicanos distinguidos en las ciencias, en las letras y en las artes. México, Imprenta de Gonzálo A. Esteva, 1884, pp. 101-114.
53. TODOROV, Tzvetan
Introducción a la literatura fantástica. Bs. As., Edit. Tiempo Contemporáneo, 1972 (Colección Trabajo Crítico), 212 pp.
54. TORRI, Julio
 "Prólogo" a Luis G. Urbina, Crónicas, Pról. y selec. de J.T. México, UNAM, 1950 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 70), pp. v-xx.

55. UCELAY DA CAL, Margarita

" 'Escenas' y 'Tipos' ", en Iris M. Zavala, Romanticismo y realismo. Barcelona, Edit. Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, 1982 (Historia y Crítica de la Literatura Española. Al cuidado de Franciso Rico), t. V, pp. 354-357.

56. URBINA, Luis G.

La vida literaria en México y la literatura mexicana durante la Guerra de Independencia, 2a. ed. Ed. y pról. Antonio Castro Leal. México, Edit. Porrúa, S.A., 1965 (Colección de Escritores Mexicanos, 27), 397 pp.

57. WALEY, Arthur

Vida y poesía de Li Po. 701-762 d. C. Vers. española de María Manet. Barcelona, Edit. Seix Barral, S.A., 1969 (Biblioteca Breve de Bolsillo), 148 pp.

58. WARNER, Ralph E.

Historia de la novela mexicana en el siglo XIX. México, Antigua Librería Robredo, 1953 (Clásicos y Modernos, Creación y Crítica Literaria, 9), 130 pp.

59. ZEA, Leopoldo

El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia, 4a. reimpr. México, FCE, 1984 (Sección de Obras de Filosofía), 481 pp.

3. HEMEROGRAFÍA CONSULTADA

A. PERIÓDICOS

1. El Correo de México. Periódico Republicano e Independiente. Luis G. Rubín, impresor. Ignacio M. Altamirano, redactor en jefe. Guillermo Hinojosa, administrador. José T. de Cuéllar, responsable por todos los artículos sin firma [hasta el 26 de nov., de 1867]. Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Alfredo Chavero, José T. de Cuéllar, Manuel Peredo e Ignacio M. Altamirano, redactores [sep. - dic., 1867].
2. Diario del Hogar. Periódico de las Familias. Basagoiti y Posada, propietarios. Filomeno Mata, editor y director [may. - ago., 1888].
3. El Ferro-carril. Diario Popular, Político, Literario y Mercantil. J. Rivera y Río, editor y redactor [nov. - dic., 1867, ene. - may., 1868, jun. - dic., 1869].
4. El Globo. Manuel M. de Zamacona, redactor responsable [oct. - dic., 1867, ene. - feb., 1868].
5. La Iberia. Periódico de Política, Literatura, Ciencias, Artes, Agricultura, Comercio, Industria y Mejoras Materiales [sep. - dic., 1867, oct. - dic., 1869].
6. Letras Potosinas. Vocero de la Cultura. S.L.P. [ene. - dic., 1956, ene. - jun., 1957].
7. La Libertad. Orden y Progreso. Jorge Hammeken y Mexía, director, 1882-1883; Telesforo García, director, 1884. [1882, 1883, 1884].
8. La Opinión Nacional. Diario de Política, Literatura, Artes, Mejoras Materiales, Industria, Comercio, Medicina, Tribunales, Agricultura, Minería, Teatros, Modas, Revista General de la Prensa Nacional y Extranjera, Anuncios y Comunicados. Darío Balandrano, Manuel Pérez, Cosme Varela, redactores [sep. - dic., 1869].

9. El Partido Liberal. Diario de Política, Literatura, Comercio y Anuncios. Apolinar Castillo, director. Manuel Gutiérrez Nájera, redactor en jefe. Lic. Rafael de Zayas Enríquez, secretario de la Redacción. Felipe Berganzo, administrador. Aurelio Horta, responsable en turno [feb.- mar. 1894].
10. El Siglo Diez y Nueve. Manuel Payno, redactor en jefe y responsable por los artículos sin firma. Imprenta de Ignacio Cumplido [oct.-dic. 1869, ene.-abr. 1870].
11. El Universal. Rafael Reyes Spíndola, fundador y propietario. Ramón Prida, director. Antonio Enriquez, administrador [feb. 1894].

B. ARTÍCULOS

ALTAMIRANO, Ignacio Manuel

1. "Crónica de la semana", El Renacimiento, t. I: pp. 6-8; 17-19; 33; 51-54; 65-66; 89-91; 105-108; 117-122; 145-147; 201-204; 237-239; 253-255; 277-280; 289-290; 321-325; 353-358; 369-374; 385-389; 401-405; 417-422; 433-436; 449-451; 465-466; 497-498; t. II: pp. 5-7; 17-20; 33; 81-83; 97-101; 113-117; 145-151; 161-163; 177-180; 193-194; 209-212; 241-242.
2. "Despedida" (Editorial), El Correo de México, t. I. núm. 90 (14 dic., 1867), p.1.
3. "Despedida", El Renacimiento, t. II, pp. 257-258.
4. "Introducción", El Renacimiento, t. I, pp. 3-6.
5. "Revista semanal", El Siglo XIX, 7a. época, año XXV, t. VI, núm. 177 (7 ene., 1868), pp. 2-3.

ANÓNIMO

1. "Hemerografía potosina" [1828-1956], Letras Potosinas, año XIV, núm. 119-120 (ene-jun., 1956), pp. 14-59.

CUÉLLAR, José T. de (Facundo)

En El Correo de México:

1. "A los mártires sin nombre. Canto elegíaco", t. I, núm. 14 (17 sep., 1867), pp. 2-3.
2. "Trabajos sordos", t. I, núm. 16 (19 sep., 1867), pp. 2-3.
3. "¿Qué hago con mi voto?", t. I, núm. 18 (21 sep., 1867), p. 3.
4. "El azar. Estudios morales", t. I, núm. 21 (25 sep., 1867), pp. 2-3.
5. "La juventud. Estudios morales", t. I, núm. 23 (27 sep., 1867), pp. 2-3.
6. "El concierto de anoche", t. I, núm. 27 (2 oct., 1867), p. 2.
- 6 bis. "A las alumnas del Conservatorio de la Sociedad Filarmónica Mexicana" [poesía], t. I, núm. 27 (2 oct., 1867), p. 2.
7. "Popularidad de la Convocatoria", t. I, núm. 33 (9 oct., 1867), p. 2.
8. "Primera carta de Facundo a Próspero", t. I, núm. 41 (18 oct., 1867), p. 2.
9. "L' Independence Mexicaine", t. I, núm. 52 (31 oct., 1867), p. 1.
- 9 bis. "Un banquete en el Tívoli", t. I, núm. 52 (31 oct., 1867), p. 1.
10. "El poder municipal", t. I, núm. 53 (1 nov., 1867), p. 1.
11. "El día de muertos", t. I, núm. 54 (2 nov., 1867), p. 3.
12. "Contrastes", t. I, núm. 56 (5 nov., 1867), p. 1.
13. "Monólogo del Zócalo", t. I, núm. 58 (7 nov., 1867), p. 2.
14. "El teatro y los cócoras", t. I, núm. 66 (16 nov., 1867), pp. 2-3.
15. "Las bancas de fierro", t. I, núm. 68 (19 nov., 1867), pp. 2-3.
16. "Audiencia" [poesía], t. I, núm. 71 (22 nov., 1867), pp. 2-3.
17. "El crédito público", t. I, núm. 78 (30 nov., 1867), p. 2.
18. "Variedades. Revista: el Atrio de la Catedral. Pollo frito en la Peluquería de Madame. Veladas Literarias. Teatro Iturbide. Amalia. Eduardo González." [1a. parte], t. I, núm. 89 (3 dic., 1867), pp. 2-3. [2a. parte], t. I, núm. 90 (14 dic., 1867), pp. 2-3.

"Artículos ligeros sobre asuntos trascendentales" en La Libertad:

19. "El aguador", año V, núm. 235 (14 oct., 1882), pp. 2-3.
20. "Las propiedades nuestras", año V, núm. 291 (24 dic., 1882), p. 2.
21. "La buena educación", año VI, núm. 118 (27 may., 1883), pp. 1-2.
22. "Un conflicto", año VI, núm. 146 (1o. jul., 1883), pp. 1-2.
23. "Juana y Juan", año VI, núm. 182 (12 ago., 1883), pp. 1-2.
24. "Sol de agosto", año VI, núm. 193 (26 ago., 1883), p. 1.
25. "Sabios y presidiarios en ciernes", año VII, núm. 131 (12 jun., 1884), p. 2.
26. "La adquisitividad", año VII, núm. 185 (17 ago., 1884), p. 2.
27. "El jarabe de pico", año VII, núm. 197 (31 ago., 1884), p. 1.

En El Renacimiento (1869):

28. "Facundo dado a los viajes. Real del Catorce", t. I, pp. 14-16.
29. "Revista de teatros. El suplicio de una mujer. Drama en tres actos de Emilio Girardin. Arreglo a la escena española por Carrera y González. Representado en el Teatro Alarcón (S.L.P.)", t. I, pp. 102-104.
30. "El suicidio", t. I, pp. 126-128.
31. "Santa María del Río, Ojo Caliente y Guanajuatito", t. I, pp. 149-151.
32. "La fiesta de Santa María del Río", t. I, pp. 160-162.
33. "El pollo tempranero", t. I, p. 363.
34. "La polla tempranera", t. I, p. 375.
35. "Idilio", t. II, p. 117.
36. "Inspiración", t. II, p. 124.
37. "Un oficial austriaco", t. II, p. 185.
38. "La literatura nacional", t. II, pp. 186-188.
39. "La caída de las hojas", t. II, pp. 201-202.
40. "Estalagmita en la Caverna de San Cayetano-Guadalcázar", t. II, pp. 213-214.
41. "A Lola", t. II, p. 219.

MILLÁN, Ma. del Carmen

1. "Ideas de la Reforma en las letras patrias", Letras Potosinas, año XVI, núm. 123-124 (ene-jun., 1957), pp. 13-18.

POLA, Ángel

1. "En casa de las celebridades. José T. de Cuéllar", Diario del Hogar, año VII, núm. 235 (17 jun., 1888), p. 1.
2. "De visita. José T. de Cuéllar", El Universal, 2a. época, t. XII, núm. 42 (21 feb., 1894), p. 2.

RAMÍREZ, Ignacio

1. "Editorial. Reforma", El Correo de México, t. I, núm. 86 (10 dic., 1867), p. 1.
2. "Estudios sobre literatura", El Renacimiento, t. I, pp. 56-58.

C. GACETILLAS

[Sobre la suspensión de la publicación de El Correo de México]

1. "El Correo de México", El Correo de México, t. I, núm. 90 (14 dic., 1867), p. 3.
2. "El Correo de México", El Ferro-carril, t. I, núm. 18, (16 dic., 1867), p. 3.
3. "El Correo de México", La Iberia, t. II, núm. 227 (15 dic., 1867), p. 3.

[Sobre temas de actualidad]

1. "El Liceo Mexicano", El Ferro-carril, t. I, núm. 24 (30 dic., 1867), p. 2.
2. "Un químico alemán", El Siglo XIX, 7a. época, año XXVII, t. VIII, núm. 54 (23 feb., 1870), p. 3.

[Sobre la muerte de José T. de Cuéllar]

1. "José T. de Cuéllar", El Universal, 2a. época, t. XV, núm. 36 (14 feb., 1894), p. 2.

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	3
ESTUDIO	
I. PANORAMA NACIONAL EN EL QUE SURGE <u>LA ILUSTRACION POTOSINA</u>	11
1. <u>Los hechos</u>	11
2. <u>Las ideas</u>	14
3. <u>La cultura</u>	16
II. LA LITERATURA NACIONAL. LAS REVISTAS LITERARIAS	19
III. <u>LA ILUSTRACIÓN POTOSINA</u>	21
1. <u>Razones de un título</u>	21
2. <u>Objetivos</u>	22
3. <u>Formato</u>	26
IV. LOS GÉNEROS	28
1. <u>Poesía</u>	31
A. <u>Cuéllar poeta</u>	32
B. <u>José Monroy</u>	34
C. <u>José María Flores Verdad</u>	36
2. <u>Fábula</u>	38
A. <u>José Rosas Moreno</u>	40
a) <u>Modalidades de la conducta humana</u>	41
1) <u>La paja en el ojo ajeno</u>	41
2) <u>Los errores de la ignorancia</u>	41
3) <u>La indecisión</u>	41
4) <u>La fanfarronería</u>	42

- b) El hombre en su inmoral quehacer político 42
 - 1) El robo premiado 42
 - 2) Ignorancia de la realidad del país 42
- c) El hombre en su "profesión" de escritor 43
-
- B. Cuéllar fabulista 43
 - a) Oposición materialismo-idealismo 43
 - b) Crítica política del momento 44
 - c) Crítica a la crítica superficial 44
-
- 3. Ensayo 45
 - A. Ensayo de fantasía, ingenio o divagación 46
 - a) Identificación con la naturaleza 46
 - b) Soledad personal 47
 - c) Conciencia nacional 49
 -
 - B. Ensayo breve, periodístico 49
 - a) Conciencia nacional 49
 - b) Actualidad 50
 -
 - C. Ensayo expositivo 51
-
- 4. Relato 55
 - A. El interés por la realidad nacional 55
 - a) Ensalada de pollos 57
 - 1) Falta de identidad 57
 - 2) Posición de la mujer 58
 - a) Falta de educación moral 58

b) <u>Deseo de "mejorar" económica y socialmente</u>	58
c) <u>El mal ejemplo familiar</u>	58
d) <u>La necesidad económica de sobrevivir</u>	59
3) <u>La juventud masculina</u>	59
a) <u>Los excesos</u>	59
b) <u>El vicio del cigarro</u>	59
4) <u>Defectos nacionales</u>	60
a) <u>La pereza</u>	60
b) <u>El mal uso de la oratoria</u>	60
c) <u>La justicia mal administrada</u>	60
d) <u>El juego de las apariencias</u>	60
5) <u>La familia</u>	61
B. <u>Lo fantástico</u>	61
5. <u>Crónica</u>	63
A. <u>"El negro fantasma de la política"</u>	64
a) <u>La destrucción de la familia</u>	64
b) <u>La incomunicación social</u>	65
c) <u>Desmoronamiento de la religión y de la economía</u>	66
d) <u>La necesidad de construir, de educar</u>	66
e) <u>La interferencia de la política en la cultura</u>	67
f) <u>La destrucción del patrimonio artístico nacional</u>	68
B. <u>La educación y las ideas positivistas</u>	69
a) <u>La educación, camino hacia un cambio</u>	69

b) <u>La mejor preparación de los maestros</u>	70
c) <u>El sistema racional de enseñanza</u>	70
C. <u>"Las bellas letras"</u>	71
a) <u>El arte como producto social</u>	71
b) <u>El poeta</u>	72
c) <u>El teatro</u>	73
D. <u>Cuéllar y su soledad. El "exilio" en San Luis Potosí</u>	73
6. <u>Artículo</u>	76
A. <u>Cuéllar articulista</u>	77
B. <u>Otras colaboraciones</u>	78
7. <u>Traducciones</u>	79
8. <u>Folletín ilustrado</u>	81
9. <u>Ilustraciones</u>	82
APÉNDICES	83
A. <u>José T. de Cuéllar. Semblanza biobibliográfica</u>	84
B. <u>Entrevista de Ángel Pola a José T. de Cuéllar</u>	91
C. <u>Prólogo de Guillermo Prieto a la edición de la segunda época de La Linterna Mágica</u>	100
D. <u>Cuadros estadísticos</u>	106

E. <u>Índice general de La Ilustración Potosina</u>	109
F. <u>Ideas al margen</u> (posibles investigaciones)	121
N O T A S	126
HEMEROBIBLIOGRAFÍA	146
I. BIBLIOGRAFÍA DE JOSÉ T. DE CUÉLLAR CONSULTADA PARA ESTA TESIS	147
II. BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA GENERAL	150
III. HEMEROGRAFÍA CONSULTADA	159
